3 1761 06755322 2

ALFREDO C. FRANCHI

Momentos Líricos ::

.... y decidí ponerme de
parte de los astros.

L. LUGONES

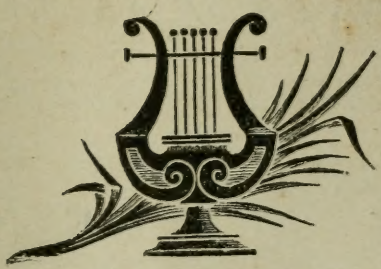
MONTEVIDEO
1917

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/momentoslricos00fran

ALFREDO C. FRANCHI
(ALFREDO DE LHERY)

Momentos Líricos



= 1917 =

CASA EDITORA ROLLERI, BOLIVAR 129

LIBRARY
MAY 11 1972
UNIVERSITY OF TORONTO

DEL AUTOR

PUBLICADAS

LAS VICTIMAS — Montevideo, 1908 — (Agotada)
ALBAS Y OCASOS — (Poesías) Buenos Aires, 1908 (Agotada)
EL PADRE FELIX — (Editorial Sempere — España — Valencia) 1910 (Agotada)

INEDITAS

EL VERDADERO DIOS (Novela)
DEL CONVENTO AL LUPANAR (Novela)
UN FILOSOFO
LILITA
HOJITAS DE PARRA
CUADROS
POESIAS

PQ
8519
F7M6

EN PREPARACION

POETAS Y PROSISTAS DEL URUGUAY
LOS POETAS JOVENES
LOS CANTOS DE LA PATRIA
MISCELANEA EPISTOLAR

Proemio

Momentos Líricos, es un libro que nace del Carnaval y, como todas las ironías humanas, acaso sea el menos carnavalesco de los libros.

Debido á la insinuación de algunos amigos y al concurso de muchos, mis versos se presentan al público en un ramillete que á falta de otras riquezas, tiene la muy noble del sentimiento.

La juventud ha cometido una locura más: la publicación de un libro de versos en una época en la que solo es razonable fabricar fusiles... pero esta locura será para mis amigos un recuerdo, para mí un estímulo, y para el lector desconocido... ¡yo nunca he escrito más que para mí y para los míos!

La Vida, que tan cruel ha sido con mis ensueños, que tantas esperanzas

mias ha tronchado en flor, hoy permite que uno de esos ensueños, una de esas esperanzas, al calor de una cariñosa admiración, aliente y perdure..... Es el primer ramillete de un jardín ignorado. Las flores, amigos míos, nacen en abundancia. ¿Cuántos nuevos ramilletes podré ofreceros con éllas?....

Alfredo C. Franchi.

Montevideo, Abril de 1917

Inmodestia

Para Domingo Cayafa Soca

Si escalar la montaña de la Gloria
Equivale á ser Judas de sí mismo,
Dejad que del olvido en el abismo
Hunda mi anhelo de eternal memoria.

No quiero que las huellas de mi paso
Marquen viles enconos y traiciones,
Que á un alcázar de insanas ambiciones
Antepongo las ruinas del fracaso!

Nunca en el fango de la petulancia
Ni en los rencores de la envidia artera
El pendón empañé de mi arrogancia.

Pues prefiero vivir siempre ignorado
A ver agonizando mi quimera
Debajo de un laurel mal conquistado!

1917

Arpegios

I

Una fatiga extraña paróme en el camino...
No hay cantos en mis labios ni luz en mis miradas;
La selva es muy oscura, sin términos, inmensa,
Y cruzan por la altura fosforescencias trágicas.

Me asedia del Hastio la fúnebre neurosis,
Y mueren mis anhelos como las flores pálidas
Que ofrendan á la aurora su vida hecha perfumes
Antes que el sol las bese con lujuriosas ansias...

¡Pobre alma mía! En vano bajaste á los abismos
Más hondos de la vida para violar la arcana
Esencia de la dicha... ¡Si allí perdiste todo!
¡Todo... hasta los cantares más íntimos de tu arpa!

¿Recuerdas cuando alegre la veste de mis rimas
En un telar de ensueños y de quimera hilabas?
¡Oh, los cantares llenos de claridad de luna!
Canta... ¿Por qué has callado?.. Canta, alma mía, canta...

II

¡Resurjan tus anhelos! La inspiración ya vibra:
Para escucharte el cielo se vestirá de gala,
No volarán las aves, no rugirán los cierzos,
Y en tálamos de flores reposarán las auras...

Huirán las lobregueces que eclipsan tu ventura,
Y callará la plebe que al pié de la montaña
Tan solo rinde cultos al vellocino de oro,
Deidad que envuelve al mundo con luces imantadas...

Tú, que á la altura subes para engarzar auroras
Y sabes hallar perlas cuando hasta el antro bajas,
Viste seda de auroras, corónate de perlas,
Y lánzate á los hombres intrépida y ufana...

Habrá á tu paso inmensa sinfonía de flores
Que envolverán tu vida en triunfos de fragancias...
¡Oh, tus cantares llenos de claridad de luna!
Canta... ¡Vuelve á la vida!... Canta, alma mía, canta...

1912

Semblanza

Veinte y cinco abriles tristes abruman ya mi existencia:
Cansadas de mirar tanto, falta á mis pupilas luz...
Y mis padres me engendraron para legarme la herencia
Del martirio de andar siempre bajo el peso de una cruz.

Soñador incorregible, amo á la noche que tiene
Mil encantos para el alma, tan hastiada de sufrir:
Río y lloro: sufro y gozo.. y sé cuando me conviene
Ser hipócrita ó sincero...¡Es arte saber mentir!...

Aborrezco las lisonjas y amo la verdad austera
Y en mi andar, siempre errabundo, mi lira es la com-
[pañera
De mis breves alegrías y mi constante dolor...

Y al recorrer mi Calvario, marchando en pos de una
[palma
Permito que á veces pueda descansar un rato el alma
En algún risueño oásis donde sonría el Amor...

1913

Nota doliente

A Francisco Villaespesa

La tarde en lecho de fragancias muere,
Y empiezan á tejer su baile negro
Las sombras, que convidan á las almas
A oir las sinfonias del silencio.

Hay rimas palpitantes en las brisas
Que temblorosas huyen del misterio
A esconderse en el cáliz de las flores –
Urna dó guarda el sol su postrer beso.

Desde no sé qué mundo, la Quimera
Con aleteo voluptuoso y lento
Baja entonces á mi, bañando en brumas
Las perlas que á enhebrar va mi deseo...

Y cruzan, como enorme caravana
De almas, la región de mi cerebro
Todas mis esperanzas é ilusiones,
¡Flores en que brazos del dolor han muerto!

Cruzan burlando mi doliente vida,
De mis canciones apagando el eco:
Y en fantástica ronda me circundan
Y me queman la sangre con sus besos...

Y cuando la Quimera me abandona
Y á la verdad, de mi delirio, vuelvo,

¡Ay! Ya está el pobre corazón vacio,
Vacio de alegrías y de ensueños...

El arpa encuentro descordada, rota:
Un canto funeral solloza el viento,
Y sobre mí las sombras continúan
Su danza negra, sin cesar, tejiendo.

En vano evoco al Hada de la Dicha
Que á veces viene á iluminar mis sueños.
¡Murió ya el sol de mis canciones de oro!
¡El Hada blanca de mi dicha ha muerto!

¡Hermosa novia que encarnó el poema
De mi vibrante juventud de fuego!
Ya no arderé en la brasa de sus labios,
Ni dormiré en la comba de sus senos,

Ni encenderán sus manos transparentes
La luz que rutilaba en mis deseos.,.
¡Como en la tarde mueren los perfumes,
El Hada blanca de mi dicha ha muerto!...

1913

La Plegaria del Bohemio

(A LA MISERIA)

A la memoria del malogrado
dramaturgo Ernesto Herrera

¡Diosa, madre del hambre, soy tu esclavo:
Tu omnipotencia alabo
Y busca un templo digno de tu nombre
Para rendirte un culto justiciero
Mi corazón sincero:
¡Amas tanto las lágrimas del hombre!

Ni Venus, ni Fortuna, cual tú, acosa
Nuestra existencia odiosa,
Que al fin también hastian los placeres...
Tú vas en pos del hombre siempre atenta
Aunque cobarde afrenta
Escupan sobre ti todos los seres.

La plebe te aborrece y, tú la amas;
Huye de ti, y la llamas
Con palabras de amor y de ternura,
Y vano es el huirte, pues alcanzas
Hasta las esperanzas
Que pueda concebir nuestra locura.

¿Quién como tú es grandiosa, quién potente?
Alza el mortal la frente
Y mira tu reinado por doquiera,

Que donde existe un hombre ondea ufana
Cual reina soberana
Del Universo tu inmortal bandera.

Mas yo no te odio, sé que con empeño
Me sigues de pequeño,
Que á mi sepulcro cubrirá tu sombra:
De tu abandono yo no temo el día:
¡Por eso el alma mia
Con respetuosa admiración te nombra!

¡Gracias por tu bondad, harto constante,
Por tu amor incesante!
¡Gracias, mi sér no necesita tanto!
Yo solo puedo, por tan gran ternura
Donarte la amargura
Que por tí, siempre es fuente de mi llanto...

Espantosa Miseria, eres mi diosa.
Tu potencia me acosa,
Y me es fuerza admirar tu poderío:
Y pues que tanto me amas, solamente
Te pido no se aumente
Ese augusto poder en torno mio.

En homenaje de mi amor te ofrezco
El hambre que padezco,
Y la sed, y el dolor y la tristura:
Acéptalos, Miseria poderosa,
Antes que llegue más que tú piadosa,
La Eternidad á darme su ventura!

1908

La duda

Cuando valiente el corazón se lanza
Entre el fragor de la contienda ruda,
Más gloria obtiene cuánto más avanza,
Y más avanza cuando es más sañuda.

Pero es vano luchar si una esperanza
En la rabiosa lid no nos escuda:
Por eso á veces triunfan con pujanza
Los violentos embates de la Duda!

Y al estallar la lid encarnizada,
¡Cuánto ardoroso corazón, vencido
Queda en mitad de la fatal jornada,

Sin que surja un piloto que refrene
Las ondas de ese mar enfurecido:
¡Mar que ni fondo ni riberas tiene!

La hetaira

Bajo la sombra plácida de la adusta alameda,
como un imán potente de férreos corazones,
envuelta en la caricia de perfumada seda,
mientras el Parque llena la orquesta con los sones
de una armonía rara de Schumann, la divina
hetaira, el encanto de su cuerpo pasea:

¡es la diosa de carne que ilumina una idea
que se enrosca á las líneas de su curva felina!

Todo un jardín de ensueños á su paso florece,
y élla, al sentirse amada y adorada, se mece
en una áurea quimera de brillos fulgurantes,
contando tantas joyas cuántos son los amantes
á quienes la lujuria de su andar enardece...

Muchos la siguen: todos, quieren, por varios modos,
atraer el encanto de sus ojos de fuego;
élla finge desdenes de reina altiva, y luego
parece que promete mil caricias á todos.

¡A cuántos arrebata la ardiente fantasía
hasta la suave alcoba, donde el lecho es el ara
de la diosa desnuda, que ofrece la armonía
de sus líneas esbeltas, ungidas por la rara
caricia fecundante de la Naturaleza;
y sueñan embriagueces de amor y de belleza,
divinas embriagueces de encendida pasión,
en que las horas corren con loca ligereza
dejando en pos las huellas de perenne emoción....

Y élla va caminando tan suave y lentamente,
cual si de una leyenda de Hadas Princesa fuera,
besada en las mejillas perfectas y en la frente,
por los labios lascivos de algún príncipe ardiente
llegado del lejano País de la Quimera...

Sus ojos se adormecen en el plácido encanto
de la azul lejanía, mientras doblan las flores
sus cálices henchidos de fragancias, al llanto
de las últimas luces que se mueren de amores
por los hilos de plata de la pálida luna

que riela temblorosa sobre las aguas quietas
de los lagos del Parque, guarecidos en una
sutilísima gasa de neblinas discretas...

En su rostro parece que el matiz de las rosas
jugara con los fríos encantos de la nieve,
al par que los suspiros del alma de las cosas
ponían en su frente nimbos de luminosas
transparencias; cogía su manecita leve,
aquí y allá, los pétalos de alguna florecita,
que dejaba la diosa caer, como al descuido,
mientras los recogía, por consolar su cuita,
ó enardecer su fiebre, algún amante herido...

Y, así cuando á su paso rendía corazones
con los emponzoñados dardos de su beldad,
élla iba imaginando, llena de vanidad,
que á su puerta, esa noche, henchidos de emociones
irían á cantarle las sentidas canciones
de un amor poderoso, y trocaría luego,
por sus blandas caricias, una joya explendente,
que brillaría, acaso, sobre su frente bella
más pura y luminosa que la primera estrella
que se enciende en las sombras del ocaso doliente!

Morían, á lo lejos, los ecos musicales
de la orquesta del Parque: y aún por la alameda,
envuelta en las caricias de su traje de seda,
y, como si cumpliera con secretos rituales,
seguía la hetaira divina caminando:
en la altura brillaban luminosos fanales
y en la tierra las brisas se dormían rezando...

1915

Lago ideal

Tiene la vida en su jardin florido
Un lago de tan plácida bonanza
Que en él flota el batel de la esperanza
Como por auras célicas mecido.

Músicas de dulcísimo sonido
El oído percibe en lontananza
Y tanta gloria el corazón alcanza
Que en un sueño de amor queda sumido!

El sol rutila allí perennemente
Poniendo sobre la cansada frente
Guirnalda de apacibles resplandores...

Y espeja el explendor de su ribera
Una eterna y divina primavera
Donde embalsaman sin cesar las flores...

Maruja

¡Oh flor crecida en el fango
grabarte en mi vida quiero
como una insignia perenne,
con el buril del recuerdo,
ya que en mis penas tú fuiste

la luz de mi pensamiento,
el fuego de mis cariños,
la inspiración de mis versos.
Dos estrellas de ventura
he visto en tus ojos tiernos
y para mí tus dos labios
fueron un nido de besos
que acrecentaron las ansias
de mis febriles deseos.
¡Cuántas veces la cascada
de tus revueltos cabellos
fué la sábana gloriosa
en que se envolvió mi pecho
herido por las espinas
traidoras de mi sendero!
¡Oh, flor crecida en el fango,
flor que agita cualquier viento,
y que ser reina podrías
en el jardín más expléndido,
te ví una vez, y de entonces
jamás olvidarte puedo;
te ví una vez, y de entonces
te alcé un altar en mi pecho
y te he grabado en mi vida
con el buril del recuerdo....

Cuando detrás de los vidrios,
cual pájaro prisionero,
miras pasar la ola humana
como columna de fuego
que avanza á la vida libre

y alegre de sus anhelos,
¡cómo has de sufrir, precioso
capullo de sentimiento
que nunca puedes abrirte
de tu ardiente amor al beso!
¡Cómo has de llorar tu cárcel!
¡Cómo has de matar tu ensueño!
¡Oh blanca como los lirios,
cuerpo de mármol y fuego,
alma desolada y triste,
mariposa de misterio
¿qué sangre bulle en tus venas,
qué vida anida en tus nervios,
qué brillos hay en tus ojos,
qué suavidad en tus dedos,
para que así yo te quiera
con un cariño tan nuevo,
con un deseo tan santo,
con un ardor tan intenso?
Te vi una vez, y de entonces
me sentí tan fuerte y bueno
que quise elevarte un ara
en lo más hondo del pecho,
y te he grabado en mi vida
con el buril del recuerdo....

1915

En el Prado

En la radiante luz de esta mañana
Para mi corazón todo es poesia,
Y me parece mi alma una campana
De la que brota mística armonía.

Las flores se me brindan, cual arcana
Copa de una bálsámica ambrosia,
Que en la delicia del ambiente, sana
La angustia de pensar del alma mía!

Antes que el sol de juventud decline
Oh venturoso Prado, haz que una rosa
De fragancia perenne en mí germine:

Ya que al tocarme el corazón pudiste
Convertírmelo en lira melodiosa
Donde el latido de ilusión se viste!...

No puedo verte triste...

No puedo verte triste... Lamentan tus congojas
la brisa que interrumpe sus plácidas canciones,
los árboles que vuelcan el manto de sus hojas,
las aves que no cantan al sol sus oraciones...

Anoche no te he visto llegar á la glorieta,
como llegabas antes, divina, inmaculada,
para contarle todas tus ansias al poeta
en la quietud excelsa de la noche callada.

Y ahora en tus pupilas sorprendo una tristeza
que vela de tu rostro los célicos encantos,
que empaña el esplendente fulgor de tu belleza,
y extingue en mi garganta las notas de mis cantos!

No puedo verte triste... de tu reir perlado
vuelva la alegre música á serenar mi vida,
vuelve á encantar mis horas de ardiente enamorado,
ven á curar de mi alma la emponzoñada herida.....

Ven, y otra vez al rayo piadoso de la luna
el himno de la vida fervientes ritmaremos:
¡Eros nos dará toda su mágica fortuna
cuando al sagrario augusto de la glorieta entremos...!

Pero no quiero verte con las pupilas tristes
ya que en mi vida reinas cual diosa de alegria:
¡contrastan con los blancos encajes que te vistes
esos suspiros hondos de tu melancolia!

Para el amor estorban acentos de tristeza
donde la vida todo su malestar deslie:
ostenta esplendorosa tu divinal belleza,
olvida tus pesares, bésame, canta y rie...

Bésame, canta y rie: que tu reir perlado,
tus besos y canciones serenarán mi vida,
encantarán mis horas de ardiente enamorado
y curarán de mi alma la emponzoñada herida!

Efímera

Los cierzos han tronchado
la flor, que, en la alborada,
su cáliz entreabria
al beso de las auras.
En vano su tesoro
vertia de fragancias
embalsamando al céfiro
que arrullador pasaba.
El céfiro agitado
por una fuerza arcana,
en vendabal trocóse
y desvastó con saña
en la feraz pradera
cuánto en su avance hallaba...
¡Pobre florcita débil,
que, en mísera jornada,
rindió al rigor violento
su vida embalsamada,
como una virgen tísica...!
¡Pobre florcita blanca!
No la verán mis ojos,
al despuntar el alba,
como antes, por las brisas
purísimas besada...
Tan sólo el talle seco,
las hojas agostadas,
los pétalos caídos

como alma desolada,
á quien llevó la vida
hasta la fosa trágica
donde la sombra impera
inmensa y desolada...!

Antítesis

¡Qué maravillas de explendor! La aurora,
Triunfante de las sombras, se adelanta
Como una reina virgen, derramando
El virginal tesoro de sus gracias:
Tiene el ambiente claridad divina,
Suave pureza en el espacio vaga,
Y entre tanto claror, tanta blancura,
Tan sólo las conciencias tienen manchas...

Al beso de la luz se abren las flores
En un triunfal derroche de fragancias,
Y de cantares puéblanse los nidos,
Y despide la tierra alborozada,
Al impalpable abrazo de fulgores,
La vida que germina en sus entrañas:
La luz palpita y crece entre sonrisas,
Sólo reinan las sombras en el alma...

Del florido verjel castos perfumes,
Temblorosas de amor, buscan las auras
Que unen el madrigal de sus suspiros
Al poema de luz de la mañana.

¡Con qué placer jugando con las brisas
Su vuelo el ave hacia el azul levanta!
Reina la vida en la amplitud inmensa:
Sólo yace el espíritu en sus miasmas...

Y mientras luce nueva vestidura
De aurisolado tornasol el alba,
Y envuelven los pensiles sus encantos
En un primor de rosas y de dalias,
¡Ay! Sólo el hombre, rey de estas bellezas
A quién los cielos y la tierra cantan
El himno de su humilde vasallaje,
Trae sin velos la lepra de su alma...

1912

Sed buenos...

Para D. Félix Sáenz

¡Oh, no seais avaros!...La buena Madre Tierra
Qué pródiga, os regala
Cuanto en su seno encierra,
Ejemplo de larguezas, predica la bondad:
A nadie el Sol los rayos oculta de su lumbre,
Y hasta el abismo baja
De inaccesible cumbre
Como Mesías del verbo de la Fecundidad!...

El aire á todos besa, ya rígido, ya suave:
A nadie, entre las selvas,
Niega su canto el ave,

Ni su agua el arroyuelo, ni su matiz la flor;
Y en el concierto arcano que entona el Infinito
Se escuchan, palpitantes
Cual magestuoso grito
De un Dios, alma del orbe, los himnos del Amor!

¡Oh, no seais avaros! La maldición pujante
Cual látigo que un dia
Vibrar hiciera el Dante
Del avariento sobre la amarillenta sien.
No llegue hasta vosotros, ni empañe la pureza
De vuestras manos nobles,
Que dando con largueza
Recibirán mil dones, con amplitud, también...

Sed buenos: sed muy buenos; sed árboles cargados
Más que de hermosas flores
De frutos sazonados
Al borde del siniestro camino del Dolor:
No llame á vuestras puertas ningún hambriento en vano
y sed para las penas
del corazón humano
Reguero de aguas puras de un manantial de amor.

¡Qué bello es darse en todos los trances de la vida!
Ser vértigo en los brazos
De la mujer querida.
Ser bálsamo en las llagas que aborta el muladar;
Ser vino generoso para el mortal sediento
Y para las tristezas
Ser ángel de contento
Y para los cariños ser insondable mar...

¡Oh, no seais avaros! Cuando la Vida os llame
y los impulsos nobles
de vuestro sér reclame
Ya en nimbos de ventura ó andrajos de dolor
Abrios á la Vida como la Madre Tierra
Que se abre generosa
Donando cuánto encierra,
Ya el encarnado fruto, ya la aromada flor!

Ser pródigo es ceñirse la sien con la diadema
Fecunda y rutilante
De la bondad suprema,
Es ir de un himno eterno de bendición en pos:
Ser astro en el sombrio sendal de la amargura.
Ser pan que da consuelo.
Ser agua de ventura;
¡Ser pródigo en la tierra es casi ser un Dios!

1916

Las madrecitas pobres

Para Arístides Pittamiglio

¡Las madrecitas pobres!
Entre el dolor de la ciudad inmensa,
En tugurios sombrios
Donde reinan el hambre y la miseria,
Yo vi esas madrecitas
Tristes, llorosas, pálidas, enfermas...

Las fiebres devoraban
La energía vital de su existencia
Y en sus ojos lucían
Tenues fulgores de una luz incierta:
¡Desolado crepúsculo
En que antes de morir vive una estrella!

La tos, negro fantasma,
Como en lo interno de una caja hueca,
Cual ruido funerario
De una lucha de espectros y quimeras,
Resonaba en los pechos
De esas dolientes madrecitas buenas...

Nunca besó sus labios
La brisa pura que el espacio puebla,
Henchida de perfumes
De jazmines y rosas y violetas...
Cuando á su vil guarida
Llegaba el aura, ya se hallaba infecta!

Desde el alba al ocaso
Gastan, por un mendrugo, su existencia:
El chiquillo tiene hambre
Y el hambre es tan cruel que nunca espera...
¡Y cuando de hambre lloran
Los niños pobres, causan tanta pena!

En vano del trabajo
Que el padre llegue, ansiosamente esperan.
El vicio ligó al hombre
Al sucio mostrador de una taberna,
Donde olvidar pretende
El estertor agudo de sus penas...

Y aunque sabe que en casa
Lloran, faltas de pan, dos almas buenas
Que anhelantes lo aguardan,
Nunca abandona el hombre la taberna,
Y madres é hijos mueren
De hambre y de dolor, y de miseria...

Y éllas eran tan lindas...
¡Oh! Fueran reinas en mundanas fiestas
Si ostentaran sus carnes
Envueltas en cendal de finas sedas,
Si tuvieran alhajas,
Y un poco más de sol en sus viviendas...

Y amaron tanto... tanto...
Jesús besado hubiera esas cabezas
Que elevaban castillos
De plácidos ensueños, y de bellas
Esperanzas de vida
Que tronchó el huracán de la pobreza...

Yo sé que muchas veces,
En las horas sin sol de la tristeza,
Sintieron el llamado
Del traficante ruín de carne fresca,
Que halagaba su oído
Con seductores cantos de sirena...

Mas éllas eran puras:
Tan puras como el sol, como el sol buenas:
Y en el alma llevaban
La riqueza mejor, la que consuela
Esos inmensos dramas
Que los turbiones del dolor engendran...

Y cuando el pan les falta
Y el chico llora, saben que en sus venas
Queda un poco de sangre,
Sin pensar que, allá, en lúbrica taberna,
Duerme beodo el hombre
Que debió combatir tanta miseria...

Yo ví esas madrecitas,
Tristes, llorosas, pálidas, enfermas,
Vender su cuerpo joven
Antes que á su hijo el hambre consumiera:
Entonces, ¿quién las culpa
De haber rodado á la sentina infecta?

¡Ay! Cuando por la calle
Las veis pasar, perdidas, harapientas,
No maldigais su vida...
Merecen nuestro llanto esas trajedias
Que matan á las flores
En el lozano albor de su belleza...

¡No maldigais su vida!
No merecieron, no, tanta miseria...
Y si al labio no acude
La palabra amorosa que consuela,
Pensad en vuestros hijos.
Y en vuestro corazón rezad por éllas...!

1913

Esta noche

Esta noche mi vida ha iluminado
Con su fulgor más bello la Esperanza,
Y el mar de mi dolor ha serenado
Un hálito divino de bonanza.

Esta noche en su rostro he contemplado
Toda mi apetecida bienandanza:
Ya el placer por el mundo derramado
Hasta mi aciaga soledad alcanza!

Ya me parece que soy otro... Siento
Que un nuevo ardor inflama el alma mia,
Que un nuevo sol me alumbra el pensamiento;

Y que disipa un aura de alegria,
Cual hojas secas que disipa el viento,
Las sombras de mi cruel melancolia!

Sursum

Miré hacia atrás... ¡Desolación y hastio'
¡Oleaje humano que agitado avanza
Hacia la fosa del dolor sombrío
Sin un rayo de amor ni de esperanza!

¡Ay! Cuántos en revuelto cataclismo
El pendón del error enarbolaron

Al verse del error en el abismo
Llanto acerbo de sangre derramaron...

Y vi la noche por doquier... !Encierra
Tantas tinieblas el fatal pasado!
Todas las inmundicias de la tierra
En el lúbrico ayer se han condensado...

Mas se ve el porvenir como una aurora
Presagio de una expléndida ventura;
Y si el pasado es noche aterradora
El porvenir felicidad augura.

Hay semillas de bien fecundizadas,
Gérmenes de valor y de hidalguia,
Tallos que anuncian flores perfumadas,
Lucientes albas de apacible dia.

De las sombras la luz ha resurgido,
El dolor ha engendrado la esperanza...
¡Todo no ha de morir en el olvido!
¡Siempre en pos del turbión va la bonanza!

¿Por qué gemir con el ayer que trae
Mil ambiciones de triunfar mañana?
¡La flor del valle que en la tarde cae
Surge en la nueva aurora más ufana!

No demos muerte á nuestro ensueño... Trunca
Todo noble ideal el desaliento...
¡El águila caudal no ceja nunca
Ante el rabioso batallar del viento!

Resurja la ilusión adormitada,
Vibre en el pecho ardiente el entusiasmo,
Que el desmayar en medio á la jornada
Es para el alma varonil, sarcasmo...

Las heridas de ayer únicamente
Sirvan para infundirnos más coraje...
¡Un nuevo sol alumbrará la mente
Y en nuestra lira habrá un nuevo cordaje!

1912

Aves de paso

¡Si lo supieran!.. ¡No lo digas nunca!
Ni yo ni tú la culpa hemos tenido!
Era la noche oscura como el crimen,
Y perfumado el aire del camino...

Tus dos pupilas, astros de misterio,
Alumbraron al triste peregrino
Que vió, al reflejo de éllas, los encantos
De tu cuerpo de diosa de los vicios.

Flotaban en el aire los poemas
Que entonaban las cosas á Cupido,
Y en el alma surgian los ensueños
Y las flores bordeaban el camino...

Los dos nos encontramos á la vera
Del jardin del amor... Como á dos niños,

El asombro asomó á nuestras pupilas
Cuando los dos en el jardín nos vimos.

Ibamos á beber, bohemios sedientos
De luz y de placer y de infinito...
Vaga esperanza habia en nuestras almas
Y en nuestro corazón horrible hastio.

La esperanza animaba los ensueños,
Y el hastio engendraba los delirios;
Ibamos á beber... ¿qué?.. lo imposible
En la insondable fuente del olvido.

Nos llevó á los jardines del pecado
Por diverso sendero el mismo sino,
Y el asombro asomó á nuestras pupilas
Cuando los dos en el jardín nos vimos...

Huiamos de la turba macilenta
Con lo tristeza de un titán caído,
De esa turba que escupe al que no tiene
Repletos de dinero los bolsillos...

Y así nos encontramos á la vera
Del jardín del amor, como marchitos
Pétalos de una flor que van rodando
Llevados por el viento al mismo abismo!

Después... ¡Silencio! No lo digas nunca...
Fuimos felices y eso basta....¡Fuimos
Como dos luces de una misma estrella,
Como dos sueños de un cerebro mismo...

Sólo las sombras saben el secreto
De aquel encuentro que formó el destino:
No nos veremos más...¡Eso no importa!
¡El ave errante nunca forma nido!

Por eso cuando vayas á la fuente
Y recuerdes al triste peregrino,
Que un rato hizo olvidar tus desventuras
Y cantó un madrigal á tus hechizos,

Ya no lo encontrarás...Está muy lejos.
Va huyendo de los hombres... de si mismo,
En busca de una lumbre misteriosa
Para alumbrar su tétrico camino.

Tú no llores por él, mujer hermosa,
Flor de lujuria, estrella del abismo.
Eres mi hermana: como yo prosigue
Andando por la senda del martirio...

Tú, vendiendo las gracias de tu cuerpo,
Yo, vendiendo mi numen que es divino:
¡Somos dos chispas de una misma lumbre,
Somos dos sueños de un cerebro mismo!

1911

Miedo

Por mi lado pasó... Fué su mirada
Como un rayo purísimo de aurora
Que disipó la noche aterradora
Del dolor, en mi vida concentrada.

Su boca era una flor inmaculada
De gracia tan sutil y bienhechora,
Que mi boca sintió la incitadora
Tentación de su boca perfumada...

«Vé tras élla!.. gritaron mis sentidos,
Y en coro repitieron los latidos
Del corazón: «queremos adorarla!»

Mas desde el fondo de mi vida oscura
Me pareció tan grande su hermosura
Que me faltó el coraje para hablarla!

Al Corazón

'Sentí latir mi corazón, como un péndulo cansado... ¡Qué triste es desear morir á los veinte años...!

No, en las cobardes lides de la vida
Sediento corazón, cifres tu empeño:
Si quieres luz remóntate á la altura,
Que es trono de la luz el firmamento.

Astro caído del excelso empíreo,
Errante nube de fugaz destello,
Fuego del sol que despreció el sol mismo,
Trozo del corazón de Prometeo,
Eso eres tú, que en pos de la ventura,
Hacia el soñado ideal, corres sediento
Como á la fuente de las puras aguas
Corre afanoso el perseguido ciervo.

Un fuego fatuo iluminó tu vida,
Una visión acarició tus sueños,
Y un ángel de alas negras fué marcando
Tu desolado y lúgubre sendero:
El fuego se extinguió cuando quisiste
Penetrar su recóndito misterio:
La visión se eclipsó cuando tus brazos
Tocar quisieron su incitante seno:
Y sólo ven tus ojos, ya sin lumbre,
La dolorosa cruz alzarse al lejos,
Y sólo guía tus inciertos pasos
El ángel de ojos que destilan fuego...

¿Eres acaso indescifrable enigma,
Corazón siempre triste y siempre enfermo,
Que hoy el suspiro anhelas de las brisas,
Mañana ansias el rugir del cierzo;
Que hoy complacido, con fervor de asceta,
Del ruiseñor escuchas los conciertos,
Y mañana suspiras anhelando
Los graznidos fatídicos del cuervo?
¡Hondo misterio, corazón, encierras!
Como salvaje unión, se junta el cielo,

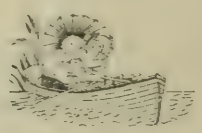
En tu recinto impenetrable y mudo
Con todos los demonios del infierno!

Tú heredaste de Poe las miserias,
Y tienes de Heine muchos sentimientos;
Al infierno bajaste con el Dante
Y con Milton subiste al firmamento;
Te enseñó Baudelaire á odiar al mundo,
Y Verlaine te enseñó á beber ajenjo;
Zola te descubrió lo que es la vida,
El loco Schopenhauer te hizo escéptico,
Y á los ojos de luz de Victor Hugo
Robaste la sonrisa del desprecio:
¡Pobre, corazón mío! ¿Cuánto vales?...
Siempre te quema tu ardoroso fuego,
Siempre ansias volar, y te hallas siempre
Entre los miasmas de la tierra envuelto!

¡La Tierra! Lecho que á gozar convida.
Vaso hasta el borde de placeres lleno.
Placeres que destilan lentamente
De la muerte el dulcísimo veneno!
Opio letal que voluptuosas formas
Muestras al soñador y enhiestos senos
Que convidan á amar, y ojos que llaman
Y al que no acude extinguen en su fuego!
¡La Tierra! Corazón, ama á la Tierra
Ya que te escupe con desdén el Cielo:
Ella te ofrece encantos y venturas
Y el Cielo un frio, abrumador misterio!

Ya que sufrir es tu inmortal destino
Resignate al destino con silencio.
¿Gozas, y en tu placer hallas tristezas?
¡Honda contradicción! ¡Estás enfermo!
¿Sientes nostalgias de aquel fuego fatuo,
De la visión que acarició tus sueños,
O es que siempre te encuentras en la vida
Con la mirada del Arcángel negro?
Silencio... En las tinieblas de la noche
Misterioso graznido lanza el cuervo,
Y abre el buho sus ojos colosales...
¡Es la Muerte que llega á paso lento!

Tú, que eres astro al lodazal caído,
Errante nube de fugaz destello,
Fuego del sol que despreció el sol mismo
Trozo del corazón de Prometeo,
Tú, que sabes de todas las miserias,
De todos los sarcasmos y desprecios,
No temas á la muerte, que élla trae
La realización de los misterios
Que pueblan de fantasmas tu destino
Y que llenan de espinas tu sendero.
¡Ven, Muerte amiga, que te espero ansioso
Y tengo para tu hoz, desnudo el pecho!



¡Oh, la làmpara votiva...!

¡Oh, la lámpara votiva
Que arde siempre sobre el ara
Donde reina de tu imagen el recuerdo enervador!
¡Oh, el encanto de las noches
Tan fugaces, tan henchidas
Del perfume que dejabas al cruzar mi habitación!...

Hoy no puedo recordarte
Sin sentir como levantan
Las alondras de mis sueños su volar hacia el azul...
Hoy no puedo recordarte
Sin mirar como se eclipsa
De mis ansias refinadas la deslumbradora luz...

Aun palpitan sobre el lecho,
Que era un trono de venturas,
Los encantos de tu cuerpo que hizo Dios para el placer,
Y me invade la nostalgia
De aquel arte que tenías
En saber matar con besos los ardores de mi sed...

¡Oh, gran sabia, gran amante,
Gran amiga, incitadora
Del deseo de mis carnes ya cansadas de luchar,
¿Dónde estás que ya no vienes
A mirarte en mis pupilas,
A calmar de mis angustias la violenta tempestad?

¡Oh, la lámpara votiva
Que encendí con mi recuerdo
Junto al ara que fué trono de tu cuerpo embriagador,
Su constante centelleo
Vivirá mientras palpite
Siempre esclavo de mis ansias mi incurable corazón!..

1913

Por èlla...

Después de la alegria de un dia de victorias,
Después de los aplausos del mundo adulador,
¿Qué queda en la memoria, más que el recuerdo triste
Que como una mortaja circunda el corazón?

Ayer ¡cuántos amigos brindábanme alabanzas...
Hoy todos me desprecian cuando me ven pasar:
Ayer, todo era flores, sonrisas y atenciones,
Hoy, pobre vate triste, sombría soledad!

Tan sólo un alma buena no me olvidó un momento,
Me consoló en mis penas, me acompañó doquier,
Un alma que no tuvo temor de mi pobreza,
Un ángel revestido con formas de mujer!

Ella alejó las zarzas de mi camino incierto,
Ella en mi vida puso tan deslumbrante luz,
Pero una luz tan intima, tan nuestra, que por élla,
Sólo por élla hay notas de vida en mi laúd!

Y cuando con tristeza recuerdo los aplausos
De aquellos que hoy no pueden mi gloria perdonar,
Cuando mis ansias vuelan á los pasados años
De triunfos y de lauros que ya no volverán,

Y una doliente lágrima nublando mis pupilas
Denuncia mis congojas, la amada viene á mí
Y hay en su verbo tanta sinceridad, que, al punto,
Olvido las traiciones y vuelvo á ser feliz....

¡Oh, la consoladora, la santa compañera,
La sóla, que, en mis horas de pena ha sido fiel,
Para élla, cuando el dia de la justicia llegue,
Será toda la gloria de mi mejor laurel...!

1916

Es inútil...

Es inútil querer esquivar las espinas
Por doquiera nos sigue el artero dolor,
Los misterios oprimen y azotan las dudas,
Se mueren las rosas y se enfria el Amor...

Los labios de fuego dó se encienden las ansias
Se marchitan á impulsos de necio desdén,
Y si fueron un cáliz de mieles divinas
Se convierten en vaso de pérfida hiel.

Las albas son breves y es muy larga la noche,
El sol fecundiza los gusanos del mal,

Y mueren las auras sobre lechos de rosas
Que tronchan las furias del siniestro huracán!

Por eso los hombres se dirigen sombríos
A los fondos tristes dó no llega el azul
De los cielos, ni el tenue fulgor de los astros;
¡Les lastima los ojos y el alma, la luz!

Por eso es inútil esquivar las espinas,
No caer en los limos del estéril fangal:
Nos arrastra á los fondos más bajos la Vida,
Y va el alma al abismo sin saber dó va...

Y en la oscura noche, cuando todo solloza,
Sin ninguna esperanza de brillante albor,
No tiene más cantos el corazón enfermo
Que la desoladora maldición de Job...

Briznas

El Universo es un cantar gigante
Y yo soy una nota
De ese cantar... Con todos mis ensueños
Quimeras y zozobras.

Con mis ansias de luz, mis fantasías
Y mis locuras todas
Siento que me convierto en una lira
Que tiembla y vibra sola,

Y dejo de ser nota y me transformo
En una ruda estrofa...
Pero, á veces, soy más, soy todo un himno...
Un ave entre las frondas,

Esencia que palpita en los crepúsculos
Y enciende las auroras...
Estrella de las noches desoladas,
Enervador aroma

Que acrecienta las fiebres del espíritu
En la secreta alcoba...
¡Y hasta hay quién asegura que mi vida
Es una pobre loca..!

Postales

I

Por coger una flor, tu vestidura
En las zarzas rasgaste, hermosa Elena:
Yo, por fijar en mi alma tu hermosura
Tengo el deseo convertido en pena...
¡Ay! ¿Por qué siempre el ansia conseguida
Ha de abrir en el alma alguna herida?

II

¡Qué bello es ver al hombre, cuando en su mente
[encierra

Formado con fulgores, un infinito anhelo.
Cuando con las sandalias hundidas en la tierra
Tiene los ojos llenos de resplandor de cielo...
Que al fin siempre algo queda: siempre á lo eterno
[sube
Algún girón de vida trocado en pensamiento...
El agua se convierte en una blanca nube
Y el alma en una chispa de luz del firmamento...!

III

Todo pasa..Aprovechemos
De nuestro afán el ardor
Y ñuestra dicha estudiemos
En el libro del Amor...
Adoremos la hermosura
En donde quiera que esté:
Como una flor blanca y pura
La vida con su frescura
Nos agiganta la fé.

IV

¡Oh! No busques en tu senda
Sólo flores,
Las rosas tienen espinas
Los placeres sinsabores,
Y al ir en pos del placer
Hallarás
Mil congojas y mil penas
Que como férreas cadenas
Ligarán
Tu voluntad y entusiasmo,

Y perdida la ventura
Verás que todo es sarcasmo
Y que sólo la amargura
Es eterna en la existencia
Cuando muere en la conciencia
El astro de la hermosura!

V

Tú, que hasta ayer, mi gloria pregonabas,
Rencoroso adulón,
Verás siempre tu espíritu roído
Por el estigma de tu vil traición...
¿Qué me importan tus míseras diatribas
Si mi desprecio vale más que tú?
¡Sigue hundiendo tu frente en los fangales
Mientras yo vuelo á la región azul...!

Al oído

....Es moral mostrar en la plenitud de su fealdad las consecuencias del vicio—Emilio Zola.

¿Por qué con mimo seductor procuras
Descorrer el cendal de mi tristeza,
Tú, que tan sólo sabes de venturas,
Tierna mujer de celestial belleza?

¡Es peligroso hundirse, cual lo intentas,
En el dolor del pensamiento mío,

Siempre poblado de hórridas tormentas,
Siempre lleno de dudas y de frío...!

Ante la gracia de tus quince años
Tiembla mi corazón, y en él se agita
Toda la suma de los desengaños
En que la humanidad se precipita...

Escúchame y sabrás, hermosa nena,
Porque al verte tan bella sufro tanto,
Tanto, que á mi pesar, llega la pena
A nublar mis pupilas con el llanto...

Así, en vez de adularte con mi verbo
Oirás en él tan sólo una conseja
Que de la realidad tendrá lo acerbo:
¡Todo lo acerbo que la Vida deja!

Escúchame y verás si es justiciero
El dolor que me oprime al contemplarte,
Dolor que aumenta cuanto más te quiero
Y que me obliga más y más á amarte!...

Era una virgen como tú, preciosa
Flor del pensil del mundo, parecida
Por su frescura á una encendida rosa
Entre los mimos del hogar crecida...

Una vez su vestir de colegiala
Abandonó radiante de ufanía,
Y la enagua vistió, larga y de gala
Porque la pubertad llegado había...

Era honrada, modesta, dulce y pura
Pero con alma como fuego ardiente...
¡Oh, cómo hipnotizaba la hermosura
Que condensaba su divina frente!

Cual dos soles sus ojos irradiaban,
Y cuando caminaba, seductora,
Al plegarse sus ropas, ostentaban
Sus contornos de virgen tentadora...

Y yo la amé con ansias tan feroces,
Tanto anhelé embriagarme en su belleza
Que perdí el apetito de los goces,
Y dominó á mi vida la tristeza...

Mas, sólo halló desprecios mi ardimiento,
Mi adoración perdióse en el vacío,
Y morían mis preces en el viento
Acrecentando el apetito mío...

¡Cómo la amé! Jamás en la existencia
Amor igual recordará mi mente:
Amor que agigantó su indiferencia
Y que se convirtió en volcán ardiente...

Fué mi primer amor... el de la aurora
Que surgía entre excelsos resplandores
Fecundizando á mi alma soñadora
Poblada de armonías y colores...

Y es el primer amor, nena adorada,
El cimiento de toda nuestra vida:

¡A ese amor queda el alma encadenada
Como la hiedra á la palmera asida!

Es el primer amor la escala santa
Que del revuelto fango de este suelo,
Entre suaves delicias, nos levanta
A los áureos alcázares del cielo...

Pero puede también ser el abismo
En donde el corazón despedazado
Sucumbe bajo el negro cataclismo
Que un Angel del Averno ha desatado....

Y ese primer amor del alma mía
Fué mi funesto abismo... En él murieron
Todas las dichas que soñara un dia;
Todas las flores de mi fantasía,
Todas las ansias que en mi sér nacieron!

* * *

La niña de mi afán se hizo eponina
Quemada por los brillos del dinero:
Y en las fauces cayó de una sentina:
¡Angel. del fango eterno prisionero!

Comprada por el oro de un canalla
Que vistió su beldad de áureos encajes
Fué, no encontrando á su apetito valla,
Carne de las pasiones más salvajes....

Para sus tristes padres muy ancianos.
¡Oh, la vejez es sombra!... fué una aurora
Que en el hogar vertia soberanos
Destellos de una dicha bienhechora!

Y la hermosa fugó de su morada:
¡Se puso el sol de brillos placenteros
Para los viejos padres!... La mimada
Fué presa de los buitres carniceros...

Y en la sentina, el aluvión del vicio
Cayó sobre las carnes de la niña,
Que en el fondo se vió del precipicio
Devorada por aves de rapiña...!

Y ¡yo también soy mundo! á la sentina
Fuí á buscarla, mas sólo hallé despojos,
Restos tan sólo en espantosa ruina
Que llenaron de lágrimas mis ojos!

Iba á calmar mi afán en su desgracia,
A extinguir de mi fiebre los ardores,
Y á castigar en su burdel, la audacia
Con que estrujó la flor de mis amores!

Y en la calle la hallé una madrugada
Que salia borracha de una orgia...
¡Qué pálida... qué flaca... qué cambiada!
¡Su miseria infernal la consumía!..

Llevóme hasta una mísera buhardilla:
Era un cuartucho tétrico y mugriento...
«¡Ya, ni lecho!» exclamó la pobrecilla
Tumbándose en el frio pavimento!..

¡Y aquella era la niña, candorosa
Flor del pensil del mundo, parecida

Por su beldad á una divina rosa
Entre los mimos del hogar crecida.

Aquella era la niña dulce y pura
A quién divinizaba mi memoria,
A quién en el erial de mi amargura
Llamaba como al ángel de mi gloria!

Y en el tugurio aquel se desposaron
Mi lujuria y su carne, en devaneos
De un infame festín... ¡Cómo se hartaron
Las hienas de mis lúbricos deseos!..

Y allí maldije al comprador nefando
Que arrastró á la infeliz á la sentina!
¡Poco después nos encontró llorando
El sol que iluminaba aquella ruina!

⁂

¿Sabes ahora, inmaculada nena,
Por qué al verte tan bella sufro tanto,
Tanto que á mi pesar llega la pena,
A nublar mis pupilas con el llanto?

¡Es peligroso hundirse cual lo intentas
En el dolor del pensamiento mío,
Siempre poblado de hórridas tormentas,
Siempre lleno de dudas y de frío!

Me has obligado á hablar, pero en mi verbo
Has de encontrar tan sólo una conseja
Que pinta con verdad lo más acerbo,
Lo más acerbo que la Vida deja!

Tal vez mañana halagará tu oído
Con seductor arrullo de sirena,
Para arrancarte del caliente nido,
De algún hombre la dulce cantilena...

Recuerda entonces mi doliente historia
Y piensa que esos goces de la vida
Que nos prometen perdurable gloria
Tan sólo son una mezquina escoria
De fulgores quiméricos vestida...

1915

Perdón

¡Con qué placer te veo en el sudario
Envuelta, oh desposada de la muerte,
Velada con un lujo funerario,
Y aun viva en mi la fiebre de quererte!

Has burlado mi amor... mi temerario
Y voluptuoso afán de poseerte;
Y por mi tu existencia fué un calvario
Dó jamás rutiló el sol de la suerte...

Virgen has muerto; virgen se derrumba
Tu cuerpo inmaculado en el abismo
Tétrico y desolado de la tumba...

Has burlado mi ardor, mas te perdono:
No quiero que hasta el frío de tus huesos
Llegue á insultar mi lujurioso encono!...

Mientras la lluvia cae...

Para Manuel Machado

Golpea en mi ventana la lluvia sus lamentos
Y en mi pecho golpean las sombras de la vida;
Y en tanto que suspiran monótonos los vientos
Surge una extraña lumbre de mi alma ensombrecida.

Como una blonda Ofelia de mirar transparente
Que vaga por los bosques coronada de azahares,
Por el mundo infinito que se oculta en mi frente
Cruza la triste musa que inspira mis cantares...

Queda, al cruzar, la estela de sus divinas huellas
Marcada con diamantes de mágicos fulgores,
Y surgen á su paso miriadas de estrellas
Que alegran el opaco cielo de mis dolores!

Y la lluvia no cesa de golpear mi ventana
Ni han dejado los vientos de sollozar afuera,
Pero llena mi espíritu una dulzura arcana
Que brota de los labios de incógnita quimera...

Y mientras mis pupilas se hunden en el abismo
Fantástico y brumoso de extensas lejanías,
Siento que en esas horas dejo de ser el mismo
Pesimista trovero de cien horas sombrías.

Y en una danza rápida de róseas ilusiones
Vislumbro, como expléndida divinidad, que avanza

El arrebol brillante que mis ensoñaciones
Forjaron como el alba de un dia de bonanza.

Poco después ya no oigo como suspira el viento
Ni cual la lluvia gime golpeando en los cristales
Y hasta parece como que hubiera en mi aposento
Un voluptuoso efluvio de aromas divinales...

Entonces suena el arpa...¡Blanquísima, explendente,
Mostrándome las fuentes fecundas de la vida
La musa, tierna amante, deja sobre mi frente
El ósculo de fuego que á la creación convida...!

Mi guía

El piélago del mundo voy cruzando...
¿Cuándo á la orilla llegaré? ¡Quién sabe!
La orilla siempre está muy lejos cuando
Se tiene rota y sin timón la nave.

En vano quiero domeñar las olas
Que baten sin piedad á mi barquilla,
Y en un mar insondable estoy á solas
Desesperado de alcanzar la orilla.

Mas cuando sin consuelo de bonanza
Ya voy á perecer, surge imponente
El brillo del fanal de la esperanza....

Y en esa luz, que es luz de tu mirada
Veo al astro que indica el derrotero
Que me lleva al final de la jornada...

Erótica

¡Oh, cómo ansio hundirme de nuevo en el abismo
Sensual y doloroso de tu carne morena!
¡Sentirte en mi con toda tu juventud de fuego
Enroscada á mi cuerpo como voraz culebra!

Para la noche fría de mis hondos desvelos
El calor necesito que despiden tus venas...
¡Fuiste mi compasiva samaritana, un dia:
Hoy de mi sangre quiero que vampiresa seas!

Y puestas frente á frente nuestras dos juventudes
Qué honda y qué rabiosa será nuestra pelea!
Toda tu carne joven, toda tu sangre ardiente
Con todos los impulsos que agitan mi existencia...

Tus brazos y mis brazos estrujando al Deseo
Sobre la pira augusta de nuestro amor de fieras:
Y sobre el lecho sólo la luz de tus pupilas
Que encierran el arcano y alumbran como estrellas!

El vértigo me empuja de nuevo hacia el abismo
Sensual y doloroso de tu carne morena!
Fuiste mi compasiva samaritana un dia.
Hoy de mi sangre quiero que vampiresa seas!

Paréceme que cuando la flor de tus encantos
Sus pétalos deshoja, como vital ofrenda

En nuestra augusta misa, mis manos encerraran
Toda la palpitante juventud de la tierra!

Paréceme que cuando tus labios hechos brasas
Oprimes con mis labios en la lucha suprema,
Un demonio hermosisimo encarnado en tus formas
Adentro, en lo más hondo del alma me mordiera...

¡Oh mujer, toda sangre de fuego, toda vida
De lucha, ya es la noche...! Ven ¡Mi alcoba te espera...
Allí, para la negra cascada de tus rizos
Tendrá roja guirnalda de besos tu belleza....

Allí serás el símbolo de la pasión humana!
Y aplacaremos ambos nuestra inquietud violenta
Bebiendo hasta las heces el cáliz del pecado
Al resplandor diabólico de tus pupilas negras!...

Del tiempo viejo

(ECOS DE UN VIAJE)

Ya veinte años han pasado:
¡Qué terrible rapidez!
¡Cómo está triste y cambiado
El pueblo de mi niñez!

¡Cuánto moderno edificio!
¡Cuánta gente diferente!
¡Si hasta es distinto el bullicio,
Que hoy en mi pueblo se siente!

¿En dónde están mis amigos,
Aquellos niños de ayer
Compañeros y testigos
De horas de ingenuo placer?

¿Y aquéllas cándidas niñas,
Tiernos pimpollos de rosas,
Que alegraban las campiñas
Con sus risas primorosas?

¿Dónde estará aquel maestro
Siempre triste y bondadoso,
Tierno confidente nuestro?
¿Dónde estará aquel maestro
Que, lleno de juventud,
Sintió que la tos un dia
Sus pulmones consumia,
Marchitando su salud?

¿Y aquella vieja feliz
Que á todos risa causaba,
Por las gafas que llevaba
Cabalgando en la nariz:
La que nos contaba cuentos
Que escuchábamos atentos:
¡Pobre vieja!
La que nos daba estampitas,
Bombones y medallitas,
Sin proferir una queja
Contra nuestras travesuras?
¡Oh, cómo todo se va!
¡Pobre vieja!
¡Qué distinto el pueblo está!

Y ¿ésta casa? ¡qué arruinada!
Aquí sentí siendo niño
El inefable cariño
De mi madre idolatrada..
Aquí mi padre murió:
¡Qué triste dia aquel dia!
Desde entonces la alegria
De nosotros se alejó...

Tus paredes silenciosas
Me hablan con triste mudez
De las horas venturosas
Que vió cruzar entre rosas
Mi niñez!
Te habitan hombres extraños
Que cuando me ven pasar
Asoman rostros huraños
Y ojos de torvo mirar
Sin pensar que hace veinte años
En ti aprendí á caminar!

¡Todo está triste y cambiado!
¡Si hasta se ama diferente
De como amaba la gente
Que en estas calles ha amado!
¡Todo está triste y cambiado!

¿Y aquéllas plazas hermosas,
Y aquel teatro dominguero,
Y aquel museo de rosas
Donde paseaban las mozas
Su cuerpecito hechicero?
¡Oh Pueblo! Hoy eres ciudad

Que ha visitado el Progreso:
¡Ay! ¿Por eso
Dejaste el traje sencillo
De aquella apacible edad
En que yo, riente chiquillo,
Era el más gracioso pillo
De toda la vecindad...?

Hoy el Comercio es tu emblema
Y hacia el Porvenir avanzas
Rebosante de esperanzas...
¡Ay! La Esperanza... El poema
De todo lo que es incierto....
Yo, cantándole he venido
De nuevo á ti, y he sentido
El corazón casi yerto
Pues no he encontrado en tu seno
Nada más que hombres extraños,
¡Ay! ningún amigo bueno
Y muchos rostros huraños....

Ya veinte años han pasado...
¡Qué terrible rapidez!
¡Cómo estás triste y cambiado,
Oh pueblo de mi niñez...!

Minas—1913

A un soñador

Para R. P. B.

De la impasible y fría Naturaleza
Has arrancado vida, luz y colores;
Parece que perfumas si pintas flores
Y embelleces si copias á la belleza....

Te inspiras en la Vida: tienen tristeza
Tus vírgenes que ríen: lloran dolores
Incógnitos tus líneas, y hay resplandores
Hasta en las mismas sombras de tu maleza...

Es que late en tu joven alma, ya herida,
Una pasión, al vulgo desconocida,
Que anima las creaciones de tus pinceles:

La pasión indomable de los gigantes:
¡La pasión de Velázquez, Murillo, Apeles,
De Job, de Homero y Shakespeare y de Cervantes...!

1911

Idilio

Para tí, oh divina...

Ven, hermosa, á soñar... El horizonte
Sus tintes ya ha cambiado
Por la grana que envidia tus rubores:

Ven, divina, á soñar, que ya es la hora
En que encienden los cielos sus fanales
Y las almas encienden sus amores.

Mira, allá, al lejos: ¿ves en la colina
Al pastor, que con paso reposado,
Cantando se encamina,
En pos de su ganado,
A la hacienda vecina
Donde lo aguarda el ángel adorado
Que sus dulces ensueños ilumina?
¡Parece un mar de fuego el horizonte!
¡Hora sagrada en que anhelante miro
Fulgurar en tus ojos
Misteriosos destellos
Que al sol causan enojos
Porque tus ojos son mucho más bellos
Que sus agonizantes rayos rojos...

La tarde va muriendo... En lontananza
Se escuchan los sonidos de la esquila,
Como un ansiado acorde de esperanza
Para el alma que sufre y que vacila
Entre las tempestades y la guerra
Que furibundas mueven contra el cielo
Todas las turbulencias de la tierra...
¡Oh! ¿Lo recuerdas? ¡Cuántas, cuántas veces
Aquella ermita triste y solitaria
Consoló mis dolientes languideces
Con el místico acento de tus preces,
Que eran un himno más que una plegaria...!
Hoy en vano me agito delirante
Entre los sueños de la edad pasada,

Que siempre la impiedad se alza triunfante
Y aplaude su victoria de gigante
Con el sarcasmo de una carcajada....

Pero Dios ha de ver tu amor y el mio,
Y al contemplar tu virginal pureza
Perdonará mi loco desvarío....
¿Qué ya no sé rezar? Mas no es torpeza
Porque sé idolatrar á tu belleza
Y es esa mi oración: ¿plegaria alguna
Hay acaso más santa y poderosa
Que el adorar á una mujer hermosa
A los pálidos rayos de la luna
En medio de una noche silenciosa?...

Es la hora del amor... Ven y reclina
En mi ardoroso corazón tu frente
Que tengo una guirnalda de caricias
Para orlar de tus rizos el torrente:
Irresistible anhelo de besarte
Enardece mis venas,
Y tiene una canción para cantarte
Mi lira hecha con trozos de cadenas,
Lira que sabe convertir mis penas
En ramillete de fragantes flores,
Y llena con sus notas de alegría
El escabroso erial de mis dolores...

Es la hora del amor... hora divina,
En que el alma del mundo ya olvidada,
Por senderos de ensueños se encamina
Hacia el edén dichoso
Donde reina tu imagen adorada!

Hora de suave paz, cuyo perfume
En su eterno rodar vertiginoso
El tiempo no consume...
¡Si hasta del alma misma de las cosas
Brota un suspiro amante
Que hace entreabrir el cáliz de las rosas
E inflama el corazón de las hermosas
Que aguardan de la cita el dulce instante...!

No de la carne el lúbrico estallido
Vendrá á turbar la paz de nuestra calma
Ni á materializar nuestro embeleso,
Porque al fundirse el alma
En los sublimes éxtasis del beso,
Siento que en un latido
Se une la juventud de nuestras vidas
Y rezo una oración á tu pureza
Convirtiéndose entonces tu belleza
En dique de mis ansias comprimidas!

Y en la emoción triunfal de tu cariño
Al reposar mi frente
En la temblante comba de tus senos,
Tu sonrisa será la blanca aurora
Que ahuyentará la noche de mi augustia
Y pondrá resplandores
En las arrugas de mi frente mustia...
Y serás el capullo milagroso
De un rosal de ventura
Que el páramo sin lindes de mi vida
Llenará de frescura,
Transformando en un nido de ternura
Lo que era sólo de dolor guarida....

¡Oh, qué hermoso es soñar, oh mi adorada,
Cabe tu corazón, cuando iluminan
Tus ojos seductores
La inmensidad de mi alma, perturbada
Por los cierzos del mundo y sus rigores!
Es la hora del amor: ven y reclina
En mi ardoroso corazón tu frente
Que entonaré un cantar á tus hechizos
Y vertiré un derroche de caricias
En la cascada de oro de tus rizos:
Soñaremos así: niña, es tan dulce,
A los pálidos rayos de la luna,
Y en medio de una noche silenciosa,
Entre canciones, besos y suspiros
Soñar contigo, que eres tan hermosa...!

1913

De aquel tiempo..

De aquel tiempo de ensueños y ventura
En que al jardín bajábamos ufanos,
Cual dos niños, unidos de las manos,
A soñar del ocaso en la hermosura:

De aquel tiempo feliz, amada mía,
Lleno de luz, de besos y canciones
Tan sólo queda en nuestros corazones
Un acre aroma de melancolía...

Las flores del jardin ya no perfuman
Y extraña nuestros besos la glorieta
Que la luna ilumina tristemente:

Los recuerdos nostálgicos me abruman
Y quédame, trofeo de poeta,
Una arruga en el medio de la frente...

Como una caricia...

Como una caricia vino á consolar mi amargura
Tu recuerdo convertido en ósculo de la brisa,
Y del cielo donde tu alma, como un lucero, fulgura
En un hilo misterioso de luz, bajó tu sonrisa...

Era la tarde siniestra: los árboles sollozaban
El dolor que amarilleaba la hermosura de sus hojas:
El sol parecía enfermo y las neblinas triunfaban,
Y habia en vez de perfumes, en el ambiente, congojas..

Bogando en profundos mares de aciaga melancolia.
Marchaba hacia tu recuerdo la barquilla de mi en-
[sueño:
Ni una flor en los pensiles de mis encantos habia,
Ni un perfume, ni una lumbre enardecian mi empeño.

¡Qué tardes tristes son esas!... Se desploma sobre el
[alma
En un minuto la inmensa desolación de la vida:
Ni nos anima la gloria que nos ofrece su palma,
Ni nos conmueve el llamado de ninguna voz querida...

Nos oprime en sus cadenas la laxitud de lo incierto,
Y el porvenir nos asusta y nos fastidian los seres,
Y en torno de nuestra pena danzan en torpe con
[cierto
Todas las dichas pasadas, todos los viejos quereres...

Pero tú no: tú has querido desde el reino donde
[moras
Reclinada sobre el trono de tu impoluta belleza,
En la noche de mi angustia verter fulgores de auroras
Y disipar con sonrisas las nieblas de mi tristeza...

Tú fuiste buena: olvidando el caos donde he caído
Por el fardo sobrehumano de mi pesar arrastrado,
Con tu recuerdo piadoso mi corazón has ungido
Y con tus besos de fuego mi enfermedad has curado!

Por eso es una caricia que mitiga mi amargura
Tu recuerdo convertido en ósculo de la brisa,
Y del cielo donde el astro de tu belleza fulgura
Siempre ilumina mi senda, como una luz, tu son-
[risa...!

1914

Mensaje

Anoche vino á iluminar mi insomnio
Con sus pupilas rojas como el fuego,
Nuestro amigo Luzbel, el viejo amigo
Que despertó al amor nuestros ensueños...

Azotaba la lluvia mis ventanas,
Furioso afuera amedrentaba el cierzo,
Y yo pensaba en tí junto á la lumbre
Vagando en la región de mis recuerdos...

¡Con qué amargura recordé las horas
De aquel amor, fugaz como un deseo,
Que aun mitiga en mis tétricas jornadas
Las derrotas que sufre el pensamiento!

Como si fuera ayer lo siente el alma
Y sobre él pasaron ya tantos inviernos,
Que surcado mi rostro está de arrugas
Y poblados de canas mis cabellos...

¡Qué nupcias venturosas! Nuestros labios
Con el ritmo sensual de largos besos,
Entonaron el dulce epitalamio
De aquel amor, voraz como un incendio..

Besos que acrecentaron nuestra fiebre
Y dieron vida al corazón enfermo,
Y dieron luz á tus pupilas negras
Que irradiaban diabólicos destellos...

El cielo azul sirviónos de santuario:
Fué sacerdote un plácido arroyuelo
Que entre guijas y flores pronunciaba
Una oración nupcial á nuestro afecto....

Ebria de amor, el impoluto armiño
Que floreció en la euritmia de tu cuerpo,

Por un prodigio de mis manos sabias,
Trocado viste en purpurino fuego.

La diadema purísima de azahares,
Luz en la noche de tus rizos negros,
Convertida quedó en una corona
De rosas parecidas á un incendio...

En una orgía de caricias nuevas
Eros vivificado había tu cuerpo...
¡Tu carne frágil, pubescente, mórbida,
Temblorosa al contacto de mis dedos!

¡Cuántas veces la luna contemplaba
Muerta de envidia aquel idilio nuestro!
¡Si hasta rabioso huía de nosotros
Amenazando cruel venganza el Tiempo!

A nuestra agreste alcoba, tapizada
De verdes hojas, nunca llegó el eco
De la revuelta bacanal del mundo,
Del oro esclavo y de maldad cubierto...

Las flores nos enviaban sus perfumes,
El Astro-rey su resplandor primero,
Las juguetonas auras sus caricias,
Las avecillas su auroral concierto...

Después vino la tarde de esa dicha:
Y cubrieron las sombras del misterio
La gigante pasión de aquellos años
Que entre ensueños quiméricos murieron...

Y anoche Luzbel vino hasta mi insomnio
A despertar de nuevo ese recuerdo,
Mientras bramaba el vendabal afuera
Y habia hastio y soledad adentro.

Yo, cual memoria de aquel buen amigo
Que despertó al amor nuestros deseos,
Oh mujer de mis ansias juveniles,
Te envio mi tristeza en estos versos...

1913

La ronda de los recuerdos.

¡Diez lustros me oprimen! ¡Soy vieja! ¡Soy fea!
La vida sus goces me ha negado ya:
Nadie me agasaja, nadie me rodea:
Todo es desencanto, sombras, soledad...

Y yo fui la reina, la que en los salones
Como un sol de gloria fúlgido brilló;
La que fué tormento de los corazones,
La mujer que á todos prometia amor!

Diosa me llamaban, y seguian mis huellas
Como hipnotizados por la claridad
De mis dos pupilas, mágicas estrellas
Que anhelaban todos, todos, conquistar...

¡Hoy me oprime el peso de cincuenta años:
Todo me parece que se ha muerto ayer...

Nada me consuela de mis desengaños,
Ya ni para carne sirvo de placer!

Flores, esperanzas, luces y delirios,
Besos y canciones de felicidad,
Hoy son fuegos fatuos, moribundos cirios
Cuyos resplandores me envejecen más...

Cruzo por las calles y me llaman bruja,
Y al verme los niños pónense á llorar:
El recuerdo artero mi existencia estruja,
Ya ni á mis balcones puédome asomar!

Y yo fui la reina de sin par belleza,
La que tuvo labios de rosa y coral,
La que se alegraba viendo la tristeza
Que en los corazones dejaba al pasar...

¿Quién en los salones ostentó más galas?
¿Quién osó ropajes, cual los míos llevar?
¡Para ser un Angel me faltaban alas:
Hoy me llaman todos sombra de Satán!

¡Cuán presto mis ojos perdieron su lumbre,
Qué fugaz reinado mi reinado fué!
¿Dónde está el encanto de la muchedumbre
A la que donaba risas de desdén?

Hoy tan sólo el vino como fiel amigo
Mis acerbas cuitas viene á consolar:
Junto al vaso henchido mi pesar mitigo,
Y lo olvido todo, riéndome... ¡Ja, ja!

Vuelve mi cerebro á las antiguas danzas,
Vuelvo á ver torrentes de radiante luz,
Y espectrales nacen nuevas esperanzas,
Y la flor del vicio me abre su capuz!

Y en compacta ronda vienen corazones,
Como otrora, en danza que es un frenesi,
Y tras cada copa surgen las canciones
Y olvidando al mundo póngome á reir.

Vieja ¿por qué ries? me preguntan todos.
¿A qué hermosa dama piensas embrujar?
Y apenas algunos, larvas ó beodos,
No vuelven el rostro si me ven pasar!

¡Ay! Aquellas horas de secreta orgia
Cuando era la diosa de cualquier salón,
Cuando en mis encantos majestad habia,
Cuando de los vates era inspiración!

Pero ¿por qué vuelven siempre esas memorias
A roerme el alma con afán tenaz?
A turbar mis breves dichas transitorias,
A amargarme el vino que bebí? ¡Ja, ja!

¿Qué siniestro brillo surge de mi copa?
¿Es visión acaso de odio ó de placer
Que de mis afanes á espantar la tropa
Vino en el instante en que empecé á beber?

¿Es quizá la forma del amor que un dia
Me envolvió en raudales de felicidad,

O una miserable cavernosa arpia
Que pretende en mi alma su aguijón clavar?

¿Qué gritos son esos que el oido hieren
Como el estampido de una tempestad?
Lamentos acaso de brujas que mueren
Y antes de morirse viénenme á buscar?

¡Vino! ¡Mucho vino! Vengan los ardores
Del sublime néctar mi sien á inflamar,
Y del nuevo dia que hallen los albores
En los arrabales una bruja más..

Que la que fué reina de sin par belleza,
Baje á las sentinas de la infamia ruin,
Para ser de nuevo reina de torpeza
En los sotabancos del pueblo infeliz...

Sombras pavorosas, que cercáis mis canas,
Que de mis arrugas el foso acrecéis,
Venid á encontrarme todas las mañanas
Tumbada en el fango, roja de beber!

Lejos los recuerdos de otra edad malditos,
No vengan mis nuevas dichas á turbar,
Ya no quiero llantos, sólo quiero gritos,
Locas carcajadas de ebriedad.. ¡Ja, ja!...

Y, mi vida negra, cual fué blanca otrora,
Que me llamen todos sombra de Satán...
Hay que ahogar las penas del alma que llora,
Y escupir al mundo que burló mi mal!

Y pensar que un dia todos me adoraban...
Que á mis pies postrados á los hombres ví...
¿Dónde están aquellos que mis pies besaban?
¡Ay! ¡Qué triste espectro soy de lo que fuí!...

1916

Augurios

Para H. P. y F.

Rey de mundos poblados de quimeras,
No des muerte á la luz de tus fanales,
Acrecienta el collar de tus ideales
Y eterniza tus bellas primaveras.

Hay en tus cantos misterioso encanto
Que hace vivir la vida de los sueños,
Y gozan de tus sueños halagüeños
Los que escuchan extáticos tu canto.

No importa, pues, que rujan iracundos
Cernícalos que envidian tus canciones,
Y tu gloria, que es tu única fortuna....

Tú, escúchalos rugir desde esos mundos
Que has poblado de blancas ilusiones....
¡Son los perros que ladran á la luna!

24-7-1910

Intima

¿Por qué será, mujer, que sólo pienso
En tu amor, cuando viene la tristeza
Con su cendal de sombras
A visitar mi lóbrega vivienda?

¿Qué arcana luz comprende tu recuerdo
Para que en él se embriague mi existencia,
Y ya no tenga espinas mi camino,
Y el alma, como concha, se abra en perlas?

Hoy estoy triste... siento que destrozan
Las garras del dolor á mi alma enferma,
Y baja tu recuerdo á mis canciones
Con claridades de alboradas nuevas...

¡Oh! Yo sé que jamás han florecido
En humano pensil rosas más bellas
Que aquellas rosas que yo besé tanto
En el rubor de tus mejillas tiernas...

Sé que jamás árbol alguno ha dado
Fruta que con más ansia apeteciera
Que aquellas frutas de tus labios rojos
Siempre vibrantes de pasión intensa...

Mas ¡ay! un día aciago sentí anhelos
De nuevos goces, de caricias nuevas:

Flores quise besar de otros jardines
En donde fuera la fragancia eterna.

Crei que el sol con ósculos de gloria
Siempre encendia allí á las flores bellas:
Que era la brisa un suspirar de vírgenes
Y el canto de las aves un poema...

Que nunca el cierzo de la vida entraba
A esa región feliz de la Belleza,
Donde entre luz, matices y perfumes
Reinaba una perenne primavera.

Que en todas las auroras se entreabrian
Como unas bocas de placer sedientas,
Mil corolas dormidas que agitaban
Ansias fecundas de una vida nueva...

Pero encontré tan sólo en ese predio
Grandes matronas pálidas ¡ay! llenas
De frio hasta el abismo de sus almas
Como la noche, como el crimen, negras...

Y desde entonces, como un ciego, marcho
Por mi sendero, á tientas,
Tembloroso de frio y con el alma
Desolada y enferma...

Y cuando sufro más, cuando no puedo
El peso resistir de tantas penas,
Baja á mi tu recuerdo, como un astro
Ante quien huyen todas las tinieblas.

Sé que no te veré más en la vida:
Mas te bendigo porque has sido buena;
Porque eres en mis noches sin auroras
Una benigna estrella!

Porque hasta tu recuerdo tanto alivio
Derrama en el dolor de mi existencia,
Que mis canciones, vístense de blanco,
Y el alma, como concha, se abre en perlas...!

1913

Flor enferma

En el Parque pasó por mi lado
Como viva escultura de carne
La Venus aquella
Que encendió fiebre extraña en mi sangre.

No sentí al contemplarla ternuras
De cosas divinas y ensueños ideales
Sino sacudidas
De instintos dormidos y de ansias salvajes.

Ya no puedo gemir como Bécquer
Ni como Heine llorando burlarme:
¡Las rosas de mi alma
Murieron quemadas por ojos infames!

Al pasar la mujer por mi vera
Sentí que había fuego en el aire
Y fuego en la tierra,
Y frenético fuego quemaba mi sangre...

Descendió hasta mi pecho la lumbre
De sus negras pupilas, imanes
Que atraían mis hondas pasiones
De su amor misterioso al abismo insondable.

Mas pensé en ese mundo enfermizo
De flores lascivas, de amores quemantes
Que enseñan sonrisas
Cantando canciones de amor incesante.

Deliciosas promesas de un día,
Germinal de traiciones cobardes
Que matan las almas
Y arrastran los cuerpos á los hospitales...

Juventud, esperanza, ilusiones
Queman todo esos ojos fatales
Que al mundo convierten
En un cementerio de vivos cadáveres...

Por eso al pasar por mi vera,
Seductora, infernal, arrogante,
Rugí contemplando
Las formas de aquella escultura de carne...

A un tonto

No me importa que broten de tus labios
Esas palabras de insolencia vana,
No empañará mi lumbre soberana
La hiel de tus estúpidos agravios.

Con su leche, mi madre me ha infundido
Viril grandeza, y tengo en mi locura
Siempre un aliento para el que ha caido
Y una alabanza al que llegó á la altura.

Mas para el necio existen en mi lira
Los verbos encendidos de la ira
Que el alma hizo estallar de Juvenal...

Que el necio presuntuoso es un gusano
Que jamás deja el fango del pantano
Porque aborrece el sol del ideal...!

2—11—1910

Mis versos

Los versos mios llegarán á tu alma
Rojos del fuego que mi pecho encierra:
¡Ellos serán los nuncios de mi dicha
Mientras pregonan tu beldad angélica!

Cuando el demonio del dolor, sus garras
En lo más hondo de tu pecho hienda
Y sobre el puro azul de tus ensueños
Vuele el pájaro negro de las penas:

Cuando las flores, tus hermanas, nieguen
A tu candor su embalsamada ofrenda,
Y el sol divino que en tus ojos brilla
Eclipse, entre sus sombras, la tristeza,

Serán mis versos linitivo suave,
Confidentes sinceros de tu pena,
Forjadores de plácidos ensueños,
Aves de un reino de alegria intensa....

Por eso no los visto con cendales
De rítmica y simbólica rareza:
Voces de mi alma, lo que mi alma siente,
En sus arpegios llanamente cuentan!

Por eso limpios van del torbellino
Que rugiente y feroz cruza la tierra:
Puros, como fulgor de la alborada,
Virgenes, cual suspiros de la selva...

Ellos saben de todos mis anhelos:
De mi peregrinaje por las sendas
Tortuosas del dolor: éllos han visto
Mi ejército indomable de quimeras...

Ellos te cantarán el himno extraño
Que sobre un mundo de ilusiones muertas

Hizo surgir el sol de la armonía
Y en mi arpa puso vibraciones nuevas.

Te contarán que en lo hondo, en lo más tierno
De mis deseos, eres tú la reina,
Y que es mi pecho un ara consagrada
Al culto bienhechor de tu pureza...

Te dirán que por ti vistióse mi alma
Como el Rey legendario se vistiera
Para las santas fiestas del triunfo
De la radiante Sulamita hebrea...

Y te dirán también que estoy forjando
La más pura y espléndida diadema
Hecha con mis esfuerzos vencedores
Para que orgullo de tu vida sea!

¡Mis versos! ¡Si supieras, adorada,
Cómo llenan de lumbre mi existencia
Después que han ido á visitar tu espíritu
Y con tus besos tornan á mi celda!

¡Mis versos! Pajes del sagrario ebúrneo
Donde, cual virgen soberana, ostentas
La inmaculada gloria de tus gracias,
La seducción triunfal de tu alma buena...

Mañana, cuando, acaso, quiera el mundo
Dar á mi lira la victoria extrema,
Sabrá que tú mi inspiradora fuiste
Y para tí será la gloria excelsa!

1915

Fraternal

Peregrino ilusionado,
Que llegaste á mi morada
Como á un templo silencioso
De recóndito saber,
No maldigas de mi encuentro
Si no puedo ofrecer nada
A la sed devoradora
Que martiriza tu sér.

Ya no hay albas en la historia
De mi tétrica existencia:
El crepúsculo que otrora
Fué de mágico explendor
Hoy es lánguido tramonto
Que circunda mi conciencia
Con girones arrancados
A la noche del dolor!

La ilusión que á mí me trajo
Prometiéndote la calma
Que en un tiempo, acaso, pude
A tus cuitas ofrendar,
Fué una luz engañadora
Que dejó más ciega á tu alma
Cuando quiso fulgurante
Tus misterios disipar...

Ya no soy el de ctros dias
Trovador del optimismo
Que pinté la humana vida
Como célico pensil:
Hoy, de tódas las miserias
Hasta el fondo del abismo
Descendí desde las cumbres
De mi torre de marfil...

Si en mi lira existen cantos
No son himnos de alegria,
Si ama un símbolo mi espíritu
Ese símbolo es la cruz...
¿A qué vienes, pues, de lejos
Si mi celda es tan sombría,
Tan sombría, que hace tiempo
Pide luz, mucha más luz?...

Si es verdad que en otros dias
Fuí cantor de la Ventura,
Diosa esquiva, me ha pagado
Con monedas de dolor;
Pero fiel á mis ensueños
No maldigo esta amargura
Que me obliga al ostracismo
De mis glorias de cantor...

No maldigas, pues, mi encuentro
Si no pude ofrecer nada
A la sed de tus deseos,
A las ansias de tu sér:

Si no hallaste en el recinto
De mi tétrica morada
Más que un bardo que por siempre
Se alejó ya del placer...

1914

A Bélgica

Al inmortal Mauricio Maeterlink

Noble Nación caída
Ante las aras del Deber, matrona
Que opusiste tu vida
A la barbarie, que en la infamia hundida
Quiso mirar tu fúlgida corona;
Heróica Tierra que eligió la Gloria
Para inmortalizar el primer canto
De esta inmensa epopeya que la Historia
Forjando está con infernal espanto;
¡Qué excelso, qué sublime
Tu sacrificio fué!.. Sobre tu pecho
Cayó el turbión candente del martirio,
Y con sumo pesar viste deshecho,
Arrastrado en santísimo delirio,
Tu ejército en la lid... ¡Pero no has muerto!
Pues, aunque herida de dolor profundo,
Supiste con nobleza
Baluarte ser de la Nación Francesa
Que es el cerebro mágico del mundo!

Vibró tu alma gigante
En medio al estertor de la pelea
Como deidad pujante
Que al invasor inicuo y arrogante
La sanguinaria faz abofetea...
Y fuiste en las siniestras convulsiones
Del martirio tremendo,
Cual selva que está el fuego consumiendo
Y que ilumina á todas las naciones:
¡Cual una enorme vieja selva ardiendo
Poblada de fantásticos leones!

¿Cuándo la Historia humana
En sus anales tanta valentía
Registrar pudo? ¿Cuándo
Guerrera caravana
Al linde de la muerte más sombría
Supo mostrar al enemigo bando
Más vital osadía?
Fénix glorioso, de la misma muerte
Surgiste, como heraldo del Derecho,
Y el que, coloso, te jugaba inerte,
Su derrota primera
La recibió sobre tu mismo pecho,
Pues vió por ti la Humanidad entera
Con inquietud y espanto,
Que el cacique teutón es una fiera
Que va dejando en pos de su carrera.
Ruina y desolación y horror y llanto...

Descendieron los vándalos hambrientos
Desatando sus cóleras menguadas
Como un turbión de sombras infernales

Por un abismo trágico lanzadas...
Tus ciudades quisieron
Convertir en inmensos lupanares,
Y en piedras las estatuas convirtieron,
Y los libros y lienzos destruyeron,
Y hasta incendiaron ¡viles! los altares...

Mas, fueron tus soldados
Insignes paladines de la gloria,
Que luchando por todo lo más noble
Contra el odio infernal de esos inmundos
Siervos de la codicia y de la infamia,
Enarbolaron la triunfal bandera
De la fulgente Libertad humana
Hiriendo con valor á la gran Fiera
En el festín de su barbarie insana....

Las tumbas de tus héroes
No regarán mis lágrimas, ni el eco
De mi gemir escucharán tus ruinas
Fecundizadas por la sangre ardiente
De tus guerreros bravos
Que supieron morir valientemente
Antes que ser de la codicia esclavos!
Más que nación serás altar, de donde
Brotará, cual torrente
De savia juvenil, la inmensa vida
Que llevará, con delirante beso,
Hasta los mismos páramos del mundo
Los ardores fecundos del Progreso!

Y al admirar la Humanidad mañana
Las páginas dantescas de tu historia

Ha de vibrar ufana
De tan grande explendor y tanta gloria:
Y el Derecho, salvado
A la violencia del teutón, sus flores
Consagrará á tu hazaña gigantea,
Proclamando ante el mundo renovado:
«Bélgica me salvó... ¡Bendita sea!...»

1914

Alma, volemos...

¡Qué hermosa noche! Volemos, alma...
Junto á los astros palpitan besos,
La brisa exhala tenues suspiros;
Duermen los ecos...

Las flores cierran entre las sombras
Su perfumado cáliz de incienso:
Es la hora ansiada de los amores;
Alma, volemos...

Hora en que acaban las desventuras
Y abren sus alas aves de ensueño,
Y en el espacio vibran las almas
De los que han muerto.

Dicen que cuando suenan las doce
Blancas visiones bajan del cielo;
Con esas almas y esas visiones,
Alma, volemos...

Sobre las nubes, junto á los astros,
De las quimeras se encuentra el reino,
Allí sus negras puertas á todos
Abre el Misterio.

Duermen las flores, las brisas duermen:
¡Qué hermosa noche! ¡Todo es silencio!
¡Hora de santas melancolías!
Alma, volemos...

Serás perfume de mis ideas,
De mis canciones serás arpegio,
Y de mi vida triste y cansada
Serás el fuego.

Es la hora santa de las visiones:
Ya dan las doce... ¡Qué hondo silencio!
Todo tranquilo duerme entre sombras...
Alma, volemos.

1914

A Salvador Rueda

¿Quién soy para cantarte? Soy el átomo
Que enamorado sube hacia la estrella
A bañarse en su luz... Viajero errante
Que con flores de amor marco mis huellas:
Quijote despreciado
Por rendir culto inmenso á la Belleza.
Deidad augusta que llenó mi vida
Con brillazones de alboradas nuevas...

Yo escuché tus canciones
En la noche sin astros de mi pena,
Cuando sobre el panteón de mi ventura
Sólo cantaban aves agoreras
Presagiando en fatídicos graznidos
¡Una noche más negra...
Cuando las flores pálidas lloraban
Su postrimer esencia,
Y sufrían los árboles enfermos
De su fatal despojo la tristeza...
Entonces hasta mi alma
Tus canciones llegaron, oh poeta,
Cual notas imposibles
De ritmo universal y vida eterna...

¡Tus canciones!...
Latido soberano
Del alma de una raza gigantezca
Que fué para la Historia, como un alba
De redención tras una noche inmensa...
Tus canciones formadas por mil notas
Que en colosal cadencia
De arcano ritmo, aplauden el connubio
Del alma humana, que en amante fiesta
Se une al alma enviolada
De la Naturaleza...
¡Colosal armonía!... Es el lenguaje
De la brisa que entona placentera
Un himno de suspiros
A la virginidad del alba nueva;
El sollozo del agua fugitiva
Que rueda entre las peñas
Pronunciando palabras

Que siente el alma vagamente, apenas...
Es el trinar del ave, poeta alado,
El incienso que exhala la violeta,
La blancura de lirio sin mancilla
Que eleva al cielo su plegaria incierta,
El ruido del insecto
Al refugiarse entre las hojas secas
Y el crugido doliente
Que da, al nacer un brote, la corteza...

¡Eso son tus canciones!
Tus canciones... ¡Oh lira! Ellas encierran
La lumbre que es el alma del espacio
Y la sonrisa, que, entre nubes densas,
Brota del astro errante:
La esfinge que domina las arenas
Y el dolor que tortura el sentimiento,
Y el placer que remoza las conciencias:
¡Musa que siempre canta y siempre ríe
Y en el mismo dolor, brilla y alegra!
Y tu canción se extiende sobre el mundo
Como eco gigantezco del poema
Que concibe el amor y cuya estrofa
Al vibrar en tu alma, te revela
El alma divinal que vibra y late
En la Naturaleza...

Un chispazo de luz es cada verso
Que brota de tu lira: es una fiesta
Sinfónica la música
De tus estrofas, rutilantes perlas
Que con rayos de sol engarzó amante
La gloria á tu diadema...

Al eco de tus cantos ¡cómo exulta
El corazón de América
Que sale del sopor que la domina
Y á vida más inmaterial despierta...
¡Es que tú eres la España
Del verso, de la luz, de la belleza:
Aquella España que engendró á Cervantes,
A Zorrilla y á Bécquer y á Pereda...
Tierra que eleva altares á las flores,
Enamorada audaz de la Quimera...
Y España, siempre, en dichas ó en pesares,
En la luz ó en la niebla,
En la quietud ó en la sangrienta lidia,
Es la madre de América...

Poeta, cuando pisas del Ensueño
La región divinal, dime, ¿qué estrella
Te envuelve en sus mirificos fulgores
Y te presta la lumbre que condensas
En tu creación?..¿Qué arcana melodía
Anima tu existencia?
¡Divino ruiseñor del verso alado!...
¡Por la mujer hermosa de mi tierra
Bella cual la ilusión, más que las flores,
Preconcebida ya en la estrofa griega,
Mujer de carne palpitante, y sangre
Que hierve, como fuego, entre las venas,
Y labios hechos para un beso eterno,
Divino ruiseñor, bendito seas!...

Y por todos los bardos de mi patria
Que marchan, como tú, por la existencia,
Buscando los senderos

Que hacia el alcázar de la gloria llevan,
Por todos esos bardos que han vertido
En las noches siniestras
Fulgentes alboradas de alegrías,
Divino ruiseñor, bendito seas...!

Y yo también, aunque átomo perdido,
Nota fugaz de la eternal orquesta
Que vibra en los jardines divinales
En donde el arte reina:
Yo también, llego á ti, para decirte
Henchido el pecho de emoción intensa:
«Por tu creación gigante, alma de España,
Divino ruiseñor, bendito seas!...» (1)

1913

1. El insigne vate envió al autor la siguiente respuesta:

Señor Alfredo De Lhéry.

Querido poeta:

Por casualidad vengo á Buenos Aires y me encuentro con la sorpresa de su hermosa poesía. Esta es una bella, bellísima composición, debida á todo un verdadero poeta que es usted.

Se la agradezco infinitamente: está llena de inspiración, de espontaneidad, de amor verdadero: gracias, gracias!

. . . . . .

Salvador Rueda.

Átomos

A José E. Rodó (1)

Siento agitarse dentro de mi pecho
Un mundo nuevo, indefinible y vago
De seres microscópicos que buscan
No sé que luz en su bullir arcano:
En derredor se agolpan del cerebro,
Brillan y mueren... ¡Vida de relámpago!
Pero tráenme recuerdos hechos besos
Que se condensan todos en mis labios.
En las horas febriles del insomnio
Escucho, pensativo y admirado,
El rumor que producen cuando giran
En torno de mi espíritu los átomos:
Rumores que simulan cataratas
Que van buscando inquietas el letargo,
O fingen ser las gotas nacarinas
Que las estalactitas van llorando:
Las creo á veces quejas de inocentes,
Otras, chasquido de árbol desplomado
Y aumentan sus recónditos acentos
Los errantes rumores del Arcano....

¡Los átomos! Creaciones infinitas,
Polvo que deja Dios tras de su paso,
Microscópicos gérmenes de mundos,

Vagabundas siluetas del espacio!
¡Bien hacéis en rodar por mi cerebro,
Bien hacéis, bien hacéis; soy vuestro hermano...!
Atomo soy brotado de la nada
De no sé que misterio por un hálito,
Con deseos de arcángeles vencidos,
¡Ay! y con alas frágiles de barro...
Tengo ansias gigantezcas en el alma,
Y una lira que siempre tiene un cántico
Y un corazón que adora á la belleza,
Y una ambición pueril de ser un pájaro:
Yo sé que soy el germen de creaciones
Que brotan en mi mente á cada paso,
Que soy chispa en el fuego de los mundos,
Y nota en su concierto soberano,
Y aunque átomo soy, en mi cerebro
Mundos é inmensos piélagos abarco...

Atomo desprendido en el abismo,
Sin saber de mi vida el hondo arcano,
Júzgome acaso nota de alegría
Y casi siempre soy nota de llanto;
Ruedo en las aguas, brillo en las auroras
Cuando el sol me da el iris de sus rayos,
Y en las horas silentes de la noche
Hacia una ideal «Bohemia» voy vagando
Entonando canciones desprendidas
Mientras sangran el alma, de mis labios,
Cantos que, como yo, van al abismo,
Al insondable abismo de los átomos,
Porque apoyo no encuentran en la vida
Y es forzoso seguir, seguir rodando...

Venid á mí, creaciones infinitas,
Polvo que deja Dios tras de su paso,
Microscópicos gérmenes de mundos,
Vagabundas siluetas del espacio...
¡Bién hacéis en rodar por mi cerebro,
Bien hacéis, bien hacéis, soy vuestro hermano!

1907

(1) En el momento de corregir las pruebas de estos versos, me llega la triste noticia de la muerte del maestro y del amigo.—No he querido alterar, por eso, la dedicatoria.—El fué uno de los que primero comprendieron la inquietud que vibra en mis estrofas: á él le debo que la Casa editorial «Sempere» publicara mi libro *El Padre Félix;* èl vivirá en mí mientras yo viva.

A. C. Franchi.

Se va el vapor...

¡Oh, qué bien haces gaitero,
Con tu sonar! En redor
Cuánto rostro plañidero
Mira partir el vapor...
Sin piedad de los que lloran
Se escucha un silbo pujante
Que anuncia á los que demoran
Que sólo queda un instante...

Y tú, gaitero, insensible
A tanto ageno penar,
Acompañas impasible

Las armonías del mar.
¿Qué te importa el lastimero
Quebranto de los demás?
¡Toca más fuerte, gaitero,
Toca más...!

Ya nos vamos... Se oyen ruidos
De sollozos y de besos...
¡Cuántos adioses prendidos
A tronchados embelesos!
Desde la orilla el que queda
Su blanco pañuelo agita.
Y el que se va lo remeda
Queriendo velar su cuita...

Tú, gaitero, á nadie tienes
Que despedir... ¡Ni un amigo!
Marchan contigo tus bienes,
Tus males marchan contigo...
¿Quién negará que es sincero
Tú desdén por los demás?
¡Toca bien fuerte, gaitero,
Toca más...!

Ya está la orilla muy lejos:
Ya nadie ve la ribera,
Y la luna sus reflejos
Baña en la mar placentera.
El viento silba canciones
Que en el espacio se apagan
Como errantes oraciones
De los espectros que vagan...

Para olvidar sus pesares
Los viajeros te circundan,
Y en tus alegres sonares
Sus corazores se inundan:
Tu gaita es un mensajero
Que les dona olvido y paz;
Toca, pues, fuerte, gaitero,
Toca más...!

¿No lo ves? La danza empieza...
¿Qué frente arruga el dolor?
En el mar, cuánta belleza...
Cuánta quietud en redor...!
¡La inmensa noche parece
Mágico edén constelado
En donde el vapor se mece
Como un palacio encantado!

Y mientras hierve la danza
Crece la paz bienhechora:
Ya á nadie el dolor alcanza,
La pena á nadie devora...
Y eres tú el sólo hechicero
Que á todos la calma das...
¡Sigue tocando gaitero,
Toca más...!

Mas ¡ay! que mientras revuela,
En tu redor la alegría,
La pena, como una espuela,
Se ahonda en el alma mia:
Por eso en la borda, á solas,
Me tienes, de tí alejado,

Viendo danzar á las olas,
Pensando en los que han quedado...

¿Y no podré yo el olvido
Ir á buscar junto á ti?
Ya demasiado he sufrido
Y el viaje es eterno así...
Danzar, cual todos, yo quiero
De tus sones al compás.
¡Toca más fuerte, gaitero,
Toca más...!

Buenos Aires, 1915

¿Para què...?

Creso insaciable, ¿para qué riquezas
Con ese afán tan sórdido amontonas,
Si al conseguir el oro que ambicionas
Se te convierte en llantos y tristezas?

¿Qué te valen, mortal, bravas proezas,
Tanto aplauso y tan fúlgidas coronas,
Si todo el fausto que en tu pró blasonas
Convertirán gusanos en vilezas?

¿Para qué con tan férvido ardimiento
Te empeñas en alzar el monumento
De tu grandeza, sobre arcilla vana

Si cuándo llegue lóbrego á envolverte
El misterioso palio de la Muerte,
Ni tu recuerdo vivirá mañana...?

1915

Ofelia

¿Siempre he de ser el mismo incorregible
Y extraño adorador de las Quimeras?
¿Cuándo sofrenará á mi fantasía
La realidad trivial de la existencia?
¡Oh, mi doliente corazón, en vano,
Contra tus propias ansias te rebelas,
Y en vano quieres sujetarte al mundo
Que el mundo es para ti cárcel estrecha!

Una divina tempestad de luces,
Cual una aurora de venturas nuevas,
Hoy circundó el pensil de mis deseos
E hizo entreabrir la flor de mis ternezas.
Se derrumbaron los antiguos ídolos,
Carmen, Elvira, Margarita, Elena,
Y como sobre un pedestal ebúrneo
Surgió nimbada la deidad expléndida,
La de las crenchas como rayos de oro,
La de tez blanca como una azucena...

Entonces la locura fué un relámpago
Que hizo temblar de miedo al alma enferma,

Y soñé, dominando á lo imposible,
Embriagarme de amor y de belleza...
Fué una ilusión fugaz... una sublime
Pero loca ilusión: la vida angélica
De los pálidos lirios no resiste
Los impulsos del cierzo que la besa.
¡El águila caudal que alcanzar puede
De mole ingente las más altas crestas
No consigue trepar hasta el alcázar
Donde viven su vida las estrellas!...

Mas ¿quién extingue el fuego del delirio
Que anima las visiones del poeta?
¡Angel encadenado á los pantanos,
Joya perdida en la humanal miseria,
Preciosa luz del cielo desprendida,
Como Luzbel se agita en su impotencia
Y esclavo de las ansias que le oprimen
Como Luzbel, á veces, se rebela...
¡Oh Dios, que ves desde el excelso Empíreo
Las cuitas que desgarran al poeta
¿Por qué tan dulce y puro sentimiento
Has puesto en mí? Mi vida es una lenta
Fiebre... Son muchos, muchos mis ensueños
Y tienen todos tanta transparencia
Que al pretenderlos realizar se esfuman
Pues los asfixia el fango de la tierra!
¡Oh Dios! ¿Por qué no arrancas de mi vida
Este delirio ardiente de belleza
Este mal, sin remedio, de emociones,
Esta sed insaciable de quimeras...?

Vi su retrato... ¿Era una flor ó un ángel?
Como entre nimbos de una luz excelsa
Parecia la virgen sutilisima
Hada fascinadora de leyenda...
Se derrumbaron los antiguos ídolos,
Carmen, Elvira, Margarita, Elena,
Y sobre el ara de mis sueños puros
Surgió la blanca, la divina Ofelia...
¡La de las crenchas como rayos de oro,
La de tez blanca como una azucena!

Con plumas de encendidos querubines
Bañadas en la luz de las estrellas
Yo escribiria en mi delirio ardiente
De su beldad el mágico poema...
Para su sien, con astros formaria
Una radiante, una inmortal diadema,
Y cantaria su nombre con los tenues
Suspiros virginales de las selvas
Y formaria un templo embaldosado
De corazones para su belleza .:!

Vi su retrato... Al contemplarlo, oh alma,
Olvidando que estabas en la tierra,
La venerastes en silencio, como
Para que nadie tu plegaria oyera.
Las pupilas románticas del hada
¿Qué te dijeron en la noche aquella?
¿Qué sintió el cuerpo en la quietud solemne?
¡Silencio! Pasa Dios por mi conciencia...
¡Suspende, corazón, esos latidos...
Que está engarzando perlas el poeta!

Ví su retrato... ¿Adivinó Murillo
En los deliquios de su mente excelsa
Una mujer de formas tan sutiles
Con rostro de tan suave transparencia?
¿Shakespeare, acaso, presentirla pudo
Para encarnar su divinal leyenda
Colocando una ráfaga del cielo
En el dolor de la inmortal tragedia?
¡Oh madre, madre, ¿la soñaste, acaso,
Antes de darla á luz, virgen tan bella...?

Ví su retrato... Desde entonces vaga
En lo más hondo de mi vida enferma
Como un divino aliento de dulzura,
Como un perfume santo de pureza...
Su sonrisa abrió el cielo de mi dicha
Y fué como una lluvia de ternezas
En el jardín de mis ensueños tristes,
De mis ensueños de beldad inmensa...

Mañana, ya tronchadas las espinas
Que á cada paso encuentro hoy en mi senda,
Cuando el Triunfo me eleve entre sus brazos
Y me ofrezca la Gloria su diadema,
El mundo escuchará entre mis canciones
Esta canción de amor ideal, y Ofelia
Vivirá en el amor y en los deseos
De todos los amantes que me lean,
De todos los románticos que cruzan
La vida, bajo el sol de la Belleza!
¡Oh, qué hermosa mujer! dirán acaso
Cuando lleguen al fin de mi poema:

¿Quién vivirá en la luz de sus pupilas?
¡Qué linda y blanca debió ser Ofelia!

Y el poeta orgulloso de su ensueño,
Con el retrato impreso en la conciencia,
No olvidará á la ideal inspiradora
Que fué fulgor en medio de mis nieblas,
Que fué una flor en mi jardin secreto,
Y de mi lira una armonía nueva...
Mas, á nadie dirá ¡jamás, á nadie!
Como pudo vivir tanto en Ofelia,
La de los bucles como rayos de oro,
La de la tez blanca como una azucena!...

1915

Venus llora...

Capripedes Silvanos por los bosques pasean
Embriagándose en ondas de perfumes y amores;
Pan inflama los pechos de los tiernos pastores
Y las ninfas ardientes á Narciso rodean...

Con Príapo las lascivas bacantes juguetean
Mientras prodiga Baco sus ardientes favores,
Y Febo alegre envia benéficos fulgores
Que montes y llanuras y predios hermosean...

Los Céfiros pregonan el triunfo de la Vida:
La Tierra es una amante que á delirar convida;
El Piélago se agita en un espasmo arcano:

Y mientras todo ríe, Venus doliente llora...
¡Venus, que es más hermosa que la radiante Aurora!
Por que sufrir no puede caricias de Vulcano...

1915

Al velar su cadáver

¡Veinte veces, apenas veinte veces,
La Vida sus divinas embriagueces
En el erial del mundo le ofrendó!
Era una flor que al Porvenir se abria
Rebosante de fuerza y lozania
Y que la Muerte sin piedad tronchó...

¡La Muerte! ¿Qué es la Muerte ante el Destino
Más que el final de un rispido camino
Que de la Nada hacia el Misterio va?
¿Y para esa jornada únicamente
Vendremos á este de dolor torrente,
O existe, por ventura, un «más allá»...?

Mientras aquí medito solitario,
Frente de mi, en un fúnebre sudario
Yaces, ajeno á todo ese dolor
Que, fingido ó sincero, ostentan todos
Los que en tu vida, con distintos modos,
Su amistad te juraron ó su amor!

¡Veinte años! Cuando apenas de la vida
Llegó al umbral tu juventud florida

El cierzo del arcano la besó,
Y sólo fuiste, cual fugaz aurora
Que el seno de una noche aterradora
Sin dejar rastros de su luz, cruzó...

¡Con qué afán de quimeras y mujeres
Penetraste al jardín de los placeres
A los sones de pérfido laúd!
¡Con qué embriaguez de vinos y de flores
A cualquier templo iba á comprar amores
Tu ardiente, tu insaciable juventud!

¿Y no viste que oculta entre las rosas
Que ofrendaban fragancias voluptuosas
Al que ávido, llegaba á ese festín,
Se escondía la sierpe traicionera
Que infiltró en tu vibrante primavera
Los más acres venenos del jardín?...

Esa sierpe con notas de sirenas
Puso fuego en la sangre de tus venas
Y ese fuego tu vida consumió
Y sentiste las fiebres del delirio
Y después de esas fiebres el martirio
Que hasta el negro sudario te arrastró!...

¡Ahí estás! Ocho cirios tembladores
Vierten sus melancólicos fulgores
Sobre la blanca cera de tu faz,
Y un torno de tu fúnebre sudario
Musitan varias viejas el rosario
En lacrimosa imploración de paz!

¡Ahí estás!... ¡Triste imagen de la Vida!
¡Cómo impresiona al alma dolorida
El ver tu muerte prematura y cruel:
Ayer sonrisas, flores, luz y encanto...
Hoy preces funerarias y hondo llanto!
¿Y dicen que este mundo es un verjel?...

Sueños de dicha, de placer, de gloria,
¿Qué fueron para ti más que una escoria
Que envenenó tu placentera edad?
Ansias de amor, de luz y de canciones
¿Qué fueron para ti más que turbiones
Deshechos en violenta tempestad?

¿Qué hallaste en el pensil de los placeres
Más que flores marchitas, y mujeres
Que debajo fantástico oropel
Ocultaban sus llagas cancerosas,
Como ocultan espinas alevosas
Las más gráciles flores del verjel?

Fué luego en vano maldecir los goces
Y un bálsamo aplicar á los atroces
Dolores de tu sér... La maldición
Es siempre estéril y jamás alcanza
A dar nuevo vigor á la esperanza
Muerta ya en el gastado corazón!

Ahí estás en tu fúnebre sudario,
Mientras yo, en mi tugurio solitario,
Medito mis quimeras frente á tí...
¡Tú ya has dejado de sufrir! La muerte

Desde la alcoba que te guarda inerte
No sé por qué, me está espantando á mí!

A mí, que pude en plena lozonía
Salir ileso de la torpe orgía
A la que ciega fué mi juventud,
Cuando era, peregrino sin historia,
Amar á la mujer toda mi gloria,
Toda la inspiración de mi laúd...

Hoy lejos del jardín de los placeres
A donde van frenéticos los seres,
Cual mariposas que á la lumbre van,
Salvado en oportuno pesimismo
De las lóbregas fauces del abismo
Donde mis sueños solamente están;

Al mirar tu cadáver, no es el llanto
El que llena las notas de mi canto
Como postrer legado de dolor:
Es la rabia que estalla de mi lira
Contra el brillo fatal de esa mentira
Que llama el vulgo hipnotizado: ¡Amor!

Ese amor que ni alegra, ni ilumina,
Amor de lupanares, que germina
El rencor, la traición y la inquietud,
Y que en las carnes más lozanas vierte
El cáncer pavoroso que es la muerte
De esta moderna y necia juventud!

Juventud! Ahí está... Era lozana
Fragante flor de espléndida mañana:

Esperanza de un dia de esplendor...
Hoy apenas, en plena primavera,
Es un triste recuerdo, una quimera!
¡Cómo ha caido la arrogante flor!

Juventud ¡Ahi está... Mirale atenta...
Mira como su faz amarillenta
Habla á tu vigoroso corazón.
¡Que en la desolación de tu camino
Para la oscuridad de tu destino
Es un cadáver la mejor lección!

1915

Esta noche...

Para Angelita R...

Cuando se envuelva la tarde
En un cendal de tinieblas,
Me acercaré á tu ventana
Para contarte mis penas
Y escuchar de tus palabras
Deliciosas la cadencia.
Se posarán mis ardientes
Labios en tu boca fresca,
Sellando en un juramento
De eterno amor, las promesas
Que se hicieron nuestras almas
Un dia de primavera...

¿Te acuerdas? Sola cruzabas,
En el alba, la arboleda

Escuchando los cantares
Que, cual suavísima orquesta,
Al sol naciente ofrendaba,
Ebria de luces, la tierra...
Las florecillas se abrian
Llenas de fragancias nuevas,
Llenas de matices puros,
Altivas en su belleza:
¡Todo era encanto, armonía,
Cual si una mano maestra
Surgir hiciera á tu paso
Las creaciones más bellas!

¿Qué ibas pensando, mi vida,
Mientras cruzabas espléndida,
Recogiendo en el sendero
Ya un clavel, ya una violeta,
Para adornar la cascada
De tu negra cabellera?
¿Qué te contaban las aves
En los árboles suspensas,
Cuando en estrofas de trinos
Hablaban á tu alma buena?
¿Por quién latia tu pecho
Con suavísima violencia
Al aspirar la fragancia
Purísima de la tierra?
¿A quién tus labios nombraban,
Como plegaria secreta,
De revelar temerosa
La intimidad de tu idea?

. . . . . .

¡Oh, virginal alborada!
¡Oh fecunda primavera
Que pones en las mejillas
De la amada, rosas frescas,
Rosas de rubor santísimo,
Rubor de pasión intensa!
¡Oh mañanitas divinas
Que siempre el alma recuerda,
Tan puras como el rocío
Que á las florecillas besa,
Tan blancas como los pétalos
De la más blanca azucena,
Tan tiernas cual los gorjeos
De las alondras inquietas!
¡Oh, cómo, dulces auroras,
Os bendecimos yo y élla!

Esta noche, cuando todo
Lo envuelvan negras tinieblas,
Me acercaré á tu ventana
Para que mates la pena
Con que ensombreció mi vida
No tu desdén, sí tu ausencia!
Iré sediento á tus labios
Para que mis labios beban
En éllos suave energía,
Inspiración de belleza,
Consuelo para mis males,
Y luz, para mi tristeza...
Iré á decirte que tiene
Mi lira cadencias nuevas
Para el romance que canta
A tu beldad mi terneza...

Iré á decirte que tanto
Tu amor en mi alma penetra
Que desde que apunta el alba
Hasta que la noche cierra
Te están mirando mis ojos,
Te está nombrando mi lengua,
Te está adorando mi espíritu
¡Oh Virgen! ¡Oh Santa! ¡Oh Reina!

Espérame cuando todo
El mundo yazga en tinieblas,
En la hora en que el silencio
Protege las confidencias,
Hora que eligió Cupido
Para visitar las rejas;
Hora en que hasta el viento calla
Para escuchar los poemas
Que las florecitas tristes
Entonan á las estrellas...
Espérame en esa hora,
Que yo iré, amada, á tu reja
Para ofrendarte mi vida,
Para ser rey de la tierra....

1915

A la simpática agrupación

LOS CRUZADOS DE LA IDEA

que tanto se empeñó en la aparición

de MOMENTOS LIRICOS.

Como amistoso recuerdo

Alfredo G. Franchi.

Los Cruzados de la Idea

Allá van... nimbados por una luz excelsa que no distinguen los bàrbaros...

Para la hermosa niña Ena Fariña

Abridles paso... tienen juventud, y un tesoro
De nobles esperanzas y de ardientes ensueños...
Ya conocéis su fama de altivos triunfadores,
Cruzados que en cien lides obtuvieron cien premios!

Son los viejos cruzados que domaron los bríos
De la audaz insolencia con azotes de luz:
Son los que purifican con perfumes de estrofas
Hechas rosas de ideas, la vergüenza común...

Ellos vienen de lejos... de una extraña comarca
Que el vulgo no conoce... Región de primavera
Donde el azul triunfa, donde el amor no muere,
Donde las flores tienen una fragancia eterna!

Ellos de las doncellas hacen latir los pechos
Evocando, sensibles, maravillas de amor,
Y encienden en sus tiernas y lánguidas pupilas
La estrella, en cuya lumbre se baña el corazón!

Ellos saben de todas las ansias de la vida,
En su pecho hallan eco los más hondos dolores,
Mas no lloran sus ojos, ni sus labios se quejan,
Ni se crispan sus puños en necias maldiciones.

Amor, Luz, Alegria, Nobleza y Esperanza
A todos pregonando los hallaréis doquier:
Por eso sea para éllos vuestro mejor aplauso:
¡Para éllos la gloriosa diadema de laurel!

1917

Fantasía Carnavalesca

Para José Ricci, amistosamente

I

Fúlgidos delirios,
Satánicas furias,
Suaves ambrosías,
Horas de lujurias,

Lánguidas estrofas
De sutil canción...
¿Qué afanes oprimen
Nuestro corazón?

Besos de fragancias
Regalan las flores
Y las brisas besos
Acariciadores.

Besos los divinos
Labios de mujer
Y es la vida un beso
De eternal querer...

Mágicos hechizos
De gitaneria,
Hadas embrujadas
Por la fantasia,

Ansias de pecado,
Sueños de pasión,
Leves serpentinas,
Lazos de ilusión,

Incoherencias locas,
Delirios que queman,
Y bocas que ardientes
Muerden y blasfeman,

Almas que se venden
Por una hermosura,
Astros en la sombra,
Chispas de locura...

¿Qué es esto? ¿Han nacido
Los monstruos del mal?
No...! Triunfa la vida...
Volvió el Carnaval!

II

Volvió el imperio de Arlequin... Las flores
Que mueren sobre el seno de las bellas
Entre el fragor de la algazara loca,
Aún guardan un perfume de tristeza
Para la fiebre del amor, sentida
En la embriaguez ardiente de las fiestas...

Al compás de las danzas más lascivas
En derredor de Momo, las parejas
Van engarzando besos y suspiros
Cual si surgieran á una vida nueva,
Vida de eternas ansias amorosas
Poblada de perfumes y cadencias...

Ya nada es sombra... Todo es luz... El alma
Transfigurada en Colombina bella,
Tiene sonrisas para los dolores,
Tiene canciones para las tristezas,
Y es la ciudad un mágico escenario
Donde baila Arlequín danzas grotescas!

Las serpentinas atan corazones...
Y entre las copas del champán alientan
Fantasías radiantes que la mente
En su delirio viste de princesas
Y que al reflejo del cristal simulan
Románticas Traviatas que nos besan...

Y Pierrot pasa... pasa enamorado
Mientras detrás de la encantada reja
Se oyen ruidos de copas y de besos,
Delicioso preludio, audaz promesa
De un espasmo, augural de horas divinas,
Radiante floración de notas nuevas...

III

Peregrina Colombina
De carcajada argentina
Y de mirar tan audaz,

Hoy que á tu reja he llegado
De tu rostro enharinado
Arráncate el antifaz!

Que al unirse nuestras bocas
Surjan las promesas locas
De un momento arrobador
En que en ardiente delirio
Nos estremezca el martirio
De la embriaguez del amor!

Colombina, Colombina,
La Julieta peregrina
De mi extraño madrigal,
La princesa vampiresa
Que destruyes la tristeza
Que das luz al Carnaval...

Tú que eres la mariposa
Que giras siempre graciosa
En torno de cualquier flor,
Hoy que Pierrot se ha embriagado
No desoigas el llamado
De la canción de mi amor!

Ven á colmar mis ardores
En las glorietas de flores
De mi bohemio vergel,
Y tendrán tus gracias todas
En nuestras extrañas bodas
Un encantado rondel.

Ven, Colombina adorada,
Antes que vuelva á la nada
Este fantástico ardor:
El Carnaval nos proteje
Y con sus rosas nos teje
Dosel para nuestro amor!

1917

Hijo del siglo

Para Manuel Durán

Hijo del siglo, con mi siglo vivo
Envuelto en sus revueltas tempestades,
Y esclavo de hondas excentricidades,
Ni busco el bien, ni la maldad esquivo.

Pudiendo ser el hombre más altivo
Cual ningún otro vieron las edades,
Desdeño las soberbias amistades
Y á las humildes con pasión cultivo.

En el excepticismo de mi vida
Tengo en mi pluma mi mejor espada.
Y aunque reciba acaso alguna herida

Entre los choques de la lucha airada,
Como mi siglo, soy tan visionario
Que hasta llego á querer á mi adversario!

1914

Epistola

Al Presidente de la Asociación "Los Cruzados de la Idea" D. Ramón Varela Castro.

Desde mi lecho de dolor escribo,
Cual fugaz lenitivo de mi pena,
Estas, llenas de amor, medidas lineas
Como el autor que las escribe, enfermas...
Serán reflejo del quietismo grave
A que se ve forzada mi existencia,
Contra todas mis ansias de alegría
Que el beso puro de la luz desean...
Compendio, acaso, del dolor que oprime
Con su estertor mis juveniles fuerzas,
Hasta ti llegarán, como hojas tristes
Que mueren entre el fango de la tierra
Después que fueron gala del ropaje
Con que se visten las fragantes selvas.

¡Ay! pobre lira mi doliente lira,
Que en lugar de los mágicos poemas
De Amor y Libertad y Luz y Gloria,
Se ve obligada á modular las nenias
Que son como suspiros comprimidos
En el horno candente de mis penas.

¡Ay! pobre lira esta doliente lira,
Tan compasiva y tan amante y buena,
Que soñando con danzas y festines
Siempre siente enredarse entre sus cuerdas

El silbido rugiente de los truenos
Con que algún Dios amedrentarme intenta...

¡Ay! pobre lira mi doliente lira
Que agitan huracanes y mareas
Y que por manto de su orgullo tiene
De las flotantes sombras la melena,
Y son sus himnos predilectos siempre
El eco sordo de las hojas secas,
El llorar de las nubes, y el bramido
Del cierzo, cuando azota las florestas!

Mi fiel amigo, ¿no es verdad que cuando
Tú lees mis versos, por tu mente vuela,
Con alas invisibles, una esfinge
Cuyos ojos de fuego el alma queman,
Y ponen resquemores en tu sangre
Y hacen crispar tus ardorosas venas
Y en la adorada torre de tus sueños
Aglomeran fantásticas ideas
Que un batallón de espíritus diabólicos
En el silencio del pensar, semejan?

Mi fiel amigo, ¿no es verdad que tienen
Mis estrofas tan bárbaras cadencias
Que parecen rugidos infernales
Los que arpegios celestes yo quisiera?
Quiero hablar al espíritu y asoma
La vibración carnal con ruda fuerza;
Quiero que vuelen ruiseñores suaves
Con melodías cándidas y nuevas,
Y el vuelo ciernen pavorosas águilas
Que van al sol á desafiar intrépidas

Anhelando en sacrílega osadía
Bajar á Dios del cielo hasta la tierra
Para hundirlo en los míseros fangales
Del humano dolor que él mismo engendra...

Mi lira es un misterio: tiemblo, á veces,
Cuando escucho el rugir que, entre sus cuerdas
Palpita arrollador, y azota el aire
Y sacude á las almas que la cercan...
Como hilo de agua, que es primero arroyo,
Luego torrente bramador que anega
Y después desbordada catarata
Que desprendida de las altas crestas
La extensión ensordece, y á las aves,
Y á los hombres, y á todos amedrenta;
Así concibo á veces á mi lira
Cuando la inspiración vibra en sus cuerdas!
Primero arroyo manso del sonido,
Después torrente de armonías nuevas,
Y en pleno sol é indómita pujanza
Niágara desbordado de la Idea...

¿Qué hay en el alma del poeta? ¡Mira
Más allá de la nube y de la estrella,
Y es en sus ojos el misterio lumbre
Y alborada la noche más incierta!
¿Qué hay en su corazón que sufre y llora
Ante el dolor de la conciencia enferma,
Y quita las espinas del sendero
Y hace surgir las rosas más esbeltas?
¿Qué es el Vate? ¿Qué el Genio? ¿Qué el Vidente
Que escudriña en la sombra?... ¡Hondo problema!

El pensamiento es águila: tiene alas
Y desafía audaz á la tormenta:
Pero el poeta encarna lo infinito
Y un Dios se oculta acaso en su conciencia...

Por eso la poesía es un espasmo
Que sume en el delirio á mi alma enferma,
Y me embriaga en la fiesta de los genios
Con néctar placentero de belleza....
Por eso siempre soy el mismo loco
Y extraño adorador de las Quimeras,
Y me rebelo en vano contra el mundo,
Que mata mis audacias quijotescas!
Soy un ángel hundido en los pantanos
De la desolación y la miseria;
Joya perdida en la pocilga humana,
Trozo de un astro muerto de belleza...
Aliento en mi alma la bondad más pura
Pero también me agita la soberbia
Que nunca dejo trascender al mundo,
Porque es perfume de la flor más bella
Que en los jardines de Luzbel se mece
Cual un joyel que ningún Dios ostenta!

Otra vez te diré como concibo
A la poesía en esta edad moderna
En que la Fatuidad y la Estulticia
En alcázares regios se aposentan...
Otra vez te diré porque se enclaustran
En torres solitarias los poetas
Que han sido consagrados por el beso
De nuestra santa madre la Belleza...
Y otra vez te diré porque desprecio

La presunción de la infinita recua
De imbéciles que cifran su talento
En la sucia amplitud de sus melenas.
Recuerda, en tanto, al camarada triste
Que del dolor en la apartada celda
Estas de mi hondo afán sentidas líneas
Para ti escribe con el alma enferma
Y con el cuerpo herido, y con la mente
Poblada de fantásticas quimeras...!

1916

Brindis

Para la poetisa M. T. L. de S.

El horizonte azul, claro el ambiente,
Vertiendo el sol raudales de reflejos,
Y empapada la tierra de fragancias
¿Quién no conoce así á Montevideo?

Pasan las damas arrogantes, pasan
Las esbeltas doncellas de ojos bellos
Hechos para el delirio; ojos divinos
Donde florece voluptuoso ensueño...

Ojos que vierten llamaradas trágicas
Y encienden en las almas el incendio
De lujuriosas ansias; ojos que hablan
Los romances sensuales del deseo.

Es Venus triunfadora, la exquisita
Deidad de las alcobas, cuyo seno
Late al compás del salmo de los mundos,

Y con palabras de un idioma lleno
De Amor y Eternidad preludia el triunfo
De la estirpe oriental sobre los tiempos:

Venus, la Diosa, en cuyas aras rinden
El homenaje de su amor excelso
Cuántos la ven radiante de belleza,
Cuántos la admiran delirantes, ebrios...

Noble y espiritual, sana y jocunda,
Es emoción, es poesia, es fuego,
Es el alma de todos los encantos
El imán poderoso del deseo,
Incitadora de vigor altivo,
Y entre los premios el más dulce premio....

Cerca de élla ¡qué espléndida es la Vida!
Que allí donde élla está se encuentra el cielo,
Cielo de amor sin límites, en donde
Hay una eternidad en cada beso...

¡Amar! ¡Soñar! ¡Idealizar! ¡Oh, claros
Dias de la ilusión, frívolos, bellos,
Cuando bajo el encanto de los parques
Que llenan de fragancia nuestro suelo,
Veis como pasa Venus triunfadora
Dejando en vuestro espíritu un reguero
De luz inmaterial, más pura y suave
Que la lumbre esplendente de los cielos,
Dejando en vuestros ojos una excelsa
Visión donde germinan los deseos
Con que su urdimbre teje suavemente
La misteriosa araña del recuerdo!

A la luna

«... y el payaso sin fortuna
Dio en la idea peregrina
De hacer trovas á la luna...»

Y pues que soy un eterno
Soñador incorregible,
Mi canto hoy dirijo, tierno,
A tu cumbre inaccesible,
Oh Luna, divina Luna,
Diosa de la lumbre grata
Que te pareces á una
Llamarada azul de plata...

De rimadores y estetas
Magnificas la locura,
Oh, de los raros poetas
Amante fiel y segura...
Por tí mil liras vibraron,
Mil pechos se estremecieron,
Y todos cuantos se amaron
Tus besos de luz sintieron!

Hasta el niño que en su cuna
Sueña con visiones de oro
Mirando tu faz, oh Luna,
Suspende al punto su lloro
Y tiende sus manecitas
Como queriendo alcanzarte,

Pues te juzga en sus benditas
Ansias, un blanco estandarte...

Y yo también que de niño
¡Dulce ilusión! me extasiaba
Mirando tu faz de armiño
Cuando al orbe iluminaba,
Yo, que hace ya muchos años
Cruzando diversos climas
Arrastro mis desengaños
Por los valles y las cimas;

Que me he sentido en el lodo
Del más violento erotismo,
Buscando de cualquier modo
Para saciar mi egoismo,
Satisfacer mis fatales
Apetitos y ambiciones,
Sin encontrar más que males
Disfrazados de ilusiones:

Sólo á tí te encontré humana
Cuando en tu luz me envolviste,
Y como una tierna hermana
Besaste mi frente triste...
Desde tus excelsas cimas
Has sido en mi vida adversa,
Inspiración de mis rimas,
Dulce sostén de mi fuerza...

¡Oh Luna, serena Luna,
Deidad de la lumbre grata
Que te asemejas á una

Llamarada azul de plata,
Por ti mis ansias vivieron,
Mis ensueños alentaron,
Y mis dolores murieron
Y mis heridas cerraron...

Tu lumbre que es el abrigo
De todo desventurado,
Fué una vez mudo testigo
De una historia de pecado:
Cuando en mantos de zafir
Viene mi mente á golpear
A veces me hace reir,
Y á veces me hace llorar...

Era una niña inocente
Que nació para el placer
Y que arrastró la corriente
Del vicio en raudo correr...
Era la noche cerrada,
Y de pronto apareciste
Y se llenó la enramada
Con tu luz pálida y triste...

Era... ¡Pero calle el labio!
Pues, tú y yo, luna, sabemos
Aquel desenlace sabio
De unos éxtasis supremos
¿Para qué he de recordar
La historia, si he de sufrir,
Y á la niña no he de hallar
Más, en mi errante vivir?...

Hoy al verte tan divina
Sobre mi mala fortuna
Di en la idea peregrina
De hacerte una trova, oh luna:
Hoy... que hundido en el sarcasmo
De mi exótico lirismo
Busco en tu luz entusiasmo
Para iluminar mi abismo...

Sobre este mal funerario
Haz con tu suave fulgor
De mi pecho un incensario
Dó arda perenne el amor,
Como en la noche callada
Cuando en mis brazos pusiste
A la niña enamorada
De tu luz pálida y triste...

¡Oh luna, divina luna,
Deidad de la lumbre grata,
Que te pareces á una
Llamarada azul de plata,
Aunque cual vulgar trovero
Mis versos te he dedicado,
¡Por lo mucho que te quiero
Perdóname este pecado!

1914

¡Amor! ¡Amor!

¡Amor! ¡Amor! qué hermoso era el camino
Que otrora á mis sueños ofrecías
Cuando á mis puras ansias precedías
Resplandeciente como un sol divino.

Entonces, entusiasta peregrino,
Todas te consagré mis energías
Y cuando me besabas prometías
Rosas de eternidad á mi destino.

Y al mostrarme tu imperio en lontananza
Me hablabas con caricias voluptuosas
Que enfermaban de fiebre á mi esperanza...

Hoy que he llegado al fin de la jornada,
Amor, Amor, ¿en dónde están las rosas
Que ofrecías á mi alma atormentada?

1915

Juvenilia

Al poeta Ricardo Sánchez

Hadas que iluminó mi fantasía
En el florido edén de la lectura,
Cuando llegué sin más experto guía
Que la curiosidad del alma mía
Casi al linde fatal de la locura:

Fantásticas visiones que, en la mente
Derramando los filtros del delirio,
Fecundizásteis en mi sér ardiente
Con mentidas promesas, la simiente
De esta cruel inquietud que es mi martirio:

Quijotescos ensueños que en mal hora
Os cruzásteis conmigo en el sendero,
Como presagios de feliz aurora
En la del alma noche aterradora
Que llenó de pavores al trovero;

Hoy no vengáis á mi... Dejad que ufano
Mi pensamiento á su capricho vibre
Cual pájaro del aire soberano,
O cual raudo corcel que cruza el llano
De los imperios de las riendas libre...

Hoy no vengáis á mi... Quiero, sereno,
Embriagarme de amor en los festines,
Romper de vuestra tiranía el freno,
Y de vigores juveniles lleno,
Coger flores de todos los jardines...

Hoy quiero separarme del tablado
Donde hierve la inmensa caravana
De los hombres, ¡acervo desolado
Que se hunde en el abismo, concitado
Por el turbión de la trajedia humana!

Y pues que el mundo sólo es un camino,
Y es breve el terrenal peregrinaje,
Antes que se hunda el sol de mi destino

Convertiré mi ardor de peregrino
En una luz que alumbre todo el viaje!

Que es doloroso, al fin de la jornada,
Ver que pudimos, en divinas flores
Reclinar la cerviz atormentada,
Y que, indolentes, no gozamos nada
Por temor á quiméricos dolores...

Es doloroso ver cual van muriendo
Las más acariciadas ilusiones;
Como las esperanzas van huyendo
Y sólo queda el corazón gimiendo
La muerte de sus bellas ambiciones...

Por eso esquivaré la senda umbría
Donde el espectro del dolor impone
Al corazón infausta tirania:
¡Quiero que con sus rosas la Alegría
En justas de placer mi sien corone!...

***

Venid, doncellas lánguidas,
A reclinar la frente
Llena de anhelos lúbricos,
Sobre mi pecho ardiente;
Sacerdotisas báquicas
Venid hacia el amor:
Yo vuestra sien de pámpanos
Adornaré y de rosas,
Mientras divinos cánticos
Y danzas voluptuosas

Convertirán en éxtasis
Vuestro indecible ardor...

Venid, que están las ánforas
Del delicioso vino
Colmadas, para el mágico
Holocausto divino,
Y cruza en vivas ráfagas
El aura del placer:
Venid, antes que efímera
Vuestra beldad lozana
Se eclipse entre las lúgubres
Tinieblas del mañana
Sólo memorias tétricas
Dejando del ayer!

Mientras las dulces citaras
Cantan vuestra belleza
Y la ebriedad frenética
A dominar empieza,
Rasgad las blancas clámides,
Mostrad vuestra beldad:
Que ostente el pecho túrgido
Su olímpica opulencia,
Sus combas anacreónticas
Que engendran la demencia,
Como ilusión utópica
Vertida en realidad...

Gozad, dulces canéforas,
Radiantes de ventura;
Danzad, ebrias de júbilo,
Que habrá vuestra hermosura

Una corona espléndida
Que os donará el Amor:
Cantad, mientras con plácido
Pié Diana va marchando;
Bebed que están las ánforas
Besaros anhelando
Y os da la vida pródiga
Inextinguible ardor...

Así juntos, la cólera
Burlando de las penas,
Al són de suaves citaras
Y blandas cantilenas,
Se cerrarán los párpados
Cansados de placer:
Y la Tirana fúnebre
Que acecha nuestra vida
Encontrará nuestra ánima
Al fin de la partida
Como bacante helénica
En el postrero «evohé»!

⁂

¡Eso es vivir! Cruzar por la existencia
Como por un pensil de eternas flores,
Sin ningún torcedor en la conciencia,
Cual si un astro de mágica fulgencia
Envolviera en su luz nuestros amores!

¡Eso es vivir! Y en el mullido lecho
Mientras, radiante de pasión, la amada
Se abraza con ardor á nuestro pecho,

Ver nuestro ardiente anhelo satisfecho,
Y nuestra fiebre de placer colmada!

Y tener siempre el cincelado vaso
Del suave néctar de los dioses lleno:
Y llevar, desde el alba hasta el ocaso,
Por aromadas flores nuestro paso
O por las hiervas del sombrío ameno!

E ir de un arroyo á la apacible orilla,
Bajo el verde dosel de una arboleda,
A despedir al sol, que apenas brilla,
Leyendo las leyendas de Zorrilla
O las estrofas de Salvador Rueda...

Así gozando sin cesar, se avanza
Hasta alcanzar la suspirada meta
Bajo la luz del sol de la Esperanza,
Como si fuera en una suave danza
Modulando cantares de poeta...

Y eslabonando nuevas ambiciones
A los viejos deseos del pasado,
Han de reverdecer las sensaciones
Al beso de las férvidas pasiones
Que el erial en pensil han transformado!

Y al par que todo en derredor florece,
Veremos cual se juntan los dispersos
Deseos que el espíritu enardece,
Y cual la Vida, hecha ilusión, se ofrece
En un racimo de divinos versos!

¿Hay en el mundo una mejor victoria
Que ese trofeo de ventura inmensa
Que al fin de nuestra humana trayectoria
Nos otorga el alcázar de la gloria
Como la postrimera recompensa?

¡Oh! Huya de mi la estéril caravana
De los quebrantos de la ciencia fría:
¡Mi juventud ha de vibrar ufana,
Sin temer que las nieves de mañana
Extingan el ardor del alma mía!

Prosiga el necio su árido camino
Bajo el fardo letal de sus dolores:
Yo he de cumplir mi terrenal destino
Quemado por los rayos del divino
Sol, que fecunda todos los amores!

No he de pedir mercedes á la Ciencia,
Ni busco eternizar mi pensamiento
Entre invenciones de genial demencia:
¡Me basta que el pensil de la Existencia
No me niegue sus flores ni un momento!

Y pues que mi alma vibra enardecida,
Sólo anhelo caricias y placeres;
Embriagarme en los goces de la vida,
Y llegar al final de mi partida
Entre cantos y flores y mujeres...!

1915

Los peregrinos

Venian de muy lejos: no pudo la algazara
De las orgias lúbricas entorpecer sus ánimos;
Brillaba en sus pupilas fulgor de honda energía
Y era en sus labios música este divino cántico:

«¡La Vida es un camino... Salidos de la sombra,
En caravana inmensa, hacia la lumbre vamos:
Los cierzos nos fatigan: nos hieren las espinas,
Y siniestras visiones detienen nuestro paso!

¡Es rispida la senda: la cumbre está muy alta
Y por doquiera vidas sin ideal hallamos...
Que el vellocino de oro fascina las pupilas
Con seducciones mágicas de efímeros encantos!

Pero el Ideal no muere: dolientes peregrinos
Con el ensueño á cuestas sin cesar caminamos
Cantando á la Belleza, nuestra deidad eterna,
Y al Amor, que es el astro que guía nuestros pasos...

Dejamos en el alma de las doncellas puras,
En un beso impalpable, nuestros ensueños raros,
Y el fuego del deseo que anima nuestra vida,
Y el fuego del espíritu que inspira nuestros cantos...

Y hablamos á los seres que al pié de la montaña,
Siguiendo á una quimera que los arrastra al fango,

Jamás la frente elevan para mirar la lumbre
Que brilla en las alturas con resplandores santos...

Y así entre los eriales fangosos de la vida
Con brillazones de astros nuestras huellas marcamos,
Serenos ante el odio de la ruindad humana,
Altivos ante todo dicterio de sarcasmo!

Como el mancebo rubio que Longfelow soñara
En uno de los éxtasis de su espíritu raro,
Jamás la inmaculada veste de nuestro anhelo
En las grotescas danzas del mundo mancillamos...

Somos los caballeros del Ideal, en horas
En que las muchedumbres empañan su entusiasmo
En bacanales topes, bebiendo hasta las heces
Las ánforas colmadas de crímenes y escándalos!

Mañana, cuando muchos, ya hastiados de vilezas,
Lloren sobre el sepulcro de sus muertos encantos,
Nosotros, siempre nobles, la frente elevaremos
Digna de que la esen con su fulgor los astros!

Y aunque nos llamen locos en medio del bullicio
Y entre las danzas torpes del festival orgiástico,
Como el mancebo rubio del inmortal poeta,
Nosotros siempre iremos á lo alto, á lo más alto...

Allí, donde la gloria tiene besos eternos,
Allí dó nunca llega los miasmas del pantano,
Donde el Amor en tierno consorcio con la Vida
Pondrá en nuestras heridas su venturoso bálsamo..»

Venian de muy lejos: no pudo la algazara
De las orgías lúbricas entorpecer sus ánimos,
Habia en sus pupilas fulgores de misterio,
Y como un soplo eterno palpitaba en su cántico...

1915

Altivez

Victima del quebranto vino al mundo
Para purgar quién sabe que delito:
Tenia un corazón, noble, infinito
Y como un mar para el amor profundo.

Cruzó la vida siempre gemebundo
Destinado á llorar como un precito:
Pudo ser grande porque fué maldito,
Pudo ser rey pues fué gusano inmundo.

Pero él amaba al sol... y su mirada
Jamás á los mortales extendia
Presa de una obsesión desenfrenada.

Llegó la noche del dolor y en vano
Su mano á los mortales dirigia...
¿Quién mira con piedad á vil gusano?...

26—9—1909

Capricho

Música (coro á 4 voces) del maestro F. Airaldi

Rumores alegres,
Extraños colores,
Sonrisas que encantan,
Promesas de amores;

Diabólicas ruedas
Que fin no hallan nunca,
Farándula loca
Que en nada se trunca;

Fulgor de botellas,
Bullir de cristales,
Sedas que se enroscan
En cuerpos triunfales;

Labios ardorosos
Que á besar incitan,
Voluptuosos senos
Que al placer invitan;

Flores, serpentinas,
Luces, cascabeles,
Ecos de canciones,
Brillo de oropeles;

Dias encendidos
Por un sol triunfal...
¡No hay Dios más amado
Que el Dios Carnaval!

La mujer Montevideana

Mientras exista una mujer hermosa,
(Suspiró Bécquer) ha de haber poesia...»
Montevideo, coqueta
Ciudad que Dios tendió sobre las márgenes
Del Plata, como un lecho para el goce,
Como un pensil divino donde el alma
Se mece entre quiméricos ensueños,
Montevideo preciosa,
Eres tesoro de poesia viviente,
Eres emporio de mujeres bellas,
Eres imán del peregrino errante
Que sediento de amor llega á tus playas.

¿Quién modeló tan mágicas beldades?
¿Qué genio en un deliquio de hermosura
Pobló tus calles, oh ciudad florida,
Y llenó el esplendor de tus jardines
De mujeres más bellas que las diosas?
Venus, Minerva, Palas y Cibeles,
Las que en el verso de oro cantó Homero
Y á las que en el Pentélico purisimo
Supo inmortalizar inmenso Fidias,
De vuestra gracia solamente imagen

Pudieran ser, oh cèlicas mujeres,
Que la ilusión concibe aún más hermosas
Que las flores de todos los pensiles,
Que todos los matices de los cielos,
Que todos los encantos de la tierra...

Mujer de carne palpitante, y sangre
Que hierve como fuego entre las venas,
Y labios hechos para un beso eterno
Y ojos que son la lumbre
Que ahuyentan las tinieblas de la vida;
Mujer-reina, feliz dispensadora
De paz y amor, consuelo y alegria;
Mujer-flor, lenitivo de las penas,
Encanto y seducción, gloria y orgullo
De los viriles hijos de esta tierra,
¿Quién no la reza en éxtasis el himno
Sagrado de su amor? ¿Quién no la entona
Fervorosa plegaria, cuando pasa,
Radiante de esplendor y de hermosura,
Rindiendo corazones
Y avasallando férreas voluntades?
¡Ay! El poeta la ha visto
Como una diosa, recibiendo el culto
De la veneración de los mortales
Que un altar la elevaban en sus pechos!
¡Si hasta en los templos de Afrodita lúbrica,
Maestra de amor y de caricias sabias,
Impone su beldad á los catones
Que van á venerarla, como el mozo
Amante va á los brazos de una virgen...!

Mujer que en las canciones
Vive de los poetas
Como divina inspiradora, noble
Relicario de afectos y bondades;
Novia ideal, cuya alma resplandece
Con más blancura que impoluto lirio;
Encantadora esposa
Que convierte el hogar en templo santo
Y austero del honor; madre divina
Sublime en el dolor y en las tristezas,
Jamás del solio augusto
De su excelsa beldad ha descendido...

Por eso para élla son las flores
Más fragantes de todos los verjeles;
Por eso para élla son los himnos
Más sentidos de todos los poetas;
Por eso para élla son los besos
Más puros, más ardientes
Que anidan en los labios de los hombres:
Y por eso el cantor, que, como en éxtasis,
La ha admirado en las calles y paseos
Cual una bendición que va pasando,
La recuerda en sus cuitas y la besa
Desde lo más recóndito del alma....

1915

Confesión

¿Qué crimen cometí? Vago perdido
Sin encontrar un bálsamo á mi pena;
Y con vergüenza arrastro la cadena
Que á inmundo lodazal me tiene asido.

En vano sueño en el celeste nido
Que contemplaba en la región serena
Donde juzgué á la vida como amena
Irradiación de un sueño ya extinguido.

Busco luz y placer... piden dinero:
Si el oro no rutila todo es sombra,
Y sin oro ninguno es caballero:

El chispazo del genio vale poco,
Y burgués hay que dice (y no me asombra)
Que ser genio equivale á ser un loco...

8—18—1909

Paz

Al poeta Ramón R. Jiménez

Ya el alma está cansada de tanto sufrimiento:
Sólo me ofrece abrojos el páramo del mundo,
Y como horrible cáncer, un negro pensamiento
Devora lentamente la flor del sentimiento
Abierta á los dulcísimos besos de un sol fecundo.

¡Jamás crei que el alma pudiera sufrir tanto!
Hoy marcha el peregrino cual viejo dolorido,
Que abruma con su peso fatal el desencanto:
¡Mustio rosal sin rosas, triste laúd sin canto,
Ave errabunda y loca, que va en pos del olvido!

¡Si hasta vergüenza tengo de confesar mi pena
Como vulgar payaso que en el tablado llora!
¡De almas desencantadas está la vida llena!
¿Será que de los orbes, en la sangrante escena
Jamás de la ventura despuntará la aurora?

Parecen los humanos, cadáveres vivientes
Que pasan sobre alfombras de perfumadas flores
En rondas desoladas, frenéticos, dementes,
Velando con sonrisas, la que en sus torvas frentes
Se agita, pavorosa tormenta de dolores...

Parece de los hombres la inmensa caravana
Un infinito acerbo de espectros y quimeras
Que marchan, marchan, marchan hacia la dicha ar-
[cana
Soñada en los delirios de su existencia vana
Como un jardin sonriente de suaves primaveras.

Y cuando al fin creyeron llegar de la partida
Se encuentran á los bordes de un insondable abismo
Donde las sombras tienen diabólica guarida:
Linde fatal dó acaban las ansias de la vida,
Los rayos de la gloria, la lumbre de Dios mismo.

Por eso ¿á quién mis penas confesaré, si nada
Puede en el mundo darme la calma apetecida?

Si falso es el cariño de la mujer amada,
Si es vana la promesa de la amistad jurada,
Si sólo es fuego fatuo la luz que el mundo anida?

Y mi alma ya no puede con tanto sufrimiento:
Por más que sea quimera la risa que da el mundo,
Desea esa quimera mi ardiente pensamiento,
Como en su ardor las claras aguas busca el sediento
Como las flores piden besos al sol fecundo.

Añoranzas

Al insigne Maestro. don Miguel de Unamuno

¿Cómo no recordar las dulces horas
Que en la paz de la aldea transcurrían
Tan encantadas, tan halagadoras;

Cuando las ilusiones sonreían
En el jardín del alma, cual las flores
Que al beso de las auras se entreabrían,

Ofreciendo su seno á los fulgores
Del nuevo sol, y á las errantes brisas,
Troveras de románticos amores?...

¡Edad risueña de ansias imprecisas!
¡Ay! muerta edad de plácida inconsciencia,
Donde están sepultadas las sonrisas

Que dieron al albor de mi existencia
Fulguraciones de infantil ventura
E inolvidables sueños de inocencia!

Hoy busca el alma, en vano, en su amargura
Aquella ingenuidad y aquel encanto:
Que el laberinto de esta selva oscura

Que voy cruzando entre inquietud y espanto,
Deja en el fondo de mi pecho, frío,
Y sin saber por qué, en mis ojos llanto'...

El Demonio implacable del Hastío,
Como visión fatídica, marchita
Todas las rosas del ensueño mío,

Y me devora una ansiedad maldita
De verlo todo y de saberlo todo,
Cuando ni aún sé como mi sér palpita...

¡Si hasta creí una vez, triste ó beodo,
Que era el resumen de la dicha humana
Encenagarse en el humano lodo!

¡Oh existencia tan mísera y tan vana!
Lo que hoy ansía el corazón sediento
Es ya derecho efímero mañana...

Y nuestras quejas piérdense en el viento,
Y en vez de iluminarse se ensombrece
La ruta por dó marcha el pensamiento...

Y esta ansiedad fatal que crece y crece,
Sólo en mi corazón deja la escoria
De un placer que gozado se aborrece!

Sueños dorados de perenne gloria,
Fantásticos mirajes de la Vida
Que arrebatáis nuestra fugaz memoria,

Ya no sois nada para el alma herida,
Y vuestra luz tan rara es solamente
Chispa que muere en la extensión perdida!

Por eso es que me atrae el inocente
Placer de los recuerdos de la infancia,
Cuando á ellos vuelve en su dolor la mente!

Y como un canto que óyese á distancia,
Como una lumbre de fulgente aurora,
Como una flor de célica fragancia,

Llegan al alma que el dolor devora,
Y el alma ya de padecer cansada,
Plácidamente en éllos se demora...

Mas pronto muere esa ilusión soñada;
¡Como visión fugaz, desaparece
Ante la realidad desapiadada!

Y la ansiedad de nuevo se enardece:
¡Huracán que precede al cataclismo,
Chispa que las pupilas enceguece!

Y en esta lucha cruel conmigo mismo,
Sin fuerzas, cada vez más vacilante,
No acierto á separarme del abismo

Que me llama á su seno á cada instante,
Como sirena pérfida que ostenta,
Entre acordes de amor, grácil semblante...

En tanto con pujanza la tormenta
Vuelve á cernirse del dolor, y el trueno
De las angustias, sobre mi revienta.

El cielo otrora límpido y sereno
Cubren las sombras con su negro manto
De pavorosas brillazones lleno...

Y huyendo á los espectros del espanto,
Como si huyera de mi mismo, pido
A las orgias protección y encanto...

⁂

¡La orgía! Lumbre, excitación y ruido!
Comprimido volcán dó los placeres
Llevan á la locura, no al olvido!

Desnudeces de impúdicas mujeres
Que en el lecho de lúbricos amores
Mienten al corazón hondos quereres!

Enjambre de demonios tentadores
Que en ronda inmunda fingen una danza
De perfumadas y divinas flores!

Abismo dó frenético se lanza
El hombre en busca de morta! consuelo
Pero que nunca, á su pesar, alcanza...!

Fangal que creemos un jardin del cielo
Lleno de flores y ángeles humanos
Y que no es más que una mansión de duelo!

¡La orgía! Cuando, impios, los gusanos
De la aflicción, mi espíritu roian,
Como si fueran larvas de tiranos;

Cuando mis ansias nobles se extinguian
Entre las sombras de la duda, cuando
Mis ensueños de luz ya se perdian,

En las orgias me abismé, buscando
Fé para el alma, luz para la vida,
Y para los sentidos aire blando...

Allí mujeres de beldad mentida
Con sus ardientes besos encendieron
Una emosión en mi jamás sentida:

Músicas de placer estremecieron
Las fibras de mi carne, y vaporosas
Deidades á su seno me atrajeron...

Y fui... cual las incautas mariposas,
A buscar en su lumbre sepultura
A mis aspiraciones más hermosas...

El vértigo sentí de la ventura,
Y el cáliz apuré de los placeres
Como el sediento un vaso de agua apura.

¿Qué me importaba que los otros seres
Indignados huyeran de mi lado
Al verme con impúdicas mujeres,

Si yo gozaba el bienestar ansiado,
Y entre las bacanales, su tristeza
El corazón habia abandonado?

Todo, entonces, me hablaba de belleza:
El cielo, el campo, el sol... todo era encanto
Cuanto encerraba la Naturaleza!

Secáronse las fuentes de mi llanto,
Y como un homenaje á esa alegría
En mi cansada lira vibró un canto!

Y desperté otra vez á la armonía
De mi ardorosa juventud, cantando
Todos los sueños de la mente mia!

Y fué el cantar tan armonioso y blando
Que me encontré cercado, de repente,
De aleves buitres por infausto bando.

Y abandonando el sueño alcé la frente
Para mirar al sol, y por doquiera
El bando de los buitres inclemente

Me perseguia... Y mi ventura ¿qué era?
¿Si volvio el alma á tiritar de frio
Y el corazón á su inquietud primera?

¿Si el Demonio implacable del Hastio
Volvió á tronchar con descarnada mano
Todas las rosas del ensueño mio?

¿Dónde estaba el encanto soberano
Que busqué de la orgía en los fragores?
¡Oh triste condición del pecho humano!

Traspuestos de la vida los albores
¿Será que sólo el lodo en la existencia
Circunda nuestros impetus mejores?

¿Será que siempre en vano la conciencia
Quiera encontrar la lumbre bendecida
Y halla sólo fugaz fosforescencia?

¿Será eterno el dolor de nuestra vida,
Eterna la inquietud de nuestro pecho,
Hasta llegar al fin de la partida?

¿Nunca ha de estar el hombre satisfecho
Y ha de encontrar, doliente, á todas horas
Vacía el alma, el corazón deshecho?

***

Por eso vuelvo siempre á las auroras
Que en la paz de la aldea transcurrían,
Tan encantadas, tan halagadoras;

Cuando las ilusiones sonreian
En el jardin del alma, como flores
Que al beso de las auras se entreabrian,

Ofreciendo su seno á los fulgores
Del nuevo sol y á las errantes brisas,
Troveras de románticos amores...

Edad risueña de ansias imprecisas,
¡Ay! muerta edad de plácida inconsciencia
Donde están mis anhelos, mis sonrisas,
Mis recuerdos, mi amor y mi inocencia...

1914

¿Aguila...?

Para algunos...

Me dicen que eres águila... y no he visto
Todavia tus vuelos.
Las cumbres no te han visto... ¿Dónde enciende
Su luz tu pensamiento?

Dicen que sube audaz tu mente altiva
Al mundo del misterio,
Y que llegas al linde más remoto
Que sólo alcanza el genio...

Que vuelas sobre todos los arcanos
Del humano cerebro,
Y que es un arma ardiente y destructora
En tus labios, el verbo...

Que tu cítara tiene en sus acordes
Suavidades de cielo,
Y que te escucha el mundo, como un dia
Grecia escuchaba á Orfeo....

Me dicen que eres águila... mas nadie
Ha escuchado tu acento,
Y sólo miro cual te ofrenda laudes
Una turba de necios,

Que hipnotizada por la fatua lumbre
De tu orgullo sin freno
Cree en el porvenir que tú aseguras
Con méritos inéditos...

Si eres águila, vuela... Escala, altivo,
Los montes más excelsos,
Donde se asienta de segura fama
El deslumbrante reino.

Templa tu lira y vibren los espacios
Al són de tus arpegios
Y recorre las sendas de la ciencia
Con decidido empeño.

Pero callas... te alejas... y pretendes
Con desmedido anhelo
Coronar tu cerviz con la diadema
De inmortales destellos

Que sólo tras jornadas de honda lucha
Y de quebrantos recios
Conquista el que penetra á los recintos
Del humano misterio...

No es la voz de un amigo ó de un hermano
La que depara el premio
Al pensador que triunfa en las pujantes
Lides del pensamiento...

La admiración no es más que una quimera
De fugaz centelleo;
Sólo la realidad triste y desnuda
Es el sol verdadero...

La pobreza de Pindaro sublime,
La ceguera de Homero,
El exilio de Dante, y las tristezas
De Cámoens pordiosero;

La cárcel de Colón, los estertores
Crueles de Galileo...
Desolación... miserias... infortunios...
Sarcasmos y dicterios...

Eso fué de la gloria de las Aguilas
El seguro cimiento...
Nunca es la mesa de un café la cátedra
De ponderable verbo...

El sol brilla en la cumbre: son las nubes
Puras del firmamento
Los cendales que envuelven las radiosas
Concepciones del genio...

Calla: y no aplaudas con audacia loca
Tus prodigios inéditos
Que sólo cree la ceguedad amiga
De una turba de necios.

Advierte que el pedante siempre encuentra
Al final del sendero,
Coronación de sus orgullos vanos,
La irrisión y el desprecio...

1915

Ya es tarde...

¿Que soy un miserable? ¿Que he mentido
Un amor que no tiene el alma mia
Jurándote perenne idolatria
Cuando un beso á tus labios he pedido?

Sabe que en el jardin de los placeres
Las flores se marchitan al momento;
Que es humo todo noble sentimiento
Y es nube la beldad de las mujeres.

¿Por qué llorar si el llanto sólo aumenta
La triste palidez de tu mirada
Y al caer á tierra se convierte en lodo?

Ya es tarde... No podrás borrar tu afrenta:
¡Que del amor en la falaz jornada
La mujer que da un beso lo da todo!...

1911

De frente

Hoy que estás frente á mi ¿qué he de decirte?
De nuevo en el sendero de la vida
Nos ha puesto el destino frente á frente,
Sin que cerrada esté la vieja herida
Que motivó la trágica partida
De aquel nido caliente
Donde gozamos la fugaz ventura
De un amor qne juzgábamos eterno,
Amor que, enalteciendo tu hermosura
Dejò en mi pecho ráfagas de infierno...

Y bien: ¿qué te diré? Que las neblinas
Que surgen de mis viejas ilusiones,
Tan sólo alcanzan á velar las ruinas
De aquellas ambiciones
Que nos juntaron á los dos, y en vano
El corazón heróico se resiste
A esa negra verdad... ¡Sólo un arcano
Puebla el desierto de mi mente triste!

¡Arcano que no puede tu existencia
Estéril descifrar... Como la muerte
Invoqué tu presencia,
Y ni tú, ni la muerte habéis venido
A curar la demencia
Que mi errabunda vida ha ensombrecido:
Hoy que estás frente á mi ¿qué he de decirte?
Que has llegado muy tarde... que ya ha muerto

Aquel jardín de amores florecido,
Que otra vez puedes irte
En pos de otro calor hacia otro nido...

Cuando la vida se hunde en el ocaso
Nada resiste al desolado imperio
Del dolor, que avanzando paso á paso,
Nuestra vida circunda de misterio:
Se extinguen lentamente los fulgores,
Se disipan las últimas fragancias,
Se mueren todas las amadas flores
Y nos hielan el pecho las estancias
Adonde vamos á buscar amores...!

Cansado el ojo, apenas si columbra
En derredor, estéril aspereza;
La luz nos enceguece, nos deslumbra,
Y emblanquece el hastío
Nuestra ardiente cabeza
Que martillea doloroso frío...

Hoy tan sólo podemos engañarnos
Protestando un amor que no sentimos...
¡Si no osamos mirarnos!
¡Si al hablarnos sufrimos
Pensando en el afán, que arteramente
Hoy viene á destrozarnos
En el nido que otrora, sabiamente
Formáramos los dos para adorarnos!

Y ese postrer chispazo de esperanza
Que aún en tus ojos brilla,
Falaz prometedor de una bonanza

Que en vano mi alma á concebir alcanza
De este mar de infortunios en la orilla;
Ese mismo chispazo que en tu pecho
Parece que encendió nuevos ardores,
Hoy ilumina el nido ya deshecho
Pero con moribundos resplandores...

Y ya que en este punto de la vida
Nos ha puesto el destino frente á frente
Sin haber aún curado aquel hastío
Que dejaste en mi sér cobardemente,
Démosnos la postrera despedida,
Porque juntos los dos... ¡sentimos frio!...

1916

¡Què hermosa estabas...!

Para M. A. M...

Te ví á través de los focos,
Como una imagen divina,
Toda radiante de luces,
Toda de blanco vestida
Como un purísimo lirio
Que perfumara una orgía!
En vano, entre los torrentes
De la música dulcísima
Que mis venas inflamaba,
Que mi pecho estremecía,
Un madrigal hecho carne
Quise engarzar en tu vida:

Te vi esa noche tan pura,
Tanta inocencia fingías
Que sentí que mis anhelos
Su carnalidad perdían.
¡Qué santas me parecieron
Esa noche tus sonrisas!
¡Qué místicas tus palabras!
¡Que cándidas tus caricias!
¡Qué extraña, mujer del fango,
Te miraron mis pupilas
Toda nimbada de luces,
Toda de blanco vestida,
Coronada de azahares
Como una virgen purísima
Que se adelanta hacia el ara
A comulgar con la dicha!
¡Qué hermosa estabas de blanco!
¡Qué hermosa estabas, María!

Pomposo plumón de cisne
Que amante el agua acaricia,
Copo de brillante nieve
Que corona la alta cima,
Inmaculado celaje
Columpiado por la brisa,
Cándida como los sueños
Que en el alma del artista
Sos suspiros, son gemidos
Que se encarnan con la vida
En una estrofa más santa
Que la más santa poesía,

Fuiste para mi esa noche
Que vivirá mientras vivan
Mis anhelos de ventura,
Como una ardiente sonrisa
Que disipara las sombras
Que envuelven el alma mía!
¡Oh, viste siempre de blanco
Como una azucena limpia
Que no empañan los fangales:
Serás la flor sin mancilla
Del pensil de mi existencia;
Serás la estrella purísima
Del cielo de mis encantos;
Serás la estrofa bendita
Del poema que formando
Voy con besos y caricias,
Con esperanzas y ensueños,
Con todo lo que se agita
En mi cerebro anhelante
De grandezas infinitas...

⁂

¡Oh, viste siempre de blanco,
Siempre de blanco, María...!

Mi celda

Para Casto M. Vidal, fraternalmente

Mi celda tiene un encanto de voluptuosa belleza:
Mucho silencio en las noches y mucha luz en el dia;
Muchas rosas y claveles que embalsaman la tristeza
Del derrumbe de los sueños que concibe el alma mia.

Las paredes están llenas de retratos de mujeres:
Varios pájaros entonan himnos de amor á las flores,
Mientras mi alma está soñando con asiáticos placeres
Aprisionada en la cárcel de recuerdos turbadores...

Tengo libros, muchos libros que son fuente de alegria
Viejos *in-folios* que encierran toda el alma de la [Historia,
Toda la luz de la Ciencia, todo el sol de la Poesia...

Y frente á mi, como reina de esta mansión encantada,
Mirándome con ternura y alentándome á la gloria,
Siempre rodeado de flores, el retrato de mi amada...

Un recuerdo y un suspiro

Al querido poeta Amado Nervo

I

Niña, vamos hasta el prado
Que están las flores galanas
Temblando por ofrendarte
Su primorosa fragancia.
Hoy el cielo se ha vestido
El puro azul de sus galas
Y son los árboles liras
Para el cantar de las auras.
Vamos, niña,
Que de impaciencia se mueren
Las florcitas.

... Cuando lo tocan tus manos
Ese clavel se desmaya:
Son menos rojos sus pétalos
Que tus mejillas de grana.
Sólo resiste á tu encanto
Aquella impasible dalia,
Arrogante entre las flores,
Como hermosura sin alma:
Sigue, niña,
Que te aguardan impacientes
Las florcitas.

La rosa se abrió á tu paso
De tu hermosura encantada:

Para tu pecho la rosa
Su mejor perfume escancia.
Ambas sois reinas; las flores
La proclaman soberana,
Y á ti mis anhelos todos
Soberana te proclaman.
Sigue, niña,
Que envidia sienten al verte
Las florcitas.

Parece que el jardinero
Más que á las flores galanas
Te mira á ti... ¡eres más bella!
Pero no lo mires, alma...
Abandonemos el prado,
Que ya no cantan las auras
Y empieza el sol á quemarnos:
Vendremos otra mañana,
Bella niña,
Para que admiren tus gracias
Las florcitas!

II

Hoy vistió el cielo de nuevo
Su vestidura de galas,
Y es un prodigio de aromas
La mañana.

Sus cántigas más hermosas
Jugando entonan las auras,
Y parece una gran lira
La enramada.

Hoy, como nunca, las flores
Vierten tan dulce fragancia,
Que los pechos y el ambiente
Embalsaman.

Y hoy, como nunca, estoy solo:
No me acompaña la amada...
¡Y hoy, como nunca, está triste
Mi esperanza!

Al verme tan solo y triste
Así las florcitas hablan,
En una canción que entiende
Sólo el alma:

* * *

Hoy la reinita de los bucles de oro
No viene á recoger nuestro tesoro:
¡La dulce reina de los bucles de oro!

¿Por qué no habrá venido la reinita
Que ayer para hoy al alba nos dió cita?
¿Qué pesares tendrá nuestra reinita?

La divina caricia de su mano
Aguardaremos hoy tan sólo en vano:
¡La anhelada caricia de su mano!

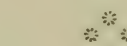
Sin sus ojos que siembran alegria,
¡Qué largo y triste habrá de ser el dia,
Sin sus ojos que siembran alegria!

Y ¡qué triste el galán que en cada aurora
Nos traía á la reina encantadora!
¡Qué solo y triste vino en esta aurora!

Las canciones que entonan hoy las aves,
Sin mirarla pasar, no son tan suaves
Pues no le cantan hoy amor las aves!

Ni las alegres y revueltas brisas
Nuestro matiz convierten en sonrisas
Pues al vernos llorar se van las brisas!

Hoy la reinita de los bucles de oro
No vino á recoger nuestro tesoro...
¡La amada reina de los bucles de oro!



¡Cuánto la amaban las flores
Que hoy lamentaron su ausencia,
Las flores que la llamaban
Dulce reina!

¡Cuánto la amaba mi vida
Que hoy no puede con su pena,
Mi vida que la adoraba
Como reina!

Niña de los ojos claros
A la que el sol en la trenza
Puso sus rayos más lindos
Dulce reina!

La de los labios de grana,
La de los dedos de seda,
La que entre todos pasaba
Como reina;

¿Dónde estás, que ya mis ojos
Por ningún lado te encuentran?
¿Dónde estás, de mis anhelos
Dulce reina?...

III

Tengo en mi alcoba aquel clavel tan rojo
Que acariciabas con tus manos pálidas,
Y que al sentir la suavidad de seda
De tus dedos purísimos, temblaba....

Y en búcaro que artistas cincelaron
Yérguese aún altiva aquella dalia
Que supo resistir á tus encantos
Porque no tuvo, para amarte, un alma...

Y la rosa que al verte enrojecia
De no ser más hermosa avergonzada,
Junto á tu imagen vierte sus perfumes,
En el dolor de mi desierta estancia!

Las dulces flores allí están, en torno
De tu retrato puesto sobre un ara,
Adonde va mi corazón herido
A rezar sus más fervidas plegarias!

Y junto al ara está mi lira... Aquella
Que estremeció el fulgor de tu mirada
Cuando en mi alcoba, por la vez primera
Como la reina del amor, entrabas...

Mi tierna lira que también solloza
En doliente canción, honda nostalgia,
Que convierte en suspiros sus cadencias
Y me acompaña al derramar mis lágrimas...

Todos están allí, los que rendían
Adoración á tu belleza santa:
Tus retratos, tus flores, tus recuerdos...
Todos están allí... ¡Tú sóla faltas!...

1914

Guarda e passa...

No me habléis de su infamia... ¡Desdichado!
Su peor castigo en mi desprecio lleva:
Todo le he perdonado... mas, no puedo
Perdonar que á mi musa un necio ofenda...

El, que pregón fué otrora de mi fama,
El, que en mis versos vislumbró una excelsa
Floración de ignorados sentimientos
Y por mí penetró á regiones nuevas;

El, que sabe que el sol de mi destino
Fecunda lauros en mi extraña senda,

Y oyó vibrar en mi orgullosa lira
Un yambo de desdén por cada ofensa;

El, que sabe que soy un solitario
Ferviente adorador de la Belleza,
Nunca podrá alcanzar á verter sombras
En el jardín de luz de mis poemas...

Yo soy como esas águilas que suben
Alto, más alto que las níveas crestas
Adonde sólo el sol, algunas veces,
Como un extraño peregrino llega.

Mi fantasía en su volar alcanza
Hasta el trono de Dios, y en él se asienta
Para arrancarle sus divinos dardos
Y herir á los estultos de la tierra...

Y el necio á quién nombráis, amigos míos,
Es el gusano, engendro de una lepra
Que se quiere velar con los crespones
De estéril altivez... ¡Triste demencia!

Dejadlo que se agite en los delirios
De su demente afán... ¿Habrá quién pueda
Llenar de luz el caos de una vida
Que sólo ruinas y traición encierra?

Miradlo desde lejos, cual se mira
Desde una grada á una indomable fiera,
Y dejadlo pasar... Su peor castigo
En mi desprecio silencioso lleva!...

1917

A un bastardo

Pedestal sin cimiento es tu arrogancia,
Pues la felicidad que te corona
Con brusca rapidez se desmorona
Quedando sólo en pié tu petulancia.

¿Quién es tu padre? Un sér desconocido...
¿Quién es tu madre? Casi una ramera
Que hoy aparenta una piedad sincera
Mas que olvidar no puede lo que ha sido...

¿Qué importa que el placer tras ti camine
Si en donde quiera que el honor domine
Siempre has de presentarte con retardo?

Pues aunque el oro ostentes á montones
Y se logren cumplir tus ambiciones
¡No dejarás de ser nunca un bastardo!

1916

Sombras

A Manuel Ugarte

La niebla avanza rápida
Sobre la tierra triste,
Y vístese la atmósfera
Cendal de nubes grises
Al tiempo que el sol húndese
Tras no marcados límites:
La luna, en tanto, pálida
Cual dolorida virgen,
Desde la excelsa bóveda
Tenue fulgor emite,
Y cruzan cadavéricas
Entre sombríos tintes,
Las hadas del crepúsculo,
Extrañas y sutiles
Buscando entre los árboles
Guaridas apacibles...

Entonces, melancólica,
Cual de laúd que gime,
Una armonía lánguida
El corazón percibe,
Que desde el mundo elévase
Buscando los confines
En donde el alma agítase
Libre de humanos límites.
Semejanse los árboles
A ejércitos terribles

Venidos de la fúnebre
Región de las esfinges:
El Universo tímido
Parece que va á hundirse
Bajo imponente túmulo
De espectros invisibles...
Los mismos astros trémulos
Ocultan sus perfiles
Entre las sombras trágicas
Que el corazón se finge
Una invasión satánica
De formas sin matices...

⁂

Mi mente, entonces, vuélvese
En vuelos apacibles
A las edades plácidas
Del inmortal Pericles,
A la región helénica
Que siempre en mi alma vive
Llena de lumbres clásicas,
Lumbre de un sol sublime...
Veo á la luna, púdica
Como sagrada virgen:
¡La casta Diana homérida
Que muéstrase intangible
Vertiendo por los ámbitos
Ardores juveniles...!
Baco en los pechos férvidos
De las vagantes silfides
Enciende fuego erótico,

Y faunos invisibles
A las bacantes lúbricas
Sin desmayar persiguen...
En nobles justas Píndaro
Lauro eternal consigue,
Y cruzan los filósofos
Los clásicos jardines
Tejiendo agudos diálogos
Que en letras de oro escriben
Las musas del espíritu
Más hondo y más sublime...
... ¡Oh dulce edad olímpica
Donde las flores rien
En danzas anacreónticas
En todos los pensiles!
Donde de Orfeo la cítara
Calma á los infelices
De la mansión plutónica
Con melodías sublimes...
... ¡Oh, dulce edad espléndida
Que Júpiter preside
Al són de arpas eólicas
Que agitan invisibles
Las alas de los céfiros
Que entre las selvas viven!
¡Desventurada víctima
Del cristianismo fuiste,
Cuando el humano espíritu
Se hundió en la noche triste
De hondos terrores místicos
Y de torturas viles!...
Hoy, vieja edad olímpica
Sólo en la Historia existes

Como recuerdo fúlgido
De tiempos más felices...!

***

La noche el curso tétrico
Inalterable sigue,
Cual pavoroso símbolo
De las conciencias tristes,
De los deseos réprobos,
De las pasiones ruines...
... Pero, ya, al lejos, cándida
La aurora se distingue,
Que enamorada y fúlgida
Los ósculos recibe
Del sol, que avanza, mágico,
Cual triunfador felice...

Sólo la noche lúgubre
Que las conciencias ciñe,
Como infernal ergástula
Que al corazón oprime,
No tiene un alba fúlgida
Donde el placer se irise,
Apetecido bálsamo
Que su dolor mitigue...

¿Por qué esa noche lúgubre
Que al sér humano oprime,
Encarnación fatídica
De dudas y de crímenes,
Fuente de horror satánica,
No ha de tener un límite...?

1915

A Lelia

Por tu rara hermosura arrebatado
Besé tus labios de mujer impura:
¡Tan grande fué el poder de esa hermosura
Que preso entre sus redes he quedado!

Y á pesar de tu cuerpo mancillado
Fingir supiste una pasión tan pura,
Que en un dia, en la alcoba del pecado,
Gustamos todo un siglo de ventura!

No me arrepentiré, oh escanciadora
Del beso donde la inquietud palpita
Siempre de fuegos voluptuosos llena:

Jesús también cedió á la tentadora
Beldad de una mujer, cual tú maldita,
Y en la boca besó á la Magdalena!..

1914

La partida

(De «Los poemas del recuerdo»)

Al poeta Julio Garet Mas

¡Qué frío, amada mía! Lentamente,
Cediendo al mudo avance de las sombras,
Huye la tarde al reino del misterio.
Sentada ante la tosca chimenea,
Mientras arden los troncos devorados
Por el beso insaciable de las llamas,
Te miro meditar... ¡Cuánta belleza
Hay en tu rostro pálido que envuelve
La impalpable penumbra del recinto!
¡Cuánto arcano en tus ojos que fulguran!
Pareces una diosa insimismada
En la contemplación de las quiméricas
Imágenes que surgen desde el fuego.
¡Qué triste estás, amada mía! Enferma
Este invierno te ha puesto... Ya adivina
Mi corazón tu fuga hacia las plácidas
Regiones de la edad de tu inocencia:
Allí dó el sol abrasa; donde un rojo
De sangre arde en las flores y en las bocas;
Cálida tierra donde tus ensueños
Se abrieron á la vida como un canto
Que reventara de impetuosa lira...

⁂

Ayer te vi que, presurosa, al bosque,
Como un hada, llegabas. Del futuro
Quisiste, ansiosa, descorrer el velo,
Y á una gitana de morenas carnes
La blancura enseñaste de tu mano,
Mano de nácar hecha para el tierno
Placer de las caricias, mano santa
Que modelara Dios en un delirio
De arte y de amor... La ardiente gitanilla
¿Qué vaticinio formuló á tu ruego?
¿Qué música escucharon tus oídos
En las palabras de la hembra errante,
Que un brillo nunca visto vi en tus ojos,
Y floreció en tus labios encendidos
Una sonrisa que incendió mi pecho?
¿La música salvaje de sus frases
Por ventura te habló de los jardines
De tu país de ensueño, donde hay flores
Que embriagan con su mágica fragancia?
¿Te habló del cielo de tu infancia pura
Donde los rayos de los astros ponen
Un volcán de pasión en cada pecho?
Vi que volviste luego la mirada
En derredor, al bosque, á las colinas,
A nuestro hogar, el venturoso nido
Donde, cual dos errantes avecillas
Llegamos una noche para amarnos...
Miraste el cielo pálido, sin brillo
Y suspiraste con melancolía...
¡Cuán lejana te siento de mis ansias!
Sé que te irás... Hay algo más tiránico
Que te aleja de mí, que te fascina;
Una potente fuerza que te impulsa

A la añoranza del solar bravío
Dó por primera vez tus senos de hembra
Cálida y voluptuosa, estremecidos
Sentistes ante el brillo de dos ojos
Que te entonaban en silencio un canto:
¡El himno del amor y de la vida!

⁂

Cuando en momentos únicos me hablabas
Del poder de los hombres de tu suelo,
De la visión de las morenas carnes,
Del fuego desprendido de los ojos
Y de los labios y del cuerpo ardiente
De aquellos que dejaste á mi reclamo,
¡Oh! cómo deploré no haber nacido
En la región de tus sangrientas rosas,
Bajo el sol, hecho llamas, de tu cielo,
Sobre las flores de tu tierra negra!
Tus palabras en mi alma reventaban
Cual capullos pletóricos de savia,
Que sonaban á nombres de otros hombres,
Que anunciaban el brillo de otros astros,
El matiz de las flores de otro suelo,
El ardor impetuoso de otras venas,
Y el beso, hecho mordizco, de otros labios!

⁂

Vas á huir... tu abandono martillea
Mi corazón continuamente... siento,
Cual nitrato de plata en mis heridas,
La nostalgia potente que te abruma,
El recuerdo feliz que te consume,
El deseo del suelo que te llama...

¡Oh! Si presto tornara Primavera
Con su pregón de azules golondrinas,
A avivar tus anhelos lujuriosos,
A acrecer el incendio de tus venas,
A poner fuego líquido en tu sangre!
Pero ya es imposible...! La gitana
Te infiltró la nostalgia de unas rejas
Adornadas de rosas y claveles
Que en mi suelo no nacen... de otro cielo,
En las cálidas noches, estrellado
Con astros, que son versos de un poema
Que en este suelo no comprende nadie.
Ya retenerte es imposible... Vete,
Vete á buscar el alma que perdiste,
Vete en pos del amor que te fascina,
Del varón que en tus carnes pondrá el vértigo
Y de tu cuerpo hará una rosa roja
Más roja que el deseo que me inflama...

***

Dices que no... ¡pobre avecilla mía!
Si ya te ha delatado tu mirada...
No me engañes, mi bien, con tus ficciones.
Puesto que te enfermaron estas brumas
Y te es preciso el sol para curarte
Vé á curarte, mujer de mis ensueños...
Dentro tu sér un pajarito loco
Rebolotea bullicioso y canta
Una canción tan bella como el beso
Que con ardor apetecemos siempre...
¿A quién no lo engañó ese pajarillo
De ensueño y calentura? ¡Oh cruel mentira
Que aunque sangres el alma te adoramos,

Y aunque ciegues los ojos te seguimos!
No jures que eres mía eternamente...
Pero cuando, ya, lejos, tú suspires
Entre el ardor de los tostados brazos
De esos hombres que sueñan tus nostalgias,
Viendo sus ojos lúgubres y oscuros
Con chispazos de lumbres infernales
Recordarás los tiernos brazos blancos,
Como cadenas frágiles de pétalos
Que acariciaron tus sedosas carnes,
Y evocarás henchida de tristeza
La languidez de mis pupilas nobles,
Y mis palabras suaves como estrofas
De un madrigal que no ha mentido nunca!

⁂

¡Adiós! No te desprecio, amada mía!
Sé feliz en tus sueños... Mi cabaña
Te seguirá esperando... Mis pensares
En pos se irán de ti! Cuando de nuevo
Volvieras á desearme, encontrarías
Siempre abierta mi puerta... que en mi casa
Como en mi corazón, siempre habrá un hueco
Guardado para ti... Pero ¿es qué lloras?...
Sé fuerte cual los hombres que deseas:
La gitana te habló: cumple su verbo.
¿Acaso élla te dijo, amada mía,
Que ya no hemos de encontrarnos nunca?
Sé fuerte y vete.....
.....

1914

Fruta prohibida

¡Oh, la sabrosa fruta del valladar ajeno!
Germen de los deseos de las cosas prohibidas:
Placer que libertando las ansias comprimidas
Trueca en pensil de flores todo un erial de cieno...

Placer que pone ráfagas de incendio en las miradas,
Y despierta en el alma un arcano heroísmo
Que arranca los girones de sombras del abismo
Para hacer de éllas cielos de alcobas perfumadas!

¿Recuerdas? ¡Cuántas veces romper quise el cercado
Que separó violento tu corazón del mío,
Siempre nubló tus ojos la esfinge del Pecado!

Y un día fué... tu vida conoció un goce nuevo,
La flor de tus encantos cubrió nuevo rocío,
Y yo otras ilusiones dentro del alma llevo...

1913

El retorno

(De «Los poemas del recuerdo»)

A Bernardo Irigaray

Otra vez junto á mí... ¡Qué largo tiempo
El martirio he sufrido de tu ausencia,
Como el enamorado que no vive
Más que la vida del recuerdo!... Nada
Mi aciaga soledad consolar pudo:
Ni las aves amigas que en el alba
Su canto al himno de la brisa unían;
Ni las queridas flores que en la tarde,
Cuando la placidez de los crepúsculos
Parece un cuadro ardiente que trazara
Con rara inspiración pincel divino,
Circundaban en ondas de perfumes
Mi abandonada y lóbrega vivienda...
¡Cuánto tiempo sin verte! Ya mi vida
No más su pena resistir podía
Meses y meses te aguardé viviendo
Con la memoria en ti; y hoy que revive
El corazón sangrante, hoy que renacen
De mis afectos las marchitas flores,
Mi alma, en el ansia de una dicha nueva,
Te pregunta: ¡oh mujer! ¿Por qué has venido?...

Yo no soy más el mismo .. De aquel fuego
Que fué incendio en mi sangre y en tus venas,
Luz extraña en mis ojos y en los tuyos,
Fuerza creadora, férvido entusiasmo,
De aquel fuego, oh mujer, tan sólo restan
Cenizas tibias que ni agita el soplo
De un nuevo amor, ni iumbre ya despiden:
¡Soy tan sólo un espectro de aquel hombre
Que era por ti un laúd siempre vibrante!
Cuando te fuiste de mi lado, ¡cuánta
Savia de vida retoñaba en lo hondo
De mi ardoroso pecho! ¡Cuánto anhelo,
Cual pura flor que se abre en la alborada,
En el jardín de mi alma se entreabría!
Triste, cansado, herido por tu ausencia
En vano Primavera visitóme
Con su pregón de azules golondrinas:
En vano del Estío los fecundos
Besos mi sien á acariciar vinieron:
Ya no fué más el sol el buen amigo
Que venía á dorar de nuestra alcoba
La juvenil blancura: ni la tierra
Pudo ofrecerme más que un tedio horrible
Que me fué envejeciendo... envejeciendo...
Luego el Invierno al derramar sus frios,
Al despoblar el mundo de matices,
Al quitar de los árboles la verde
Vestidura fragante, puso en mi alma
Triste deseo de morir... Entonces
Te he visto retornar. ¿A qué has venido?...

¡Cuánto tiempo sin verte! ¿Qué te han dicho
En su canción las aves de tu tierra,
La perfumada flor de tus pensiles,
Los astros encendidos de tu cielo?
¿Qué leiste en los ojos de esos hombres,
Fuertes, valientes, de morena carne,
Que te oprimieron en sus brazos férreos,
Que al besarte sangrábante los labios
Cual si, locos, el alma te mordieran?
Mi cabaña está igual que antes estaba:
Las plantas otra vez están desnudas,
Y hay en torno de mi no sé que vaga
Penumbra de misterio dó se esconden
Las avecillas de mis dichas viejas...
¡Todo está igual! Tan sólo se han cambiado
Nuestras almas... Tus ojos, tus ingenuos
Ojos que un dia la menor sorpresa
Deslumbraba, hoy, esclavos del hastío,
Ni llorar pueden: ¡ya lo han visto todo!
Tu boca roja, ardiente, abrasadora
Que con fruición buscaba entre mis labios
La honda sabiduría de mis besos,
Cansada de besar, ciérrase mustia
Como la puerta del panteón de un alma.
¡Ah, mujer de mi ensueño! ¿Dó han quedado
Las brasas de tus labios pasionales?
¡Hoy parécense á pétalos que lloran
Al borde del abismo del Ensueño!
Tu alma tan infantil, blanca y alegre,
Herida entre las sarzas del sendero
Es el sudario de un amor tronchado!
Hoy sólo vuelan aves de tristeza,
Pájaros agoreros de alas grises

De nuestro amor sobre la humeante ruina:
¡Ah! ¡Que hasta dudo si has perdido el alma!
Y al pensar lo que fuiste. lo que fuimos,
Al verte ya sin ilusión, sin fuego,
¿Cómo no he de llorarte, amada mia?

⁂

Acaso eres la misma, toda fuego,
Toda curiosidad, y yo soy otro...
Yo, que en mis largas noches de abandono
Poblé las soledades de mi alcoba
Con los delirios de mi mente loca
Que te forjaron como Venus nueva,
Que te creyeron como flor sin mancha,
Que te idearon como un astro pura...
Pero ni yo ni tú culpa tenemos.
Tiene la culpa el loco pajarillo
Que á tus oidos moduló una extraña
Sinfonia de amor, en el minuto
En que la roja flor de tus deseos
A un nuevo impulso pasional se abria:
Tuvo la culpa la gitana errante
Que en el libro de nácar de tu mano
Leyó no sé qué espléndida leyenda
Donde un héroe llegaba hasta el castillo
De tus ensueños, y ponia en tus ojos
Inextinguible lumbre de misterio:
Y hasta se conjuraron tus ardores
De hembra meridional para abismarte
En la desolación que hoy te quebranta:
Marchaste en pos de tu ideal Bohemia
Y sólo hallaste en tu sendero espinas:

Salistes á viajar y no encontraste
Ni la luz de los astros que soñabas,
Ni el vigor de los hombres que querías
Ni el azul de los cielos presentidos:
Y, cuando el desencanto se hizo carne,
Cruel como un cáncer, en tu vida ardiente,
De nuevo has vuelto á mí... Era la hora
En que en el cielo la primera estrella
Cuenta su amor á las errantes brisas.
Entonces ví un fantasma que, de lejos,
Nos burlaba á los dos, y en el sarcasmo
De su risa feroz lo he conocido
Temblando de dolor... ¡Era el espectro
De nuestra muerta juventud! ¡El alma
De nuestro viejo amor que se moría!

⁂

Pero no sufras... siempre de mis labios
Tendrás la miel de las palabras suaves,
Y el madrigal de seda que acaricia
Y el viejo anhelo convertido en beso:
Siempre en mis brazos hallarás la tierna
Cadena abierta á todos los encantos
De tu cuerpo vibrante como una arpa:
Luchemos hasta el fin: seamos los mismos
De aquel amor primaveral que un día
Nos unió para siempre: de aquel fuego
Que la desilusión extinguir pudo
El rescoldo avivemos con las ansias
Que en nuestras almas el Recuerdo pone:
Aunque nos engañemos adorando
Sólo cenizas de un pasado fúlgido,

Seremos cual la madre dolorida
Que en una cuna mece al hijo muerto:
¿Qué importa que vivamos de un cadáver?

***

¡Oh, ven de nuevo á mí! Ven y reclina
Tu atormentada sien sobre mi pecho!
Vive de nuevo en mí, como en las horas
En que inflamó nuestra ilusión primera
La estrella venturosa de la dicha:
¡Quizá al pensar que el Tiempo es el dormido
Surja la juventud de la Esperanza!
Pero... hay tristeza en tus pupilas lánguidas
Y ya tu labio no revienta en sangre
Cuando el turbión estalla de los besos:
Mucho has llorado... ¡Cómo lo adivino!
¡Cómo te ha marchitado el desencanto!
¿Ves cómo engaña un pajarillo loco?
¿Ves cómo miente una gitana errante?
Ya es inútil soñar: no hallamos fuego
Para extinguir el frío que nos hiela...
Es inútil fingir: ¡Ya somos otros!
En el panteón de nuestros corazones
Del viejo amor yace el cadáver frío...
Somos dos sepulturas, dulce amiga,
Dos relicarios de un afecto puro,
Dos pasionarias que ha tronchado el cierzo
Huracanado de los desengaños...
Cuando á otrendar vayamos nuevas flores
Sobre esas desoladas sepulturas
No recordemos la ventura muerta:
Creamos que en el erial de nuestra vida

Jamás se extinguirá la luz fecunda
Y aún en las horas negras del quebranto
Puede el deseo retoñar... ¿Recuerdas
Aquel deseo antiguo?...¡¡Aquel deseo!!...

1914

Mi madre

Cuando ensangrientan mis plantas las espinas del ca-
[mino,
Cuando clava en mi cerebro sus arpones el dolor,
O se eclipsan las estrellas que iluminan mi destino,
O me invitan á la muerte las traiciones del amor;

Cuando agosta el torbellino mundanal las tiernas
[flores
Que' embalsaman con su aroma las heridas de mi sér,
Y me asedian los demonios de la Duda, triunfadores,
Y el Hastio me consume con su bárbaro poder;

Como un bálsamo que alivia las crueldades de mis
[penas,
Como un ángel que rompiera de mi infierno las
[cadenas,
Como un oásis bendito de mi vida en el erial;

Mi madre me abre sus brazos, besa amorosa mi frente,
Y alentándome á la lucha me muestra el reino es-
[plendente
Donde jamás entra el fango de la inquietud terrenal...

1909

Cuadro

Para Valentín García Sáiz

Cloe inocente sueña en las primicias
De Dafnis, que arrobado en la pureza
De aquella grácil juvenil belleza
Las horas ve rodar entre caricias.

Pan á lo lejos suena el caramillo,
A cuyo són las ninfas se recrean,
Los sátiros lascivos juguetean,
Y el aire tiene aromas de tomillo.

Y mientras cuida Cloe enamorada
El rebaño disperso en la hondonada
Esperando á su amado con ardor,

Lycenia inicia á Dafnis inocente
Que en los labios la besa ardientemente,
En el supremo espasmo del amor.

1909

El retrato de mi madre

Tengo junto á mi lecho, como estampa sagrada
Que venero en mis horas de dolor ó alegría,
Un retrato ya viejo de mi madre adorada,
La ancianita que un día
Con su leche en mis venas infiltró la energía
Que hoy me alienta en las lides de mi ruda jor-
[nada!

Contemplo ese retrato al despuntar la aurora
Y le rezo en silencio mi amorosa plegaria
Con la fé con que el hombre creyente á Dios adora:
Y mi alma visionaria
Ve iluminarse al punto mi estancia solitaria
Con mágicos reflejos de luz consoladora...

Contemplo ese retrato cuando en la noche llego
A mi mansión, del diurno luchar desfallecido,
Y al contemplarlo siento que un plácido sosiego
Desciende al pecho herido,
Y mi vivienda triste se me figura un nido
Hecho para el descanso feliz á que me entrego!

Mi madrecita anciana! ¡Mi santa madrecita!
¡Oh! Cómo ese retrato despierta en mi memoria
Sus caricias tan suaves, su ternura infinita,
Y la apacible historia
De mi infancia blanquísima, cuando mi mayor gloria
Eran los besos cálidos de mi madre bendita!

Por eso cuando siento que la borrasca fiera,
Cual látigo terrible, me azota en el camino,
Contemplo ese retrato, y al punto, placentera,
La flor de mi destino
Se abre de la ventura al beso peregrino,
Como si en una estrella de amor se convirtiera.

¡Oh, retrato que donas á mi existencia oscura
La placidez, la gloria, la calma, y la alegría,
Todo lo que es ensueño y encanto y hermosura,
Hasta el postrero día
Que el piélago del mundo cruce la barca mía
Sé el faro que la guíe á la orilla segura...

1914

A una mariposa

Para Blas Paz Enseña

En piélagos de lumbre, del sol hija graciosa,
Enamorada buscas los besos de la flor;
Y hacia un edén te lanzas de pétalos que se abren
Brindándote en su cáliz néctar embriagador.

Tus alas son magníficas, cual vesperal crepúsculo,
Y en éllas arrobada por éxtasis de amor,
Recorres los pensiles, d'> aguardan mil corolas
Para brindarte dichas, radiantes de esplendor!

Y un día ¡oh cruel sarcasmo! fuiste gusano inmundo,
Te vimos arrastrándote sobre la tierra vil,
Pero tras la inmundicia un prolongado sueño
Te redimió... y hoy eres tan bella y tan gentil...

Acaso á nuestros seres aguarda igual destino...
Nos cerca hoy por doquiera el fango y el dolor;
Mañana un sueño inmenso redimirá nuestra alma
Troncándonos en astros de perennal fulgor...

1912

¿Vendrá?

Para Carlos Tabó

¡Oro! ¡Demonio cruel y obsesionante!
¿Por qué ante mis pupilas te apareces
Y cual visión fugaz te desvaneces
Cuando creo abrazarte delirante?

Tirano de mi vida el más constante,
En mis ensueños, como Dios, te meces,
Y cuánto más cercano me pareces
Te encuentras de mis manos más distante!

¿Sólo me han de circuir tus resplandores
Y el acorde fatal de tu sonido
En medio de mis tétricos dolores?

Eres del hombre la mejor aureola:
Y pues yo en vano tanto te he seguido,
¡Oh! ven á mi siquiera una vez sola!

1915

La guitarra

Al poeta Elías Regules

Hay horas en que el dolor,
Como sañudo tirano,
En el alma del paisano
Vierte su infausto rigor:
Horas en que hasta el amor
Se niega á endulzar su vida;
Horas en que la honda herida
Que su corazón desgarra,
Sólo encuentra en la guitarra
La ventura apetecida...

Y al compás del bordoneo
Con que su instrumento llora
Entona con voz sonora
La endecha de su deseo:
Parece á veces gorjeo,
Y á veces ritmo bravío,
Que huracanado y sombrío
Como impetuoso pampero,
Se mezcla al concierto fiero
De los oleajes del río...

Y halla el gaucho inspiración
En el cielo y en las flores,
Y en los callados rumores
Que vagan en la extensión:
Es entonces su canción,

Debajo del tosco alero,
Un arpegio de jilguero
Que en el cordaje palpita
¡Como si un alma infinita
Vibrara en el cancionero!

¡La guitarra! Es la armoniosa
Orquestación del latido
Que vibra en el pecho herido
Cuando la vida lo acosa:
Es la musa misteriosa
Que el alma del gaucho ciega
Cuando á las lides se entrega
Del amor ó del pesar...
¡La maga del trebolar!
¡La diosa de Santos Vega!

Es sensitiva encantada
Que en la verdeante campiña
Tiene suspiros de niña
Que muere de enamorada:
La que mantiene inviolada
Nuestra inmortal tradición
Y al compás del pericón,
Derrocha en cualquier asunto
Las gracias del contrapunto,
Mientras humea el fogón.

Por élla, como un gemido,
Pasa la raza valiente
Cuya luminosa frente
La inmortalidad ha ungido,
Evocando en el sentido

Motivo de su cordaje
La epopeya del coraje
Con sangre noble amasada
¡Y que espantó á la meznada
De la invasión y el ultraje!

En élla encuentra el paisano,
Hecho música su acento
Que lleva aromado el viento
Hasta el rincón más lejano;
Con élla se entrega ufano
En brazos de la esperanza
Que siempre ve en lontananza
Resplandores de victoria
Y banderolas de gloria
En cada nube que avanza...

Y cuando el sol lentamente,
Como un rey sin majestad,
Se abisma en la inmensidad
Del crepúsculo doliente,
Se oye cruzar la pendiente
Una nota arrulladora,
Divina, como esa hora
De silencio y de plegaria:
¡Dulce nota pasionaria
Que el alma espera y adora!

Es la guitarra... ¡La lira
De los campos orientales,
Que en acordes divinales
Reza, solloza y suspira!
La que ardorosa delira

A impulsos de la pasión,
Porque siente la emoción
Que cielos y tierra ofrecen;
Porque sus cuerdas parecen
Las fibras de un corazón!

Entonces de rama en rama
Va rodando el bordoneo,
Encarnación del deseo
Que al alma nativa inflama:
El amor se desparrama
Por la extensión silenciosa
Y palpita en cada cosa,
Como un espíritu humano
El acorde soberano
De la guitarra amorosa...

De la que guarda en sus sones
El mundo de sentimiento
Que fué el seguro cimiento
De nuestras patrias canciones;
La que á nuestros corazones
Hace sentir y llorar:
La que sabe recordar
Los timbres de nuestra gloria
Y que es pregón de victoria
En cada heróico cantar...

Tú, que sabes el poema,
Guitarra de mis amores,
Que á la luz de los albores
Canta la verde alucema;
Tú, que sientes como quema

La tentadora mirada
De la criollita adorada
Que en el rancho nos espera
Como una reina hechicera
De claveles coronada;

Musa de los patrios lares,
Sigue siempre acompañando
El concierto dulce y blando
Que entonan los gramillares;
Siempre sean tus cantares
El pregonero triunfal
Del suelo donde el trigal
Su fecundante oro ofrece,
¡Y en donde gigante crece
La noble patria oriental!

En vano extraños acentos
Tu acento extinguir ansiaron,
Y hasta ¡cobardes! llegaron
A burlar tus sentimientos
Cuando de extranjeros vientos
Sentiste el embate fiero;
Y aunque luche el mundo entero
Para extinguirte ¡es en vano!
Que mientras haya un paisano
No faltará un guitarrero!...

1914

Como Sisifo

Para Epigmenio Roux

Sisifo la montaña va subiendo
Por el Rey del Averno condenado
A alzar á cuestas un peñón horrendo
En pena de su olímpico pecado.

Mas, cuando cree la cima ya alcanzada,
Burla Plutón de Sisifo el contento
Por que rueda el peñón á la hondonada
Eternizando el bárbaro tormento.

Más infeliz que el hijo de Teseo
Yo, después que á la cumbre hube subido
Con un fardo de inmensas ilusiones,

Hoy sepultado en el fangal me veo
Con el recuerdo del placer perdido
Que pesa más en mí que cien peñones!

1915

Alma bohemia

Para Augusto de Barros Pires (hijo)

I

Un vaso más de ajenjo, tabernero...
Quiero matar las penas de la vida,
Con el ajenjo restañar la herida
Abierta en mi ardoroso corazón:
Vengan las tempestades de la orgía
A turbar los misterios de mi alma:
Ave de tempestad, odio la calma,
Y amo el rugir feroz del aquilón.

Me place ver el cielo encapotado,
Me place ver el mar revuelto y fiero,
Y sentir el fatídico entrevero
De todas las pasiones del mortal;
El cielo siempre límpido da tedio,
Las calmas de la mar sólo fastidian,
Y se goza la vida donde lidian
Los elementos con furor brutal...

Venga el deleite apasionado y loco...
Un vaso más de ajenjo, tabernero,
Quiero aturdirme, enloquecerme quiero
Hasta apurar las heces del placer:
La quietud vendrá luego con el tedio;

Hoy, ya que ruge el huracán bravío,
Su estrépito salvaje oir ansio
Y, tabernero, oyéndolo, beber...

Yo amé un día la vida sosegada,
Quise en calma gozar de los placeres,
Y en la tranquilidad á las mujeres
Rendir veneración:
Mas ¡ay! sólo encontré desoladora
La espina del fastidio en mi camino,
Y me burló la saña del destino
Brindándome, traidora, una ilusión...

Una ilusión que loco yo adoraba
Y á quién sacrifiqué todo mi anhelo;
Una ilusión que yo crei de cielo
Y era un infame aborto de Satán.
Una ilusión que enloqueció mi vida,
Que seguí con la fiebre del delirio,
Que acrecentó el dolor de mi martirio
Y aggantó las ansias de mi afán...

Era un sér de mirada quemadora
Y de ojos negros, cual la noche oscura,
Que engendraron en mi alma la locura:
¡Un demonio con formas de mujer!
Senti por élla una pasión gigante,
Me arrodillé á sus pies, quise besarla,
Y ardiendo en mi pasión, al abrazarla,
Senti todo el mareo del placer...

Mas ¡ay! despareció... Crueles, entonces,
Ví sombras sin albor en torno mío;

Vacía el alma, el corazón vacío,
Muerta la blanca flor de mi ilusión:
¿Qué vale amar, si en el amor no existe
Ni paz, ni dicha, ni placer sincero?
¡Un vaso más de ajenjo, tabernero,
Y que siga rugiendo el aquilón...!

II

Ven, siéntate á mi lado,
Mujer hermosa y tierna,
Que aquí en esta taberna
Placer encontrarás:
El retumbar del trueno
Infunde espanto afuera:
La mar ruge altanera...
¡Pero mi pecho más!

Yo soy ave fatídica,
Aborto del infierno,
Yo tuve un pecho tierno
Abierto á todo amor:
Hoy sólo tempestades
Alberga el pecho mío
Y huyendo del hastío
Me abismo en el dolor..!

Mas, tiemblas... ¿Por ventura
Temor yo te he infundido?
¿Acaso aún no has bebido?
¡Oh! Bebe un poco más...
Embriágate, adorada,
Para gozar conmigo,

Así seré tu amigo,
Mi amada tú serás...

Mujer que odias la vida,
Que buscas el martirio,
Que sientes el delirio
De mi infernal pasión,
Yo tengo alma de fuego
Templada en los dolores,
Y aliento los furores
Que tiene el aquilón...

No temas si en mi pecho
Escuchas incesante,
Con gritos de gigante,
Rugir la tempestad...
¡Debió alumbrar mi cuna
La luz de aquellos siglos
De espectros y vestiglos
Señores de otra edad!

Desprecio esta existencia
De estúpidos placeres;
Desprecio á las mujeres
Que no aman como tú,
A las mujeres débiles
De corazón mezquino,
Que esquivan el camino
Donde hallarán la cruz...

¡Oh! A ti te quiero. . Tienes
Mil ansias en tus ojos,
Frenéticos antojos

De lúbrico placer...
Siga bramando fuera
La tempestad sañuda,
Que si mi amor te escuda
¿A quién has de temer?..

III

Trae ajenjo, tabernero,
Que la luz de la mañana
Ya introduce en la ventana
Su primer rayo de luz;
Del vendaval iracundo
Terminaron los furores,
Y pronto abrirán las flores
Su embalsamado capuz.

Embriaguémosnos, querida,
Que cuando llegue la noche,
Y cierre la flor su broche
De miedo á la oscuridad,
Volveremos nuevamente
A esta encantada taberna
Donde la dicha se alterna
Con el dolor más fatal.

Ya que la calma renace
Con la nueva luz del dia,
Justo es terminar la orgía
Que en el dolor comencé;
Soy el trovador fatídico
Que adora á la noche oscura:

Mi bien, este vaso apura
Que á dormir después iré...

Pero deja que antes bese
Esos tus labios de fuego:
Anhelo besarte y... luego...
¡Tabernero, un vaso más!
Será el último, querida:
Que es el ajenjo el consuelo
De nuestro arcano desvelo.
Bebamos...y á reposar...

Es enemiga la lumbre
De mis ardientes ensueños;
Yo forjo todos mis sueños
De gloria en la oscuridad,
Cuando el pájaro agorero
Entona sobre las ruinas
Sus endechas peregrinas,
Presagio de tempestad...

¡Otro beso, mi adorada!
Así se vive contento,
Con luz en el pensamiento,
Con fuego en el corazón:
¡Oh! Siempre benditas sean
Las delicias de la orgía...
Huyamos... Ya torna el día...
Ya no ruge el aquilón...!

1908

Dulce mentira

Para E. V. de B...

¡No porque me mintiérais dejaría,
Señora, de ofrendaros mi ternura!
Que en vos se reconcentra mi ventura
Desde que es vuestra esclava el alma mía!

¿Cómo no ha de pecar de idolatría,
Mi corazón, al ver tanta hermosura,
Si cuánto más vuestro desdén tortura
Mi vida con más ímpetu os ansía?

¡Ah! Si amar no podéis, fingid, al menos,
Que vuestros ojos dulces y serenos,
Por los que tanto el corazón delira,

Para mí guardan su expresión más tierna,
Y será entonces mi ventura eterna
Aunque viva mi amor de una mentira!

1915

Jamás

Al poeta Julio J. Casal

¡No he de ceder, por más que el sufrimiento
Con que me oprime el infernal hastío
Envuelva en su cendal mi pensamiento:
Ya es demasiado horrible mi tormento
Para sacrificarle mi albedrío!

En vano invoco al cielo: no me escucha.
Pido paz á la tierra y no me atiende;
Y mientras crece esta imposible lucha,
Aunque la luz de mi razón es mucha,
Mi corazón es débil y me vende!

Marché en pos de los brillos de la gloria
Para escribir bajo su augusta palma
Libre y tranquilo, mi azarosa historia,
Mas al juzgar segura mi victoria
Vi que por ella había entregado el alma!

Después, en las batallas de la vida
Fuí el guerrero más tímido y cobarde;
Y cuando quise, con la frente erguida,
Imponerme en violenta sacudida
Ya me faltaba el alma... y era tarde!

Cual prisionero que entre rejas llora
La dulce calma del hogar lejano
Mientras á solas su dolor devora,

Asi me encuentro encadenado ahora
Mi antigua libertad llorando en vano!

La libertad de mi pensar sereno,
Cuando libre de viles cortapisas
Y á toda estéril ambición ajeno,
Era mi vida un predio siempre lleno
De canciones y ensueños y sonrisas...

Ya para el mundo alegre no soy nada,
O acaso un vil fantasma solamente
Que traigo en la expresión de la mirada
Reflejos de la guerra despiadada
Que ruge bajo mi arrugada frente!

Por eso mientras sin cesar me agito
Entre el dolor de ayer y el de mañana
Buscando amor y paz, valiente evito
El precipicio lóbrego y maldito
En que sucumbe la estulticia humana!

Sé que en el mundo mi cantar doliente
Será una nota destemplada y ruda,
Preludio acaso del sarcasmo hiriente
Que el mismo mundo escupirá á mi frente
Si le demando en mi aflicción su ayuda!

Mas no ha de ser! Aunque la sombra fria
Me envuelva en su crespón de eterno duelo,
Olvidando mi antigua cobardía,
Resurgiré de la tristeza mía
Para ser fuerte y no pedir consuelo!

Por eso nunca extenderé mi mano
Pidiendo protección al mundo necio
Cual nauseabundo y mísero gusano,
Y aunque me oprima el tedio más tirano
Me burlaré del mundo con desprecio.

También á mi alma ha de alumbrar el día
Cuando llegada al plácido remanso
Donde florece eterna la alegría,
Quebrantará su ruda tiranía
Y gozará en un inmortal descanso!

Y aunque ya es mucho el bárbaro tormento
Con que me oprime mi incurable hastío
Y mi vigor sucumba al sufrimiento,
Nunca ha de verme el mundo ¡ni un momento,
Darle por un mendrugo mi albedrío...!

1915

Mi pipa

Van ascendiendo del humo las tortuosas espirales
Mientras yo estoy divagando con mis ensueños de [ayer:
Y en los densos remolinos, imagino celestiales
Visiones que me contemplan con sonrisas de mujer.

Imagen de lo voluble se disipan al momento
Cuando va mi fantasía de sus encantos en pos:

Se estremecen voluptuosas cuando las da un beso [el viento
Y ascienden luego radiantes hasta el alcázar de Dios.

Cuando surgen de mi pipa las espirales azules
Deliciosamente envuelven mi frente, como los tules
Sutilísimos envuelven el cuerpo de una mujer...

Y entonces sueño, y se eleva mi errabunda fantasia
A la región encantada donde impera la poesia
Avasallando á las almas con despótico poder...

Plegaria

Para la Bienamada

Conquistó mi cariño,
Niña preciosa,
La bondad infinita
Que tu alma adorna:
Y tus virtudes
Embalsaman mi vida
Como perfumes...

Jamás podrán riquezas,
Glorias y honores
Alejarme del predio
Que tú recorres,
Ya que Dios quiso
Que haya á tu lado encantos
De paraíso...

Cuando te miro siempre,
Dulce y risueña
Cual si jamás llegaran
A tí las penas,
Te creo un ángel
Que Dios mandó á la tierra
Para encantarme...

Angel, por la ternura
De tu alma buena,
Y las serenidades
De tu conciencia:
Angel humano
Que cicatriza heridas
Y enjuga llantos...

Pura y modesta, quiero
Que de mi vida
Seas astro que irradie
Lumbre infinita,
Para la noche
Tormentosa y oscura
De mis dolores...

Quiero que siempre reines
En mis ensueños,
Virgen á quien adora
Mi pensamiento:
¡Niña bendita,
Numen de mis cantares,
Luz de mi vida...!

1916

Entonces...

Al amigo Roberto Machenaud Pereyra

Cuando para mis ansias de exquisito
Creyente del amor
Me entregaste las llaves del sagrario
Que oculta á los profanos tu pasión,

Y entre las blancas sedas de tu alcoba,
Radiante como un sol,
A mis ojos, velados de amargura,
Se ofreció de tu cuerpo el esplendor,

¡Ah! entonces á la vida entoné un canto
Que hasta tu alma llegó,
Y crei en mi ventura que no habia
Hombre que fuera más feliz que yo...

¡Entonces supe, al contemplar, en éxtasis,
Tu cuerpo seductor,
Que se debe adorar á la Belleza
Como se adora á Dios!

1915

Almas gemelas

Flor sin esencia,
Noche sin alba,
Astro sin brillo,
Visión macabra,
Cuerpo de piedra,
Vida sin ansias,
Eso soy yo desde que tú no alejas
Los infortunios de mi vida aciaga.

Como una virgen,
Cual visión cándida,
Como un celaje
De la alborada,
Como un perfume
Que besa el aura,
Fué para mí tu vida sin mancilla
Antes de hundirte en la insondable Nada...

Como un arpegio
De brisa mansa,
Como el acento
De voz amada,
Como ambrosía
De flor galana,
Como el concierto que las aves rezan
A la primera luz de la mañana:

Canto apacible
Celeste hosanna,
Voz de consuelo
Que el dolor calma,
Estrofa mística
De amor colmada,
Era tu acento para mis angustias
En la noche sombría de mi alma...

Nube de incienso
Que envuelve al ara
Ronda de ensueños,
Leve guirnalda,
Que entretegieron
Todas tus gracias
Eso quisiera ser para tu vida,
Para fundir mi espíritu con tu alma...

Nimbo de gloria,
Lumbre del alba,
Osculo inmenso
Que nunca acaba,
Jardín de goces,
Novia adorada,
Fuéramos ambos... ¿Para qué te has ido
En tan triste horfandad dejando á mi alma?

Hoy sólo espero
Que luzca rápida,
La dulce aurora
Que mi alma aguarda,
Alba radiante
De mi desgracia,

Para subir al trono de tu dicha
Y cantarte mi amor en tiernas cántigas...

Allí entre nubes
De ópalo y grana,
Con tus caricias
Y tus miradas,
Novia bendita,
Luz de mis ansias,
No veré sufrir más al alma mía
Porque fundida ya estará con tu alma...!

1913

Chispas

Yo no puedo cantar esos problemas
En que hoy se abisma la razón humana
Como empujada por siniestro viento...
¡Son más nobles los temas
Que envuelven en su lumbre soberana
Mi errante pensamiento!

Siempre odié los recintos de la oscura
Morada, en donde la Razón combate
Bajo el pendón de la Filosofía...
Mi alma nació para gozar la pura
Balsámica frescura
Del aura divinal de la Poesía!

Y así, entre una ilusión llena de encanto
Y una ambición de luz y de armonía
Poetizo mis dolores,
Y me parece entonces que mi llanto
Fuera una lluvia mágica de flores,
De esas flores del alma que amo tanto!

1916

¡Pobre Pierrot..!

Al poeta Víctor Arreguine

Nacer para sufrir... ¡Siempre lo mismo!
La hipocresía humana engaña tanto,
Que toda risa es símbolo de llanto,
Pregón toda alegría de dolor:
Y es la existencia en su vaivén continuo
Erial donde se agostan al momento
La purísima flor del sentimiento
Y la fugaz quimera del amor.

¡Nacer para sufrir! Traer en el alma
Una inmensa pasión desconocida,
Una idea que vibra enardecida
Y que no encuentra espacio en que vivir...
Mirar como despunta la alborada
Y en el pecho sentir la noche oscura...
¡La calle recorrer de la amargura
Y vernos obligados á reir!

Tener que llevar siempre apercibida
La mentira en el borde de los labios,
Pues los necios disfrázanse de sabios
Por un mendrugo de alabanza ruin...
Y cruzan los idiotas por el mundo
Dando muerte á las flores de la ciencia,
Convirtiendo, con cinica demencia,
En muladar á lo que fué jardín ..

Ver comparado nuestro amor ardiente,
Puro como las perlas de la aurora,
A la inmunda pasión abrasadora
Engendrada en infecto lodazal,
Y escuchar como el canto que entonamos
A la virgen que entiende nuestra queja
Lo repite el juglar cabe la reja
De alguna mesalina criminal...

Vagar, como Pierrot, en la alta noche,
Lleno el pecho de amor, la faz de harina,
Para ver á la infame Colombina,
Torpe ramera, en brazos de Arlequín;
De un Arlequín, que á falta de cariño
Derrocha las monedas á montones
Para saciar sus lúbricas pasiones
Entre las falsas risas del festín...

Y así, siempre vagando, ir por la vida
Con la risa en el borde de los labios...
¡Esos necios con máscaras de sabios
Jamás comprenderán nuestro dolor!
Ni podrá desdeñosa Colombina
Ver que por ella nuestra vida llora

Si nos sorprende al despuntar la aurora
Pensando en su hermosura con ardor...

¡Pobre Pierrot!... Eterno encadenado
Al dolor que lastima tu existencia,
Las flores han perdido ya su esencia
No busques en el mundo la lealtad:
Oculta tu delirio en el repliegue
Más hondo de tu pecho... y despiadada
Resuene tu estridente carcajada
En medio de la humana fatuidad...!

Esbozo

Cual bajo el rardo de una inmensa pena
De su diaria labor torna el anciano
Pensando en el tugurio no lejano
Donde hallará descanso á su faena.

De los años la bárbara cadena
Lo oprime con rigor tan inhumano
Que ya á nadie habla, y se lamenta en vano
En cansada y doliente cantinela.

Su hogar, antes alegre, está desierto...
Todos, en casa, menos él, han muerto,
Sólo con él se ha encarnizado el hado.

Y al entrar en su choza, muda y fría,
Parece el viejo con su faz sombría
Un fantasma que huyera del pasado...

Ansia otoñal

Para Héctor Maciá

Apuremos, mi bien, hasta las heces
La copa del placer: la tarde opaca
Va descolgando sus primeras sombras
Sobre las flores del pensil de tu alma...

Antes que desfallezcan los ardores,
Antes que mueran las fecundas ansias,
Antes que el polo de la vida llene
De nieve, nuestra senda embalsamada...

Juntemos nuestros labios anhelantes
En un espasmo de caricias sabias:
¿En tus venas no hierve extraño fuego?
¡Es el arcángel del amor que pasa!

Mira: los lirios besan á las rosas,
Las estrellas conversan con las auras,
El ave arrulla cánticos de idilio,
Todo un poema vibra en la enramada...

También la luna plácida se espeja
Temblorosa de amor sobre las aguas,
Y hasta del mismo seno de la noche
Tenues sonrisas de placer se escapan...

Bajemos al jardin: de amor rendidos
Que nos encuentre, al despuntar, el alba,
Aún sedientos de besos y caricias,
Aún sin dar muerte á nuestras locas ansias.

Antes que desfallezcan los ardores
Sigamos á ese arcángel que nos llama:
Gocemos hoy, mañana será tarde:
¿Sabes acaso dó estarás mañana?

¿Sabes si aún vivirá la flor hermosa?
¡Acuérdate, mujer idolatrada,
Que en la opulenta selva de tus rizos
Ya he descubierto la primera cana...!

ÍNDICE

ÍNDICE

	Pàginas
Portada	1
Del autor	2
Proemio	3
Inmodestia (soneto)	5
Arpegios	5
Semblanza (soneto)	7
Nota doliente	8
La plegaria del bohemio	10
La duda (soneto)	12
La hetaira	12
Lago ideal (soneto)	15
Maruja	15
En el Prado (soneto)	18
No puedo verte triste	18
Efímera	20
Antítesis	21
Sed buenos	22
Las madrecitas pobres	24
Esta noche (soneto)	28
Sursum	28
Aves de paso	30
Miedo (soneto)	33
Al corazón	33

	Páginas
¡Oh, la lámpara votiva	37
Por élla...	38
Es inútil...	39
Briznas	40
Postales	41
Al oido	43
Perdón (soneto)	49
Mientras la lluvia cae...	50
Mi guia (soneto)	51
Erótica	52
Del tiempo viejo	53
A un soñador (soneto)	57
Idilio	57
De aquel tiempo (soneto)	61
Como una caricia	62
Mensaje	63
La ronda de los recuerdos	66
Augurios (soneto)	70
Intima	71
Flor enferma	75
A un tonto (soneto)	73
Mis versos	75
Fraternal	78
A Bélgica	80
Alma, volemos	83
A Salvador Rueda	84
Atomos	89
Se va el Vapor	91
¿Para qué? (soneto)	94

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ
8519
F7M6

Franchi, Alfredo Carlos
Momentos líricos

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 09 09 03 08 025 3